



*Antes
de
Desposarte*

SERIE "SOLTERONAS" 6

AMAYA EVANS

ANTES DE DESPOSARTE

SERIE “SOLTERONAS” 6

AMAYA EVANS

2020

Título Original: ANTES DE DESPOSARTE

Copyright © 2021 por Amaya Evans.

Diseño de portada: ©Amaya Evans.

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

SINOPSIS

Lady Charlotte Weston supo desde pequeña quien era el hombre con el que se casaría. Lo ha conocido de toda su vida, y es nada más ni nada menos, que Robert Foster, su vecino y buen amigo de su hermano, Thomas. Pero después de un accidente casi fatal donde quedó casi desfigurada, él se fue lejos y ella creyó que era porque no soporta verla. Tiempo después, siendo ya una mujer adulta y su hermano un conde, este le dice que le dará una temporada quiera o no, porque es hora de conozca a un hombre con el que pueda casarse. Ella no está nada alegre y se niega, pero él insiste porque al menos desea que pruebe lo que es alternar con la sociedad, antes de tomar la decisión de ser una solterona para toda su vida. Charlotte con muy pocas ganas, accede sin esperar nada extraordinario, sin embargo ocurre lo impensable; un reencuentro con su amor platónico.

Robert Foster, Vizconde Blackwood, acaba de llegar y desde ya, la sociedad lo ha declarado el soltero más cotizado. Todas las damas cotillean sobre lo guapo que es y sobre quien va a convertirse en su futura vizcondesa, después de haber enviudado hace seis años. Pero él solo tiene ojos para alguien a quien no pensó volver a ver, y después de un inocente baile en una fiesta, donde ve como algunas damas la tratan por sus cicatrices, se erige como su protector en esa temporada. Algo que a los pocos días, ya le parece una gran equivocación pues ella despierta en él, sentimientos que no desea en su corazón.

¿Por fin se hará realidad, el sueño de Charlotte? ¿Podrá Robert darse una nueva oportunidad en el amor?

Capítulo 1

Brighton, Marzo 1828

Lady Strathull hablaba animadamente con su amiga lady Anne, la esposa del recién nombrado conde de Emerett.

—Todavía me parece increíble que ese hombre tan joven haya muerto tan sorpresivamente.

—Para nosotros también ha sido algo terrible e inesperado. Oliver jamás quiso aquel título, y de hecho tenía muy poca comunicación con su hermano. Pero el príncipe fue tajante en que no admitiría una negativa ante el hecho de que Oliver debía heredar el título como segundo hijo legítimo del difunto conde de Emerett.

—Así debía ser, querida—la mujer tomó su mano—sé que no es fácil esta transición, ni para usted, ni para él. Después de todo era su hermano el que murió, para que ahora el heredero el título.

—Lo sé, y a mi esposo le está costando asimilarlo. Él no me lo dice pero sé que en el fondo tenía la esperanza de que algún día él cambiara, se casara con una buena mujer y sentara cabeza. Pero lastimosamente esa vida disoluta, le ganó y lo llevó a la muerte.

Lady Strathull no dijo nada por prudencia, y porque le tenía cariño a lady Anne y a su esposo, pero el rumor era que él había sido amante de la esposa de un duque. No se sabía exactamente de quien, puesto que lo habían mantenido oculto muy bien, pero al final el marido se había enterado y al parecer no era el tipo de hombre al que le gustaba que le adornaran la cabeza. Lo reto a un duelo y como era ilegal, hacerlos desde hacía un tiempo, solo los padrinos y los involucrados sabían del lugar. Lo único que se supo después fue que encontraron el cuerpo del conde, flotando en el muelle, y nadie tenía idea de lo que había sucedido. A ella particularmente le parecía un hombre insoportable, pero tampoco le deseaba la muerte.

—Lady Strathull ¿se encuentra bien?—escuchó que le preguntaban.

—Oh...sí, querida. Solo pensaba en como cambiaron las cosas tan rápidamente. Pero no se puede hacer nada más que sobreponerse al dolor y seguir viviendo.

—Ya hace un año, que sucedió todo y Oliver todavía, no se acostumbra. Tal vez ahora que empieza la temporada en un par de meses, quiera ir para dejarse ver por primera vez en los diferentes actos, como el nuevo conde. Sin embargo tengo que pensar bien la forma en la que le planteo el asunto, pues no quiero que se sienta presionado.

—No creo que se sienta de esa manera. Su esposo es un hombre sensato y estoy segura de que es muy consciente de las obligaciones que trae su título. No me cabe duda de que los verá en la temporada.

— ¿Usted va a asistir?

—Bueno...no lo sé todavía. Mi hija como sabrás, no es muy dada a esos eventos, pero su

hermano prácticamente la está obligando a asistir. —La miró insegura—y...la verdad es que no había tocado el tema por prudencia, después de todo están apenas saliendo del luto. Pero la verdad es que necesito su ayuda.

— ¿Mi ayuda? —preguntó sorprendida.

—Sí, mi querida amiga. Mi hija, a la que ya conoce usted muy bien, es una joven educada con las mejores institutrices, es inteligente, amable, elegante, y con una excelente dote en caso de que algún caballero se fijara en ella. Pero ambas sabemos que no tiene la belleza—comentó apesadumbrada, la mujer.

—Lady Strathull, su hija es una joven agradable, que tiene muchos talentos y si es una mujer bella, que lastimosamente tuvo un horrible accidente.

—Es muy amable de su parte decirlo. Pero ambas sabemos que la sociedad no perdona esas cosas y mi hija ha sufrido por los comentarios de mucha gente. Tiene toda la razón en no querer ir a una temporada, donde muy posiblemente esté como un florero todas las noches, en cada baile. Sin hablar de lo que dirá la gente al verla. No quiero que pase humillaciones y estoy segura de que si usted va a la temporada y la acoge bajo su ala, ella se sentirá más segura.

—Entiendo...—se quedó pensativa, sin embargo lady Strathull lo malinterpretó.

—No tiene que hacerlo, lady Emerett. Sé que no debe ser nada fácil actuar como chaperona y al tiempo encargarse de sus propios asuntos en plena temporada. A veces...soy algo imprudente—sonrió con tristeza—creo que mis ganas de ver a mi hija feliz, al menos por un momento, me ganan. Desde siempre mi niña, ha sido una joven solitaria, que se mete en sus libros o en sus pinturas para alejarse del mundo y yo lo único que deseo, es que tenga la suerte de encontrar un buen hombre. Uno que vea más allá de sus cicatrices—la miró desolada— ¿cree que eso pueda ser posible?

Anne sintió pena por ella—por supuesto que es posible. Todos en este mundo tenemos una persona, hecha para nosotros y Charlotte no es la excepción.

—Usted lady Emerett, tiene muy buenas conexiones, aun mejores que las mías, porque tanto sus hermanas como primas, están muy bien casadas, son condesas baronesas y marquesas. Sí mi hija no consigue un buen enlace con su ayuda, no lo hará jamás.

—Anne le dio unas palmaditas en la mano—no se preocupe, lady Gardiner, prometo que haré todo lo posible por ayudarla. Verá como en muy poco tiempo, ella conocerá a un buen partido. Eso se lo aseguro.

Charlotte se preparaba con la ayuda de su doncella para ir al baile que organizaba lady Gardiner, una vecina, que disfrutaba de hacer constantes eventos en su casa, en parte para dar a conocer a sus hijas y en parte, para alardear de la enorme fortuna de su marido. Ella detestaba ese tipo de eventos pero su hermano había insistido tanto que no tuvo más remedio que aceptar. Sabía

lo que venía y se preparaba mentalmente para los gestos de horror, el rechazo, y los comentarios hirientes. Thomas no tenía idea de lo que a ella le costaba todo eso, porque él se dedicaba a saludar a todos, a bailar con las mujeres más hermosas que todo el tiempo le coqueteaban y a tomar licor.

—Milady—este es el vestido que me dijo que planchara.

—Sí, es ese, pero me pregunto si no será mejor llevar el color crema.

—Oh no, milady. El verde se le verá mucho mejor y hará juego con sus hermosos ojos. El vestido crema es muy apagado para la noche.

—Pero me hará pasar más desapercibida.

—No creo que eso sea lo indicado. ¿Cómo conseguirá marido, entonces?

Charlotte miró a su doncella como si estuviera loca—a veces realmente creo que necesitas lentes, Penny.

La muchacha se echó a reír—no es eso, milady—la ayudó con el camisón, luego el corsé, y finalizó con el vestido. —Lo que pasa es que yo si estoy segura de que alguien especial vendrá a su vida. ¿Qué tal si es hoy, el día que lo conoce?—dijo emocionada haciendo reír a Charlotte.

—Oh Penny, ¿qué haría yo sin ti?

La muchacha la ayudó a sentarse en el tocador y comenzó a peinarla—verá la hermosa pluma que le pondré en el cabello y los cristales tan lindos que tengo para decorar el moño. Cuando termine con usted no se va a reconocer.

—No servirá de nada. No soy siquiera medianamente elegible.

—Se ve hermosa, y créame que algún día alguien la verá por lo que es; una joven bella, con un corazón hermoso, educada, amable, sincera...

—Ya basta—sonrió—voy a creérmelo.

—Es hora de que lo haga—comentó la doncella entre chiste y al mismo tiempo de manera seria.

—Espero que no vayan lady Croft y la odiosa de lady Hurst, pero sería mucho pedir tener tan buena suerte.

—Todo lo que debe hacer, es actuar como si no estuvieran allí.

Una hora después ella y su hermano estaban en la fiesta de lady Gardiner. Charlotte caminaba por detrás de las columnas tratando de no dejarse ver, mientras observaba a su hermano divertirse. Luego de un rato se fue al tocador que estaba solo afortunadamente, pero cuando iba a salir, escuchó que alguien entraba.

—Te juro que no sé cómo tiene el descaro de venir hasta aquí. —lady Hurst comentó a las

otras jóvenes que estaban con ella.

—Obviamente se ha hecho notar—respondió lady Croft.

— ¿Y para qué? ¿Realmente hay necesidad de hacerse notar de esa forma? Esa mujer viene a un baile donde todo el mundo quiere pasarla bien, solo para mostrar sus cicatrices tan horribles. ¡Por Dios!! Es que es una descarada, yo me habría escondido en mi casa y jamás habría salido de ella, pero en cambio va a todos lados y las muestra con el mayor orgullo.

Otra mujer con una voz irritante se echó a reír—ella está convencida de que conocerá a su príncipe azul en estos eventos y resulta que los caballeros al verla salen huyendo.

Charlotte sintió como una punzada en el corazón por aquellas palabras tan crueles. Aun cuando ella había estado encerrada en su casa la mayor parte del tiempo sin ver un alma, sin molestar a nadie, la gente no dejaba de humillarla y burlarse. ¿Qué culpa tenía ella de ser una niña curiosa como cualquier otra y haber tenido ese estúpido accidente? Recordaba aquel día como si fuera ayer; ella jugaba en el invernadero, entre tantas plantas y flores hermosas. Había un rosa especial, tan grande y hermosa, con un rojo que parecía sangre, mucho más oscuro que el de las demás. Charlotte quiso tenerla porque deseaba dársela a su madre, sin embargo desde aquel sitio donde estaba no podía captar completamente su belleza y tuvo que subir las escaleras para llegar más arriba donde estaba la flor. Pero nadie le dijo que las tenían que arreglar porque al parecer, algunos tornillos de las barandas estaban cediendo. Cuando subió y estaba en el último escalón alcanzó la flor y emocionada dio pequeños saltos. La baranda cedió y ella cayó desde una altura considerable para terminar aterrizando sobre una mesa de vidrio donde a su madre le gustaba tomar el té, cuando estaba allí. El impacto hizo que la mesa se quebrara en mil pedazos y esos mismos pedazos hicieron muchas cortadas en el cuerpo de ella, pero uno en especial cortó su rostro, desde un lado de su ojo hasta casi al final de la mejilla. Charlotte no era consciente en ese momento de lo que eso significaría para ella en el futuro, pero sus padres si lo sabían y para ellos fue una tragedia. Con el pasar de los años, ella notó el cambio de la gente al verla, las caras de horror de los otros niños y por decisión propia le dijo a su madre que no quería volver a esas fiestas ni a ver a esa gente. Luego su padre murió y su madre no tuvo ánimos para nada. Se sumió en una tristeza enorme y en un eterno luto en su corazón, que conservaba hasta ahora. Iba a ciertas actividades, pero no a tantas como antes y jamás la obligaba a acompañarle. Esta era la primera vez en tres años que se atrevía a salir, y ya se estaba dando cuenta de que era un error.

Esperó todo el tiempo que esas mujeres estuvieran allí, hasta que por fin pudo salir del tocador e irse a un sitio donde no hubiera nadie. Lo más silenciosamente que pudo se fue detrás de las columnas, al fondo, donde se ocultaría bien. Y cuando ya llegaba allí, escuchó un chillido fuerte y al darse la vuelta vio a una mujer desmayada, y varias personas que acudían a auxiliarla. De repente comenzó a abrir los ojos lentamente cuando le aplicaron algo en la nariz y lo primero que hizo fue señalar a Charlotte.

— ¡Un monstruo!—exclamó.

Charlotte quería esconderse en algún lugar, que humillación tan grande. Todos los ojos del salón se posaron en ella.

—Por Dios, lady Charlotte ¿Cómo ha podido?—preguntó indignada una mujer.

—Usted ha debido quedarse en su casa—dijo una mujer cuya voz reconoció como una de las que estuvieron en el tocador.

Todo el mundo la veía en silencio y ella sintió que su cara estaba completamente roja y sus ojos llenos de lágrimas. Ella sabía lo que la gente veía en ese momento; su cuello, su rostro terriblemente marcado.

— ¿Que sucede aquí?—una voz profunda e iracunda, preguntó.

—Esta mujer me ha asustado terriblemente.

—No creo que ese desmayo haya sido cierto, lady Hurst. Todos sabemos su inclinación por el drama y su gusto por ser el centro de atención.

La mujer abrió los ojos impresionantemente—perdone, milord, creo que escuché mal.

—Escuchó bien, lady Hurst. Es de muy mal gusto señalar a la gente y peor aún burlarse de la desgracia de los demás. Yo no veo nada malo en lady Charlotte. De hecho la he estado buscando —le habló directamente a Charlotte—quería pedirle un baile, si me hace el honor.

La boca de Charlotte se abría y cerraba como si fuera un pez fuera del agua viendo como el ofrecía su brazo— ¿Lady Charlotte?—insistió.

Lady Hurst no daba crédito a lo que veía—Usted no será capaz de ir a bailar con esa...

—Soy capaz de lo que quiera, milady —su tono altivo y sus ojos observándola con una mirada de desdén puro.

Lo único que pudo hacer la mujer, fue mirarlos con ira y llena de celos porque el hombre que quería para ella, estaba allí enfrente defendiendo a ese horroroso monstruo.

La persona que acaba de dejar sin habla a Charlotte y la había rescatado, era nada más ni nada menos que Robert Foster, vizconde Blackwood. Uno de los solteros más codiciados por las damas que buscaban marido. Uno de los hombres más ricos, y lo mejor de todo; el amor de su vida.

Capítulo 2

Charlotte estaba atónita. Tenía frente a ella al hombre que desde niña adoraba y soñaba con casarse con él, cuando grande. Tristemente lo que ocurrió después lo hizo imposible, pues cuando él vio como quedó de desfigurada, comenzó a espaciar sus vistas que antes habían sido diarias porque era muy amigo de su hermano y de su familia. Luego iba una vez al mes y un día simplemente dejó de ir. No tenía idea de que esa pobre niña lloraba cada noche extrañándolo y desolada porque pensaba que se había alejado porque no soportaba verla.

—Gracias, milord—le hizo una pequeña reverencia, y sintiendo que su voz temblaba, mientras la llevaba a la pista de baile.

—Fue un placer—sonrió— ¿lady Charlotte se acuerda usted de mí?

Ella casi le responde que como podría olvidarlo, si estuvo en sus sueños durante muchas noches de desvelo. *¿Cuándo había llegado? Se suponía que estaba viajando*, se preguntó—Yo... —lo miró a los ojos—sí, me acuerdo de usted, lord Blackwood.

—Hace tanto tiempo que no la veía, que casi no la reconocí cuando la vi. Luego me encontré con su hermano quien me confirmó que en realidad se trataba de usted.

—Sí, claro. Es que ha pasado demasiado tiempo.

—Es impresionante como dejé a una pequeña niña de ocho años y me encuentro con una mujer, por cierto muy hermosa.

Ella lo miró como si la hubiera insultado—por favor, no tiene que mentir—su mirada cayó y él lamentó perderse de ver por más tiempo, esos grandes ojos verdes como esmeraldas. Ese siempre fue uno de los rasgos más hermosos de Charlotte. Pero al mismo tiempo que lamentaba eso, sentía furia, por ver el atrevimiento de aquellas mujeres que le hablaban con tanto desdén. Esas cicatrices no eran culpa suya y pensó ¿por qué diablos en su situación tan particular, estaba sola, sin chaperona a la vista, ni tampoco la compañía de su hermano para defenderla?

Thomas y él habían sido buenos amigos desde pequeños, y se escribían cada tanto, lo que mantenía informado a Robert del progreso de su hermana en sus tratamientos. Pero luego él se casó y la comunicación fue cada vez menor. Había escuchado comentarios hacía pocos días en el club de caballeros que decían que se había convertido en un hombre demasiado serio y pendiente de las obligaciones de su familia, de acrecentar el capital de su herencia y de estar con su amante. Eso no le dejaba demasiado tiempo para su familia, lo que no le parecía correcto.

Era consciente del sufrimiento que esa pobre chica había tenido que pasar y de la tristeza que tuvo que experimentar cuando vio todo lo que las demás jóvenes de su edad, tomaban por sentado; vestidos de gala, baile para debutar, temporadas donde sería cortejada por caballeros que se disputaban su atención... Pero nada de eso fue para ella y de remate tenía que soportar las

humillaciones de esas víboras y media sociedad—Lady Charlotte, no acostumbro a elogiar falsamente. Digo lo que veo—expreso con absoluta seriedad. —lamento mucho que la gente le haya hecho creer lo contrario.

Ella volvió a mirarlo con un gesto de dolor—ya me acostumbré.

—Permítame darle un consejo; “No deje que ellas vean que la han afectado”

— ¿Y cómo voy a hacer eso? —le dio una sonrisa sarcástica—no soy de hielo.

Robert sonrió—le mostraré como—La tomó de la cintura, haciéndola girar por toda la pista de baile, guiando en todo momento para que ella no perdiera el ritmo—Nunca muestre que le han hecho daño, o sus enemigos pensarán que pueden volverlo a hacer una y otra vez.

Ella sonrió, esta vez abiertamente. Se divertía y eso lo hizo sentir bien —Baila muy bien.

—Usted también, milady.

Ella recordó como había pasado horas frente a un espejo imaginando que era una mujer normal y su príncipe azul recorría toda la pista con ella entre sus brazos.

—Perdone mi atrevimiento pero ¿Esto que le sucedió hoy, con esas mujeres le pasa a menudo?

Él tono alegre de ella cambió—esto es solo un anticipo de lo que me espera en la temporada. Para mí será un suplicio, pero afortunadamente nada es eterno y cuando se acabe, volveré a la tranquilidad de mi hogar.

— ¿Y eso realmente la haría sentir bien?—siguió la mirada de Charlotte hasta donde estaban las mujeres que la habían estado molestando—muy bien—respondió ella con un gesto de resignación en su rostro.

—Bueno...entonces mientras esté aquí, me gustaría verla disfrutar más de esta noche. Tal vez, verla sonreír más. De esa manera se olvidará que pronto tendrá que ir a la temporada, cosa que le supone tanto sufrimiento.

Ella esbozó una suave sonrisa, sabía que el bromeaba con ella—trataré y le pido que me disculpe si soy impertinente, pero usted tampoco parece muy feliz de estar aquí.

Él se quedó pensando por un momento y ella pensó que lo había ofendido de alguna forma.

—Es cierto, no disfruto mucho de los bailes ahora que me la paso más bien solo, pero hoy tuve que venir porque era lo que se esperaba. Mi prima es quien ofrece el baile y aunque no somos muy cercanos, a veces hay que hacer ciertas cosas.

Ella no sabía porque le contaba él, algo tan personal como que no se llevaba bien con su prima, pero a ella le gustó que lo hiciera. Era como ver al viejo Robert de antes, siempre burlándose de todo, siempre diciendo las cosas de manera franca.

De un momento a otro ella notó que el baile había terminado y aun no quería separarse de él. Robert la dejó al cuidado de su chaperona que ahora si había aparecido mágicamente—gracias por el baile. —le hizo una pequeña inclinación de cabeza.

—Gracias a usted, milord—ella hizo una reverencia y lo vio alejarse para bailar esta vez con

una hermosa joven que estaba esperándolo. Se imaginó que se conocían y sintió una punzada de celos. ¡Que estupidez!! Era tonto tener un sentimiento como ese, cuando hacía mucho que no lo veía. En todo ese tiempo él había cambiado y se dedicó a vivir su vida sin dedicarle un pensamiento a ella. Todavía recordaba lo mucho que había llorado al saber de su matrimonio con una dama de la cual se decía estaba muy enamorado. Años después se enteró de que había muerto su esposa, y él se había sumido en una terrible tristeza. Se decía que no salía de su casa en Exeter, pero no tenía idea de que al parecer estaba empezando a socializar de nuevo. Pensó con tristeza que tal vez se debía a que pensaba que ya era tiempo de volverse a casar para tener un heredero. Sintió que las lágrimas brillaban en su rostro y rápidamente le dijo a su chaperona, que regresaran a casa. Su hermano no estaba cerca, y ella imaginaba que estaría divirtiéndose en secreto con alguna dama o se habría marchado sin que ella siquiera lo viera, para ir a verse con su amante. De todas formas, no le importaba, en lo que a ella se refería, quería irse de ese lugar lo más rápido posible.

Charlotte comenzó a cambiarse de ropa y a ponerse su camisón de dormir.

—Milady ¿quiere que le peine el cabello y tal vez le dé un masaje en los pies?

—No Penny, quiero estar sola. Eso será todo por hoy, ve a descansar.

—Como diga, milady—la muchacha salió de la recamara y se fue a su dormitorio, preguntándose porque su señora había llegado con un semblante tan decaído de aquella fiesta.

Charlotte se fue a la cama y se recostó un rato pensando en lo que había sucedido. Veía el rostro de Robert recordando como la había ayudado en el baile y sintiendo todo tipo de cosas al verlo después de tanto tiempo. Por supuesto que se acordaba de él, pero quiso darse cierta importancia y por eso no lo saludó con la emoción con la que deseaba hacerlo. Sin embargo ella no lo olvidó jamás, pues fue su primer amor. Obviamente el de una niña de ocho años, pero a esa edad, Charlotte soñaba con casarse con él, cuando creciera. Todo eso quedó destruido por aquel accidente. Sí solo hubiera sido más cuidadosa...se recriminaba todo el tiempo por eso. Le causó tanto dolor y vergüenza a su familia que tanto la amaba, y le dolía ver a su madre pensar que algún día se casaría cuando no tenía la más mínima posibilidad. “¿Quién querría estar con una mujer llena de cortadas?”—fue al tocador y se miró al espejo— solo la cicatriz del rostro era horrible y aunque con el tiempo se había suavizado y estirado, no era suficiente para que la gente no la notara, y algunas damas no estuvieran a punto de desmayarse al verla. Recorrió con sus dedos las cicatrices más grandes, sintiendo que cada una, era una razón más, para sentirse infeliz. Mientras ella se convirtió en un monstruo a ojos de todo el mundo, Robert se convirtió en un hombre muy apuesto. Uno que buscaría una princesa para enamorarse y casarse, alguien que le diera la talla. Y aun cuando pensaba de esa manera, ella no podía dejar de soñar con él.

Se quedó peinando su cabello un largo rato, hasta que escuchó un toque en la puerta. Era tarde, ¿quién podría ser?

—Hija, ¿puedo pasar?

Ella tomó un respiro para armarse de paciencia—Si mamá, adelante.

La mujer entró ya vestida con su bata de dormir—querida, sentía que no podría dormir sin saber cómo te había ido en el baile de los Gardiner. Lamenté no poder ir, pero ya sabes que estás jaquecas no dan aviso.

—Lo entiendo, mamá. No te preocupes, de todas formas no te perdiste de nada espectacular.

Frances la observó por un momento y vio que había estado llorando. —Mi pequeña—se acercó a ella y la abrazó— ¿no la has pasado bien?

—Sí, por supuesto—ella bajo la cabeza.

—No lo dices muy convencida—tomó su barbilla para alzar su rostro y verla bien.

—Mamá, sabes que a la gente le da miedo mi apariencia.

— ¿Alguien te hizo sentir mal? ¿No estaba tu hermano allí para defenderte?

—Charlotte no quiso molestar a su madre con sus problemas. Además no valía de nada decirle que su hermano como siempre se había perdido, y que su chaperona, tan bien escogida por ella, la dejó sola. Eso solo la disgustaría y últimamente veía a su madre muy pálida, y demacrada. Temía por su salud. —No pasó nada fuera de lo normal. Ya sabes que algunas personas son susceptibles a mi apariencia

—Sí, pero no por eso tienes que aguantar sus humillaciones. No eres una criada o algo por el estilo—dijo molesta—de algo tiene que servir que seas la hija de un conde.

—No creo que a ellos les interese mucho eso—se tocó la cabeza, le estaba doliendo desde hacía un rato—luego miró a su madre que seguía allí mirándola con compasión. Ella odiaba que la compadecieran— ¿tenías algo que decirme?

— ¡Oh sí!, ya lo estaba olvidando. Estuve con la condesa de Emerett, y te invitó a tomar el té. Además quiere hablar de la temporada, porque desea ayudarte en todo lo que pueda. Sabes que la temporada comienza en mayo, y para eso no hace falta mucho.

—Lo sé, madre, pero no veo porque debería la condesa intentar ayudarme. Sabes que es un caso perdido.

—No lo es, mi niña—se acercó a su hija— ¿por qué no puedes quererte un poco?—le dijo con tristeza

Ella no quería hablar de eso, así que bostezó para que su madre entendiera la indirecta—mamá, ¿podemos hablar de esto, mañana?

Frances observó el gesto decaído de su hija y se preguntó si habría alguna forma de ayudarla y sobre todo de que la condesa hiciera algo por ella. —Está bien, hija. Que descanses, y de verdad espero que mañana estés de mejor ánimo.

Charlotte caminaba por el jardín junto a Anne, que le mostraba las hermosas rosas y otras flores que ella misma había cultivado.

—En verdad son preciosas, lady Emerett.

—Por favor, dime Anne. Todavía siento extraño que me llamen condesa o lady Emerett. Además nos conocemos hace tiempo y ya es hora de que nos hablemos con más confianza.

—Está bien, Anne.

Ambas se sentaron en una banca de mármol, admirando la belleza del sitio y respirando el fragante olor de las flores.

—Tu madre me ha dicho que tiene muchos planes para esta temporada.

—Yo no estoy tan entusiasmada como ella, pero si es cierto que voy a asistir para darle gusto a ella y a mi hermano.

—¿Por qué estás tan reacia, querida?—le preguntó al ver su cara de preocupación

—No es fácil tener mi aspecto y esperar a que alguien me invite a bailar, disfrute de mi compañía y hasta me corteje. Le dicho a mi madre que no pasará, pero ella está empeñada en demostrarme lo contrario.

—Bueno...tal vez ella tenga razón. No creo que todos los seres humanos sean iguales. Hay gente muy cruel, eso es seguro. Pero también he visto bondad en muchas personas y no todos los hombres van en busca de belleza. Aunque te diré que a pesar de tus cicatrices, eres una mujer bella, Charlotte, y no acostumbro a hablar por hablar.

Ella poco acostumbrada a los elogios bajo a cabeza avergonzada—gracias.

—¿Fuiste al baile de lord y lady Gardiner?

—Sí, fui un rato, pero cuando vi que empezaban asustarse y a hablar en susurros, me fui.

Anne sonrió—oh no te preocupes por eso. Siempre he dicho que es mejor que hablen, a que no hablen de uno para nada. Lo verdaderamente importante es la temporada en Londres.

—Pero...—Charlotte estaba indecisa con el tema— ¿Quién me invitará a los bailes, y los diferentes eventos? Puede que a mi hermano le llegue invitación pero no la hacen extensiva hacia mí.

—No te afanes. Mis hermanas y yo, haremos posible que seas invitada a cada baile y evento importante.

—Muchas gracias, lady Emerett perdón, Anne.

Anne la observó disimuladamente. Llevaba tiempo de conocerla pero jamás le había puesto atención a sus cicatrices porque sencillamente no las veía. Ella veía mucho más en la gente que su físico y se había acostumbrado a Charlotte, de manera que era como si no tuviera nada. Sin embargo esta vez decidió hacerlo como una persona que acabara de conocerla; vio la cicatriz en su cara que era bastante grande pero de un color rosa muy muy pálido y casi lisa, luego vio que en su cuello tenía otras pequeñas del mismo color, de la del rostro, y se imaginó que las del resto del

cuerpo eran así, porque había sido hacía mucho. A ella particularmente no le generaban asco, o disgusto en cualquier forma. Pero conocía la crueldad de la gente de la aristocracia, y sobre todo la de algunas damas que seguramente para hacerse ver como completamente susceptibles a ciertas cosas, y que los demás creyeran que por eso eran seres delicados, eran capaces de todo. Sí eso significaba valerse de la apariencia de Charlotte, ellas lo harían. Pensó que tal vez la reunión que haría podría ayudar a que ella conociera algunas personas y de paso darles la oportunidad a esas personas de que la conocieran mejor. —Mañana tendré una tarde musical aquí en mi casa. ¿Te apetece venir?

A Charlotte le brillaron los ojos —Me encantaría.

—No será nada grandioso, pues todavía guardamos luto por la muerte del hermano de mi esposo. Charlotte no se perdió el hecho de que jamás decía mi cuñado”. A ella habían llegado rumores de que no se llevaba bien con él, y que de hecho se detestaban. Porque al parecer el hombre la había querido para él, y era tanta su obsesión que intentó dañar su reputación sin importarle que ya su hermano la pretendía.

—Precisamente pienso dejar de vestir de luto para la temporada, cuando ya llevamos más de un año.

—Y me imagino que para ustedes también es un hecho importante el ir a esta temporada.

—Sí, de hecho es la primera temporada de Oliver como el conde de Emerett—Anne sentía que no podía decirlo sin sentir algo de aprehensión.

— ¡Oh, por supuesto!! Será algo importante para él y para usted. ¿Qué mejor ocasión para hacerlo? Allí estará todo el mundo—Charlotte sonrió y volteó a mirarla, solo para darse cuenta de que ella no se veía tan feliz. — ¿Eso le preocupa?

Anne asintió—no puedo decir que no. De ese momento en adelante estaremos en la mira de la sociedad, y tendremos que ser muy cuidadosos para no entrar en los odiosos chismorreos.

—Entiendo lo que dice. Es horrible estar en la mitad de los susurros de las personas.

—Creí que me vida se limitaría a estar aquí en Brighton, disfrutar del aire puro, del mar, de una vida tranquila con mi esposo, y de repente me encuentro siendo condesa, y teniendo que hacerme cargo de obligaciones que no deseo.

—La vida aquí es mucho más tranquila. Eso no se lo discuto, pero usted al menos tiene hermanas. Son muy unidas y todas son miembros importantes de la sociedad, por no hablar de sus primas—tocó suavemente su hombro—lo hará muy bien, estoy segura de que será un éxito como la condesa de Emerett.

Anne se sintió conmovida ante el hecho de que aquella joven con ese problema mucho más grande que sus propios miedos, la estuviera reconfortando. —eres una joven excepcional, Charlotte y estoy segura de que aunque no lo creas, encontrarás el amor. Tienes mucho para dar, como para que un hombre inteligente no lo note.

Ella volvió a bajar la cabeza avergonzada por aquellos elogios—muchas gracias, milady. Significa mucho para mí, viniendo de usted.

Capítulo 3

La tarde musical de la condesa de Emerett estaba resultando ser todo un éxito. Había un grupo pequeño de invitados, pero todos eran personas influyentes y buenos amigos de la condesa. Nadie le hizo mala cara, nadie hizo comentarios desagradables, y Charlotte no sabía si era porque la condesa les había hecho alguna advertencia o porque sencillamente no les importaba. En todo caso, se sentía bien poder charlar con la gente de forma educada, sin esperar comentarios indiscretos.

Se había acondicionado uno de los salones para reunirlos a todos y en la parte de adelante con suficiente espacio y todas las comodidades, habían dispuesto el sitio donde estuvo la cantante. Luego de ella, siguió una joven prodigio que tocaba el violín de forma celestial. Las sillas estaban a una prudente distancia, y cada una tenía una pequeña tarjetita donde decía el nombre de quien se sentaría en ellas. A ella le había tocado al lado de la baronesa Bannister, una mujer de avanzada edad, muy amable, que no paraba de hablar. Y la sorpresa de la noche fue su vecino del lado izquierdo, pues era la persona que le había estado quitando el sueño las últimas noches; su adorado Robert.

Cuando la vio su sonrisa fue abierta y muy genuina y ella estaba segura de que la suya sino la había delatado hasta ahora, en ese momento lo hizo. Charlotte no cabía de la dicha al volverlo a ver, pero se dijo internamente que era mejor no hacerse ilusiones; dos encuentros seguidos, no aseguraban que el destino estuviera tramando algo.

Estuvieron escuchando el recital, de la primera cantante y luego cuando todo se preparaba para la joven que tocaba el violín, hubo una pequeña pausa para que las damas fueran al tocador y los caballeros hicieran lo mismo. También unos sirvientes con bandejas llenas de bocadillos comenzaron a recorrer el salón ofreciéndolos a los invitados. Fue el momento que escogió la condesa para acercarse a ellos y presentarlos, sin saber que ya se conocían.

—Lord Blackwood, que bueno verlo aquí, pensé por un momento que no vendría.

Robert sonrió—milady, podré declinar muchas invitaciones pero jamás la suya, como le dije en la nota que le envié.

—Y me alegra en verdad contar con su asistencia. Ahora, ¿me permite presentarle a lady Charlotte Weston?

—Es un placer verla de nuevo, lady Charlotte.

—¿Ya se conocen?—la condesa se sorprendió.

—Lady Charlotte y yo fuimos vecinos desde niños. Pero luego al irme del país, vendí la propiedad y al volver adquirí la actual, que está al lado de ustedes.

—Y yo en cambio estoy sorprendido de verlo aquí, porque no tenía idea de que fuera amigo de su usted y su esposo—comentó Charlotte maravillado ante lo pequeño que era el mundo.

—Oh si, desde hace un tiempo que somos vecinos, pero mi esposo y él, se conocen desde hace

años. El mundo es un pañuelo, ¿verdad?—Anne miró a Charlotte que se veía algo nerviosa—
¿Han disfrutado del recital?

—Oh sí, por supuesto—comentó emocionada— La señorita Collins, es una excelente cantante, ya veo el porqué de su fama.

—No has visto nada. Esta joven que viene ahora, es ovacionada donde sea que se presente. Toca el violín de una forma que jamás había visto. En ese momento el mayordomo los interrumpió—milady, si me permite un momento.

—Claro, Hoodge. Lady Charlotte, lord Blackwood, les piso me excusen—se fue con el mayordomo y los dejó solos de nuevo. Charlotte no sabía qué hacer.

—No sabe el gusto que me da verla de nuevo. El día del baile se fue tan repentinamente que no pudimos seguir hablando. Pensaba pedirle otro baile.

Ella se sonrojó—milord, si hubiera hecho eso, nos habríamos convertido en la comidilla de la fiesta.

—Muy cierto, pero ¿qué es una fiesta sin un pequeño escandalo?—se echó a reír al ver sus mejillas rojas.

—Yo...creo que es hora de irnos a sentar—le dijo al ver que los otros invitados tomaban sus puestos nuevamente. Unos minutos después una joven rubia, de grandes ojos grises y rostro perfecto, se sentaba con un violín, y comenzaba a tocarlo de forma magistral. Dejando a todos en silencio total. Ella estaba extasiada escuchando y al parecer todo el mundo estaba igual. Solo de vez en cuando miraba a un lado, cuando Robert comentaba algo de la artista o de su música, con ella.

Y en el extremo opuesto del salón, para Anne no pasaba desapercibido aquel detalle. Robert parecía más animado con lady Charlotte. De hecho se veía mejor que en mucho tiempo, pues desde que su esposa había muerto, Oliver le contó que era como un muerto en vida. Había perdido el gusto por todo, y no había sido visto en un baile o reunión, en muchísimo tiempo. Estaba siendo muy conversador y mentalmente tomó nota de aquel encuentro y de que al parecer se llevaban muy bien. A él no parecía molestarle las cicatrices de Charlotte, de hecho parecía que ni las veía, y se preguntó si podría ser ella, la mujer que llevara de nuevo emoción a la vida del vizconde.

La condesa comía un abundante desayuno de huevos revueltos, jamón, y pastelillos untados con crema. Se sentía ansiosa por su hija, quería saber que había pasado el día anterior en casa de la condesa, pues su hija no le había dicho nada y llegó tarde diciendo que no deseaba cenar. Y ahora ella por la ansiedad estaba allí comiendo desafortadamente por la preocupación.

—Buenos días madre.

— ¡Oh! Buenos días, querida. ¿Cómo dormiste?

—Muy bien—se sentó a su lado mientras un lacayo le servía en un plato.

La condesa le dio una sonrisa de oreja a oreja—si dormiste bien, son buenas noticias. Tal vez tú visita a la condesa para aquel evento, fue provechosa.

—La pasé bien, madre. Pero eso no significa nada del otro mundo—Charlotte le dio un mordisco a un panecillo y se deleitó con la deliciosa crema, luego tomó un sorbo de té.

—Al menos te divertiste, hija. ¿Quién estuvo? Lamenté no haber podido ir, pero estas jaquecas son cada vez más seguidas.

—No te afanes por eso. La condesa estuvo conmigo la mayor parte del tiempo y el recital de la señorita Collins y la forma en la que tocaba la violinista, fueron extraordinarios.

—Me habría gustado verlo. Pero dime ¿Quiénes estuvieron?

—Bueno, al llegar vi a lady Alston, lady Ambleside y lady Brought. Y después cuando fuimos al salón donde serían las presentaciones, vi a lord Elton, al marques Billingham y a su esposa lady Helen. Y...también estuvo el vizconde Blackwood.

—Lord Blackwood? Vaya, vaya.....al parecer te lo estás encontrando mucho últimamente.

—No exageres, mamá. Solo lo vi en el baile de los Gardiner y ahora en casa de la condesa. Al parecer es buen amigo desde hace años del conde—comentó comiendo sus huevos rápidamente. No deseaba un interrogatorio de su madre, ahora.

—Qué bueno, hija. Él es una excelente persona, no sé porque dejó de venir, cuando tu hermano y el eran tan buenos amigos, pero me gustaría mucho ver que se frecuentan cuando vayas a la temporada.

—Ni siquiera sabemos si él irá.

—Por supuesto que lo hará. Te lo aseguro.

—Sí, tal vez. Pero ahora solo quiero hablar de lo que necesitaré para ir a la temporada.

Su madre la miró atónita— ¿y ese cambio de actitud a que se debe?

—Mamá ¿Quién te entiende? Quieres que me entusiasme con el tema y cuando lo hago, te parece mal.

—No, no. Por el contrario, hija. Estoy más que feliz de verte así.

Charlotte se levantó de la silla —nos vemos más tarde, voy a seguir viendo algunos modelos.

—Sí necesitas consejo, solo llámame, estaré en el huerto, tengo que hablar con el jardinero, sobre las margaritas y los terriblemente tristes que están.

—Muy bien, mamá. Sí no me decido por ningún vestido, te aviso—y se fue al salón de dibujo donde llamaría a su doncella para ponerse de acuerdo en telas y vestidos, luego haría llamar a la modista, pues si le hacía una visita, corría el riesgo de encontrarse con otras damas que también estuvieran haciendo lo mismo; preparar su ajuar completo para la temporada. Cuando entró al salón y se sentó, agradeció el silencio. Todavía no se recuperaba de aquel inquietante sueño con Robert, fue demasiado intenso e inquietante. Después de llegar de la tarde musical, se sentía feliz, emocionada por haber sido tratada como alguien normal y por haberlo visto a él, que siempre tenía una actitud amable. No podía dejar de pensar en lo guapo que era, con sus ojos de un gris profundo como el cielo de tormenta y su rostro varonil, tan apuesto. Se durmió pensando en él y

estuvo soñando toda la noche con que Robert la besaba y entre caricias al principio inocentes, empezaba a tocarla y a bajarle el corpiño para tomar sus pechos. ¡Dios!!! Todavía se sonrojaba cuando lo recordaba. Su mente evocaba toda clase de fantasías acaloradas y ella se había despertado antes del amanecer sudando, y sintiendo que sus pechos dolían.

No era totalmente inocente en el tema de la intimidad. Ella no había estado con ningún hombre, pero sí había escuchado a escondidas a las criadas cuando hablaban de lo que hacían con sus novios o incluso a las damas de sociedad cuando conversaban entre ellas creyendo que nadie más escuchaba. Hablaban de los atributos físicos de los hombres y de cómo unos eran más grandes que otros. Y según entendía entre más grande aquel apéndice, más placer para ellas. No podía negar que esos sueños y sensaciones en su cuerpo eran el comienzo de la sexualidad despertándose en ella. Era virgen pero había visto el apareamiento en los animales y no podía ser tan diferente, solo que las vacas y caballos no parecían disfrutarlo y en cambio, hombres y mujeres, sí lo hacían.

—Milady, ¿me llamó?—su doncella entró en ese momento obligándola a bajar de la nube en la que estaba.

—Sí, sí, Penny. Necesito que me ayudes a escoger vestidos y telas para los diferentes eventos de la temporada.

—Oh, por supuesto, milady—la chica se colocó a su lado y ambas comenzaron a ver revistas con patrones y modelos, haciendo que olvidara por un momento aquellos pensamientos inquietantes.

Los días pasaron rápidamente y llegó el momento de ir a Londres. Charlotte estaba temerosa de lo que allí encontraría, pero no podía negar que sentía emoción por todo lo que jamás había conocido. Mientras paseaba por las calles de Londres y veía todas las diferentes personas por la ventanilla; los vendedores, las tiendas y la gente que las atendía, las parejas de clase media y los que se notaban era de clase alta paseando, se imaginó a ella misma paseando también.

—Ya casi llegamos—dijo su madre. ¿No te duele todo?

—Por Dios, ese viaje me ha dejado exhausta.

Su madre tenía ojeras y ella dio gracias por estar en Londres, así podría tratarla otro médico para tener una segunda opinión. Quería saber que era lo que la tenía tan cansada y con jaquecas todo el tiempo.

—Cuando lleguemos debes descansar. Y solo si te sientes bien, saldremos mañana.

Su madre solo asintió y volvió a recostarse en el asiento del coche. Unos minutos después ya estaba frente a la casa que su hermano alquiló para la temporada en el exclusivo Grosvenor Square. Todos bajaron y el ama de llaves los recibió dándoles la bienvenida y ordenando a los criados que llevaran el equipaje a los distintos dormitorios. Ella también subió a descansar y a refrescarse un poco. Había sido un viaje pesado y lo mejor era esperar hasta el día siguiente para

ir a casa de la condesa en Londres y hablar de lo que harían en la temporada.

La mañana siguiente, Charlotte se despertó con el sonido de las cortinas siendo corridas por su doncella.

—Buenas días, milady.

—Buenos días, Penny. ¿Mi madre se ha despertado ya?

—No, milady. Su doncella dice que tuvo mala noche.

—Tal vez sea momento de llamar al doctor. ¿Y mi hermano llegó ya?

—Llegó de Brighton muy tarde, y todavía duerme.

Su hermano había insistido en venir en un coche aparte, pues todavía tenía algunos asuntos que atender y no quería que ellas se retrasaran por su culpa. Aunque ella tenía la impresión de que se trataba más de despedirse de su amante.

— ¡Por Dios! ¿Será posible que mi hermano, el conde de Strathull no madure?

La doncella sonrió—es hombre, milady. Ellos jamás maduran.

—Tal vez tengas razón. Siempre que veo a un grupo de hombres hablando, parecen chicos, riendo alto, haciendo apuestas y viendo a las mujeres como si fueran algún plato apetecible.

Su doncella le acercó una taza de té y una tostada. —milady voy a mandar a calentar agua para su baño y subo enseguida para que me diga que vestido escogerá para su visita esta tarde a casa de la condesa de Woodbridge.

—Está bien, Penny, no te tardes.

La muchacha la dejó sola, y Charlotte aprovechó para pensar en todas las cosas que tenía por delante en esa temporada, sin hablar del enorme reto que suponía aparecerse frente a todo el mundo. Hubiera dado lo que fuera porque a su hermano no se le metiera esa idea en la cabeza de darle una temporada, como si ella se la hubiera estado pidiendo a gritos, cuando no hacía más que huirle a esas cosas. Por otro lado, la posibilidad de que Robert estuviera allí, era algo que le daba un nuevo color al tema de asistir a la temporada. Sabía que no tenía la más remota posibilidad con él, pero su corazón era tan terco y tonto, que se rehusaba a aceptarlo. Por un momento se vio con su rostro completamente lozano, sin marcas, ni una sola en todo su cuerpo, y él a su lado bailando con ella, mientras las otras damas la miraban con celos. Ambos eran el centro de atención y la gente decía que eran perfectos el uno para el otro.

—Ya estoy aquí, milady—Penny llegó en ese momento. Las criadas están trayendo el agua caliente para su baño—le dijo mientras alistaban la bañera colocando esencias florales.

—Pensé que ayer mismo se daría ese baño, para quitarse el polvo del camino.

—Estaba demasiado cansada, Penny

— ¿Y ya se decidió por el color del vestido de esta tarde?

—Sí, ya decidí que me pondré el vestido lavanda, el que tiene estampado de flores.

—Muy bien, milady—la muchacha la observó un momento— ¿le pasa algo?
Charlotte dio un largo suspiro—No Penny, nada de lo que debas preocuparte.

Capítulo 4

Hacia un día bastante caluroso y ella decidió que lo mejor sería no llevar capa, pero ante la mera insinuación, a su doncella casi le da algo. Le dijo que le restaría elegancia, que una dama siempre se veía más imponente con toda su vestimenta, que era la casa de la condesa y no se vería bien, y no sabía cuántas cosas más. Al final se fue con la dichosa capa a visitar a la condesa.

—Buenas tardes—saludó al mayordomo que le abría la puerta.

—Buenas tardes, milady.

Ella le entregó su tarjeta de visita y él enseguida la hizo pasar—adelante, por favor. Parecía que la estaban esperando y al llegar al salón se encontró con tres mujeres riendo muy divertidas y tomando el té; eran las tres hermanas Payton, ahora convertidas en Condesa de Woodbridge, Condesa de Emerett y Marquesa de Gilmor. Todas se levantaron para saludarla.

— ¡Querida Charlotte!!—exclamó feliz Alexandra—No sabes el placer que es verte de nuevo. Hace mucho no lo hacíamos.

—Lady Woodbridge, es un gusto verla de nuevo, también. Es cierto no nos veíamos desde aquella vez en el cumpleaños de su hermana Anne, cuando fue a Brighton.

—Querida, solo llámame Alexandra.

—Está bien, Alexandra—sonrió agradecida y miró a las otras dos mujeres que esperaban su turno para saludarla.

—Charlotte, que bueno que estás aquí, no sabe lo mucho que nos vamos a divertir. Ya he estado moviendo algunas fichas para lograr que te inviten al baile de mañana en la noche. Es prácticamente uno de los más importantes y es como la apertura de la temporada—Adalind le dio un abrazo, que a ella la sorprendió, pero el gesto en su rostro era sincero. Por último Anne, también la saludó y le dio un abrazo —Que maravilla que hayas podido venir. ¡Tenemos tanto que hablar!!—le hizo señas para que tomara asiento y las demás hicieron lo mismo.

Alexandra tocó una campana y enseguida llegó el mayordomo—En que puedo servirle milady?

—Hoodge, haga el favor de decir que nos envíen otra bandeja de té.

—Enseguida, milady—el hombre enseguida salió del salón, dejándolas charlando a gusto.

—Ya tengo un plan para cada día. Vas a estar muy ocupada en la temporada—le dijo Anne.

—Y bueno... ¿no hay ningún prospecto en la mira?—Alexandra le preguntó.

Charlotte la miró como si estuviera loca. ¿Se daba cuenta esa mujer del estado de su cara? ¿Cómo podría haber algún prospecto?—No, por supuesto que no—dijo extrañada.

—No me mires así, es normal tener uno para la temporada. Además eres la hija de un conde,

con una excelente dote y una importante familia para respaldarte—comento Adalind.

—Lady Gilmor, usted sabe que yo no soy una diosa, así que sin importar que tenga todas esas cosas, ningún caballero pensaría siquiera en mirarme dos veces.

—En primer lugar, quiero que cambies esa actitud de “nadie me quiere”—el tono amable de Alexandra, se volvió severo—Tienes gente aquí que se interesa por ti y quiere ayudarte en todo lo que se pueda. Sí, es cierto que tienes cicatrices. ¿Es algo que te buscaste? Por supuesto que no. Fue un accidente que pudo pasarle a cualquiera, pero desafortunadamente fuiste tú, quien tú la mala fortuna. Y es eso precisamente lo que te debe hacer una persona más fuerte que los demás. De hecho me extraña que no lo seas si la gente te ha tratado mal, como me ha comentado Anne. Debes demostrarle a toda esa gente que te subestima, que eres una mujer en todo el sentido de la palabra y que lo que no tienes en belleza, lo tienes en personalidad, encanto, elegancia y carisma. Eres tan buena como cualquier otra de esas mujeres, para convertirte en duquesa, condesa, vizcondesa, o lo que sea.

Charlotte se quedó sorprendida al principio. No sabía muy bien que decir, pero luego esas palabras parecieron calar en su mente y en su corazón. Era cierto, ella debía demostrarle a esa gente que no era su trapo para tirar y recoger cada vez que quisieran. —Disculpa, Alexandra. Tienes razón. No puedo pasarme la vida lamentándome por algo que no tiene remedio.

—Así se habla, querida—dijo Adalind. Y si la gente ve que tú no sientes lástima de ti, lo que va a pasar es que ellos tampoco la tendrán. Y dejaran de verte mal con el tiempo porque verán que no te afecta.

Ahora que estamos pensando lo mismo, ¿podemos hablar de cómo iremos vestidas al baile?—preguntó Anne tratando de restarle un poco de seriedad al asunto.

—Estoy de acuerdo—sonrió Alexandra—ahora que todo ha quedado claro, vayamos a la parte divertida.

El primer baile de la temporada sería la comidilla de medio mundo. Estaba todo el que era alguien en la sociedad londinense. Lady Keswick, la anfitriona tenía fama de hacer las mejores fiestas y era por eso, que se esmeraba en que todo estuviera perfecto. También era esa la razón por la que era ella y nadie más que ella, quien ofrecía el baile de inicio de temporada y el de final de la misma. Todos morían por una invitación de ella en los escritorios de su casa y cuando no la recibían, era casi el equivalente al repudio de la sociedad.

La condesa de Woodbidge miembro importante en la sociedad, además de muy querido, se había dado a la tarea de conseguir esa invitación a como diera lugar, para Charlotte y su hermano. Ella sabía que con él no tendría problemas, pero cuando se tocaba el tema de que Charlotte asistiera, la cosa cambiaba porque temían dañar la sensibilidad de las de las delicadas jóvenes debutantes y sus madres.

Ahora, ella estaba entrando a la casa de los Keswick del brazo de su hermano, y todavía no podía creerlo. Al llegar tuvieron que hacer una enorme fila, pues mucha gente llegaba y era

recibida por los anfitriones que hablaban unos minutos con cada uno. Cuando llegó el turno de ellos, la duquesa los miró con reserva. Ella casi podía escuchar sus pensamientos preguntándose porque diablos había accedido a enviarle una invitación y seguido de eso, su preocupación por la reacción de los demás invitados. Pero ella no se acobardó y muy educadamente le dio las gracias por haberla invitado, y luego hizo una reverencia a la duquesa y a su esposo, para continuar con su recorrido. Sabía que no podía hacer nada con su rostro, pero sus amigas, si así podía llamarlas tan tempranamente, la habían ayudado, enviándole a sus doncellas, para que arreglaran su cabello, y le hicieran tratamientos en su rostro que lo dejaran lo mejor posible. Luego ella se había colocado un vestido en crespón blanco, una enagua de muselina fina, usada sobre raso blanco, bordado en lamé plateado con un corpiño en raso verde primavera, adornado con hilos plateado y un pañuelo de seda blanca, ricamente bordado. Al parecer fue un éxito porque todo el mundo le decía más tarde, en la fiesta, que se veía muy bien.

Robert estaba hablando con un viejo amigo que hacía mucho tiempo no veía. Miró distraídamente a la multitud, cuando de repente vio una mujer alta, muy elegante en un hermoso vestido blanco y verde. Algo en ella llamó su atención aunque no había podido ver su rostro todavía.

— ¿Quién es esa mujer? No la había visto antes—dijo su amigo. En el momento en que ella se volteó, vio a Charlotte y sonrió. Sin embargo alcanzó a escuchar el jadeo de sorpresa de su amigo — ¡Por Dios! Pobre chica, está desfigurada.

Robert sabía que su amigo no lo había dicho con mala intención, pero a él le molestó—No la veo desfigurada, en lo absoluto. De hecho es una mujer muy hermosa.

El hombre de pie a su lado lo miró como si le hubieran salido cuernos— ¿hablas en serio?

—Tiene una cicatriz en su rostro, pero he visto gente desfigurada y creme, no se parecen nada a la mujer que está allí.

— ¿La conoces?

—Desde hace años. Cuando no había sufrido aquel terrible accidente.

—Es una pena, debió ser muy hermosa.

—Era una niña cuando pasó—la miró durante unos segundos, dándose cuenta de que en verdad se veía impresionante con aquel vestido.—Pero estoy seguro de que si eso no hubiera pasado, estaríamos viendo a más de un caballero disputándose el honor de bailar con ella.

Robert quería acercarse a ella, pero pensó que lo mejor sería esperar y ver el comportamiento de la gente con Charlotte. Notó que la condesa de Woodbridge y su esposo se acercaban a saludarla, y luego el ahora conde de Emerett junto a su esposa, también lo hacían. Le daban discretamente su apoyo y protección para que los allí presentes supieran que no estaba sola. Todos estuvieron allí un rato hablando hasta que alguien se acercó para invitar a Charlotte a bailar. Él supo inmediatamente de quien se trataba, era Hardwick, un barón venido a menos que ahora buscaba una víctima para sus planes. Él necesita con urgencia una heredera muy rica, cuya dote pudiera sacarlo de sus problemas financieros y volverle a dar status. Y que mejor víctima para eso, que la hermana del actual conde de Strathull, y rica heredera. A ese maldito lo que menos le importaba era que la gente hablara de las cicatrices de Charlotte, o que a sus ojos ella no fuera

una divinidad, él solo veía dinero.

Entre más pensaba en el asunto y veía como bailaban en la pista, más se llenaba de ira. ¿Qué diablos te pasa, Robert? ¿Qué te importa lo que pase con esa muchacha? Sentía algo indescifrable y por segundos ese algo, crecía. Se cuestionó largo rato hasta que supo que lo que estaba sintiendo era algo que ni con su esposa llegó a pasar... ¡Tenía celos!

Cuando Hardwick y Charlotte terminaron de bailar, él enseguida se dirigió a ella, pero antes de que pudiera llegar, vio a una mujer que la miraba con verdadero odio y se acercaba a pasos agigantados. Cuando estuvo a su lado le dijo algo que hizo que el rostro de Charlotte cambiara de radiante a triste en segundos. Cuando por fin llegó a ella, escuchó a la mujer decirle que estaba harta de verla en todos lados y fue allí cuando la reconoció como una de las que habían estado molestandola, en aquella fiesta de los Gardiner en Brighton.

—No creo que sea esa la manera de hablarle a la dama—dijo Robert mirándola como un molesto insecto.

—Oh! Bueno yo...estaba diciéndole a lady Charlotte que seguramente desea estar en su casa y no aquí entre tantas personas.

— ¿Y porque querría eso? Tengo entendido que ella vino por los mismos motivos de usted. También quería pasarla bien.

—Es que no creo prudente venir a un baile tan importante mostrándole a todo el mundo su... su...aspecto. Las mujeres tenemos una sensibilidad demasiado delicada como usted sabe.

—Sí eso fuera cierto, madame, usted no estaría importunando a lady Charlotte de esta manera. Porque su actitud muestra todo menos sensibilidad. Ahora, si me disculpa tengo un baile apartado con esta hermosa dama. Tomo del brazo a Charlotte y la alejó de allí ante la mirada atónita de aquella víbora y la mirada furiosa de Hardwick, que seguramente guardaba la esperanza de poder hablar con Charlotte y llenarla de mentiras para convencerla de que era un excelente partido y de que había quedado prendado de ella desde que la vio.

Cuando iba en dirección a la pista de baile, sintió un jalón. Al darse la vuelta vio a Charlotte que se había detenido y lo miraba con franca indignación— ¿qué cree que hace?

—La llevo a la pista para bailar.

—Milord, estoy muy agradecida por haberme defendido pero déjeme decirle que soy perfectamente capaz de poner en su sitio a las personas que quieren ofenderme. Estoy acostumbrada a los desplantes, a las miradas inquisidoras y hasta los desmayos por causa de mi aspecto. Y usted es un tonto al haber hecho eso.

Robert se preguntó si estaba desvariando. Porque la reacción que esperaba era muy distinta de la que ella tenía en ese momento. — ¿Y por qué le parezco un tonto?—le preguntó confundido.

— ¿Es que no se da cuenta de que con lo que acaba de hacer y al invitarme a bailar está llamando demasiado la atención hacia nosotros? ¿Qué cree que dirá la gente ahora?

—No lo sé...por favor ilústreme—le dijo con un indicio de sonrisa.

—Ya deben estar diciendo que está interesado en mí, que me va a cortejar y no sé cuántas

cosas más. ¿Es que acaso no sabe que a la sociedad no hay que darle oportunidades de cotilleos, como esta?

—Por supuesto que lo sé. Pero me interesa muy poco lo que opinen.

—Pues a mí sí me importa. Suficiente tengo con ser el centro de atención donde quiera que vaya, como para poner más atención hacia mí, por su culpa.

Ella parecía francamente indignada de que la pudieran relacionar con él, y eso lo divirtió muchísimo. Por lo general todas las mujeres desde que sabían que estaba viudo, lo veían como un trozo de carne que acababa de llegar al mercado. Esto era nuevo, y definitivamente refrescante—sonrió abiertamente ante la mirada sorprendida de Charlotte—en ese caso solo podemos hacer una cosa.

— ¿Qué será?

—Darles gusto—la haló hacia él y en dos pasos estaban en la pista donde las demás parejas habían comenzado a bailar.

Charlotte podía sentir las miradas quemándola. Sí en aquel baile en Brighton habían dado de que hablar, aquí, estaba siéndola comidilla del momento. Y ella sabía la razón. Todas esas mujeres que la observaban, preguntándose cómo diablos un hombre como aquel, se había fijado en un fenómeno como ella.

Del otro lado del salón, Alexandra, Anne y Adalind miraban la escena con deleite, y comentaban con sus esposos. Y muy cerca de ellos lord Hardwick, preguntaba a un grupo de conocidos por la misteriosa dama, y se había enterado de que la mujer cortada, tenía una enorme dote que le servía perfectamente para saldar sus deudas y aún dejar suficiente para vivir una vida cómoda por el resto de su vida. Lo único malo, era el sacrificio de tener que estar al lado de esa mujer, pero se consoló pensando que tal vez con una almohada sobre la cara podría hacerle el amor, imaginándose que era la más bella criatura del universo. Ella debía estar desesperada por las atenciones de un hombre y el único que se había dado cuenta era el idiota de Blackwood, al que odiaba desde que le quitó a su adorada Caroline, que lo prefirió a él, y a su riqueza y no a él que la idolatraba y hubiera hecho lo que fuera por ella. Ella puso su interés por el dinero sobre el amor y que caro le salió, pues terminó muriendo intentando traer al heredero de ese desgraciado al mundo.

Sonrió pensando que si cortejaba a esa mujer, no solo tendría todo el dinero de su dote para él, sino que también le arrebataría algo que ese maldito quería. Porque estaba seguro de que por la forma en que la miraba, esa mujer le interesaba y mucho.

Capítulo 5

La mañana estaba bastante fría a pesar de que estaban en plena primavera. Charlotte no tenía mucho de haberse despertado porque su noche no había sido la más tranquila. Entre los acontecimientos del baile y la pesadilla que había tenido, a la mitad de la noche, no había podido conciliar el sueño y se dedicó a pensar. Obviamente sus pensamientos siempre iban a Robert.

Un toque en la puerta de manera insistente, la preocupó—adelante.

— ¡Buenos días, Milady!—su doncella tenía una cara de felicidad completa y ese saludo tan efusivo le dijo que habían noticias.

— ¿Que sucede Penny?

—Hace una hora le llegó un ramo de flores de parte de Lord Blackwood, junto a una nota, y ahora acaba de llegarle un ramo de rosas, de parte de Lord Hardwick, y también trae una nota—la muchacha casi saltaba de la felicidad. — ¿La abrirá?—le preguntó mientras le entregaba la nota.

Charlotte se estiró para tomar la nota de uno de los ramos de flores. No podía negar que cierto

entusiasmo la embargaba, nunca recibió flores, ni notas de hombres, y ahora no solo recibía una sino dos. Se sentía extraño, pero...especial de cierta forma. Rompió el sello y leyó la nota de Robert primero. Le decía que lo acompañara al parque esa tarde para dar un pequeño paseo. Luego leyó la de lord Hardwick, donde le decía que había quedado encantado con ella esa noche del baile, y que por eso se tomaba el atrevimiento de enviarle esas flores que esperaba le gustaran. Le pedía que aceptara su visita esa misma tarde a su casa. Charlotte fue hasta la mesita auxiliar y tomó papel y pluma.

—Le darás esta nota a Kelton para que se encargue de enviarla a lord Blackwood, con alguien.

—Sí, milady.

Ella escribió rápidamente una nota para Robert y se la dio a su doncella que inmediatamente salió de la habitación para cumplir sus órdenes.

Robert se preparaba para ir a casa de Charlotte a recogerla. Su ayuda de cámara estaba en esos momentos arreglando los últimos detalles de su pantalón y ahora lo ayudaba con el chaleco. Había pasado tiempo desde que salió con una dama al parque, y se sentía algo oxidado en el tema. Sin embargo no podía negar que le gusta la idea de estar con Charlotte de nuevo y esta vez solos, sin gente que los molestara para poder hablar. Se había jurado no volver a salir con ninguna mujer desde lo que pasó con su difunta esposa, pero por algún motivo, sentía que no podía resistirse a Charlotte y le gustaba que a pesar de todo lo que había tenido que aguantar de la gente, eso no la había quebrado para nada, por el contrario la había hecho más fuerte. Era especial, de eso no cabía duda. No pensó en realidad que ella fuera a aceptar su invitación pero le había complacido mucho ver la nota de ella, cuando un sirviente la trajo.

—Listo, milord. —el ayuda de cámara, tomó un cepillo y lo pasó por la chaqueta, limpiando las motas que pudieran haber quedado. Robert se miró al espejo y se sintió complacido. No era un hombre vanidoso, pero le gustaba estar siempre bien vestido y bueno...ya no era un jovencito pronto cumpliría treinta, así que una buena apariencia era indispensable, y más si quería ganarse el corazón de Charlotte. En el momento en que esa idea pasó por su cabeza se detuvo en seco “*¿Qué diablos estaba pensando?*” *Charlotte era la hermana de un buen amigo y punto. Él no quería otro matrimonio encima y lo único que deseaba era ayudarla a pasar por esta temporada, haciendo de paso una buena obra, se repitió que eso era lo único que pasaba.*

—Rowlins, por favor, que tengan todo listo para mi salida.

—Como ordene, milord—el hombre salió de la recámara dejándolo con sus pensamientos. Tal vez no era tan buena idea ir a ese paso con ella, pero ya era muy tarde para decir que no. Además era él quien había hecho la invitación y se vería poco caballeroso si ahora inventara una excusa. “*¿Pero qué es lo que pasa?, jamás le has huido a algo y tampoco has sido maleducado con una dama, no será esta la primera vez que lo hagas, Robert, se reprendió a sí mismo*”

Media hora después había llegado a la casa de Charlotte en Grosvenor Square pensando que

ella como toda dama, lo haría esperar. Pero se llevó una sorpresa al verla lista para partir, con una enorme sonrisa y un vestido de color azul claro, adornado con cintas color lila. Era la imagen misma de la elegancia y belleza, su rostro se veía tan radiante, que parecía que iba a su primer paseo. Por un instante creyó que por el momento incómodo que le hicieron pasar en el baile, ella no querría ir precisamente a un parque y que tal vez le diría que fueran a otro lado, pero nuevamente lo sorprendió diciéndole que era exactamente al sitio al que quería ir.

Se pusieron en marcha y mientras el coche que había elegido para su paseo, un bonito faetón, iba a través del parque, la miraba de vez en cuando, para notar alguna reacción incomoda.

— ¿Se divierte?

Ella lo miró sonriendo—sí, mucho. Todo esto es tan hermoso—su rostro era de pura felicidad—es extraño como cosas tan normales como el aire fresco, el sol brillando intensamente, y el canto de los pájaros, puede hacer que uno se sienta distinto.

Robert estuvo de acuerdo y se sintió bien por ella, aunque en ese mismo instante notó que la gente la estaba mirando y algunos ni siquiera lo disimulaban. Era como si nunca hubieran visto a alguien con cicatrices. Él quería detener el coche y confrontarlos para mandarlos al diablo, estaba en verdad molesto, pero ella en cambio parecía no importarle. Se divertía, y se volvió algo tan contagioso que él también terminó haciéndolo.

—Es bastante fácil hacerla feliz—comentó.

—Es cierto, y le agradezco porque soy consciente de que no debe ser fácil para usted ser visto conmigo.

—No me importa lo que piense esa gente obtusa.

—Sin embargo debo agradecerle, porque usted ha hecho posible el milagro de que ahora no solo se interesen por mí, para hablar de mi aspecto.

Él se quedó pensando en lo que querría decir con eso— ¿exactamente a que se refiere?

—Bueno, debido a nuestro baile y a que por lo general los hombres se interesan más en una mujer que creen que está siendo cortejada, ahora me han llegado flores de otro caballero.

—Le ruego me perdone, pero yo...

—Oh no tiene que aclararme nada, Lord Blackwood. Se bien que usted no me corteja, pero la gente ha deducido que hay cierto interés y eso válida la redundancia, me hace...Interesante—lanzó una pequeña risita burlona.

—Ya veo...—sintió que algo se anudaba en su estómago. Y puedo saber exactamente ¿quién es el caballero que le ha enviado flores además de mí?

—Es lord Hardwick, creo que usted lo conoce.

Robert pensó que desearía no hacerlo. —no creo que ese caballero sea el mejor pretendiente para usted.

El rostro de Charlotte cambió en segundos y se tornó serio—no estoy a su altura, supongo.

—Oh no, no he querido decir eso. Pero me siento obligado a decirle que lord Hardwick no es la mejor persona y corre el rumor de que tiene algunos problemas de solvencia que quiere solucionar con un matrimonio conveniente.

—O mejor dicho por conveniencia.

—No es algo que me guste contarle, pero no quiero que la engañe.

— ¿Y por qué lo haría? ¿No puede darse el caso de que lord Hardwick en verdad se haya interesado en mí? Usted simplemente descarta la idea, porque piensa como todos los demás.

—No es así, Lady Charlotte. Puedo darle mi palabra de que usted a mis ojos es la mujer más especial y más fuerte que he conocido.

Ella no dijo nada y siguió mirando el paisaje, hasta que él se preguntó si lo había arruinado—
¿Todavía quiere seguir con el paseo?

Ella asintió levemente y él sintió alivio. Hizo girar los caballos para dar la vuelta y entonces vio un semental negro cuyo jinete reconoció de inmediato. Era Hardwick. ¿Cómo diablos se enteró de que ellos estarían allí?

El hombre inclinó sus sombrero—Buenas tardes.

—Buenas tardes—respondió de mala gana Robert.

—Lady Charlotte, es un placer para mis ojos verla de nuevo. ¿Recibió mis flores?

—Lord Hardwick, que sorpresa encontrarlo por aquí. Por supuesto que las recibí, muchas gracias, están hermosas.

—Créame que fue con todo el gusto. Y... ¿Ha pensado en mi petición de permitirme visitarla?

—Bueno yo...si claro, lo he pensado y será un placer recibirlo en mi casa.

Hardwick miró de reojo a Robert y le dio una sonrisa triunfante.

Charlotte por otro lado, no dejaba de pensar en lo que había dicho Robert hacía un momento y estaba dudosa, pero no quería parecer grosera. Sin embargo no dejaba de pensar que ese hombre la vio en el parque antes del baile un día que ella paseaba con su doncella, y jamás le dirigió la palabra. En cambio en el baile había sido toda risa y cortesía.

—Será un placer ir a verla. ¿Le gustaría, mañana?—preguntó enseguida.

—Me gustaría, milord. Hasta entonces.

El hombre se despidió adecuadamente y luego cabalgó hacia otro rumbo.

— ¿Son ideas mías, o ese hombre le miraba con todo el veneno que podía en sus ojos?—le preguntó a Robert.

— ¿Fue tan obvio?

—Oh si, demasiado diría yo.

Robert no quiso mentirle y le dijo la razón—no ha podido superar que la mujer que quería, me

haya escogido a mí y no a él.

— ¿Su esposa?

—Sí—dijo sin dar más explicaciones—creo que ya es hora de volver.

—Oh, bueno—dijo algo decepcionada. Le habría gustado disfrutar un rato más de aquel paseo, pero veía que el ánimo de Robert se había echado a perder.

Mientras se dirigían a su casa, ella miró a las personas con las que se encontraban y como estiraban el cuello para asegurarse de no haberse equivocado al ver a Lord Blackwood a su lado.

—Puede que la gente esté confundiendo interés con algo más.

— ¿Qué quiere decir?

—Que puedan estar pensando si sus intenciones son desflorarme y luego dejarme.

—Por Dios, Lady Charlotte, ¿Le han dicho que habla usted con demasiada libertad? No creo que sea un tema a discutir con una dama.

—Solo soy sincera.

—Pues si es así me importa poco, pero si me preocupa que eso, pueda dañar sus posibilidades de encontrar un buen prospecto.

—Señor, creo que he sido sincera cuando he dicho que no me voy a casar. No pretenda que soy una hermosa doncella por la que cualquier moriría, porque ambos sabemos que no es así.

Robert no supo que decir. Él no veía tan mal a Charlotte como para que ningún hombre la quisiera a su lado. Fue a decir algo, pero ella lo detuvo—Sabe que no pasará. Pero aprecio que usted no me vea de la misma forma en la que me ven todos, usted no reacciona como si fuera un insulto el siquiera mirarme, sino como si no viera mis marcas.

—Es porque veo mucho más en ti que esas marcas.

Ella se volteó rápidamente al escuchar lo que decía y como la tuteaba.

Robert la miró un poco avergonzado—disculpe mi atrevimiento, pero nos conocemos hace tiempo, conozco a su hermano y me siento extraño hablándole de usted ¿podría tutearle? Al menos cuando estemos solos, si así lo desea.

Charlotte no pudo evitar sentir una especie de calidez en su corazón, a ella también le gustaba la idea de que se trataran con un poco más de familiaridad. —Está bien.

Robert sonrió complacido—gracias. Y de vuelta al tema, te decía que veo mucho más en ti, incluso de lo que tú misma ves.

—Yo no me engaño y veo lo que el espejo me muestra—miró hacia la gente que observaba atentamente el carruaje en que iban—y ellos solo ven lo feo, a pesar de que hay más que eso.

El detuvo el faetón, en el lugar más discreto que encontró —Charlotte eres una mujer hermosa —levantó una mano hasta su rostro y recorrió esa cicatriz, la más grande de las dos que tenía en su rostro. Era visible, sí, pero no era horrible, ya había pasado tiempo y se veía la marca pero de un

color muy tenue. El médico en su momento hizo un buen trabajo porque al tacto incluso se sentía bastante lisa, no rugosa como muchas que ha visto en otras personas, o en el mismo, con una que tenía en su pierna. Siguió tocando y bajó hacia un lado del cuello y cuando estaba a punto de seguir bajando hasta su clavícula, se detuvo. Como deseaba ir más lejos, pero aun cuando los hermosos ojos de ella, lo miraban con expectación, y sin juicio, él no fue capaz de hacerlo, muy a pesar de las ganas que tenía de besar esos hermosos labios y acariciar más abajo de su corpiño. Ese definitivamente fue un sorprendente descubrimiento. Después de la muerte de su esposa, había tenido protegidas, amantes, y ninguna de ellas había causado aquella reacción, ese anhelo tan extraño.

—No es verdad—se humedeció los labios, algo que él no pudo evitar notar pensando que se veían demasiado deseables. —Pero igualmente no dejaré que nadie me dañe estos momentos que estoy pasando. Me estoy divirtiendo mucho en esta temporada y apenas ha comenzado. ¿Te imaginas todo lo que podríamos hacer juntos en estos días?—luego como si se diera cuenta de un error se calló.

— ¿Qué pasa?

—Yo...hablo de ti como si fueras mi acompañante para todo y sé que tienes mejores cosas que hacer. Además tendrás tus propios motivos para asistir a esta temporada, me imagino que buscas una...esposa.

—En estos momentos no sé qué es lo que quiero de esta temporada—se echó a reír—dejemos que nos sorprenda ¿te parece?

Charlotte también sonrió y asintió en acuerdo. Le encantaba que aunque no dijo que no buscaba una esposa, tampoco dijo que lo hacía, y eso dejaba abierta una pequeña posibilidad para ella—me parece una buena idea. Pensó que se sentía tan cómoda con él como cuando eran niños y los seguía a él y a su hermano en sus juegos, por todo lado. Sin embargo tan bien como lo conocía, también notaba que había muchas cosas que no sabía. Ella vio a un niño, luego a un joven guapo y galante, pero él ahora había crecido y se había convertido en todo un hombre. Uno, que no conocía de la misma manera que antes, pero se prometió que lo haría porque en su corazón siempre había sido el amor de su vida, y lo seguiría siendo.

Anne hablaba con Robert mientras tomaban una taza de té. Ella todavía no daba crédito a todo lo que decía en la sección social de revista semanal.

—Todo está aquí, lord Blackwood. Absolutamente todo lo que dicen de la fiesta y de cómo ustedes dos bailaron, y no solo una sino dos veces. —No pudo evitar reírse— ¡Por Dios! ¿Es que acaso no sabía usted lo que eso causaría? Nadie baila dos veces con la misma dama sino es porque tiene un especial interés en esa persona.

Robert no sabía que decir, porque no él mismo sabía que lo había poseído para hacer aquello.

—Por favor, lord Blackwood, no juegue con ella. Sé que usted es un hombre que conoce el mundo y le ruego perdone mi impertinencia, pero también es conocido que ha tenido algunas amantes en este tiempo que ha estado... bueno que ha estado soltero nuevamente.

—Lady Emerett, sé que no me conoce desde hace muchísimo tiempo, pero creo que hemos forjado una amistad, y su esposo me conoce bien. Él puede decirle que no soy un hombre inocente, y he hecho cosas de las cuales tal vez no me sienta muy orgulloso. Pero en lo que se refiera a Charlotte, jamás le causaría dolor en ninguna forma. La conozco de siempre, y es la hermana de lord Strathull, con quien a pesar durar mucho tiempo de no vernos, igual estamos retomando nuestra amistad de nuevo.

Anne no pareció muy convencida con la respuesta—Charlotte es una joven buena, fuerte para algunas cosas pero muy adentro, es frágil

—Lo sé, y por eso es que quiero ayudarla. He visto la forma en que la tratan, como si fuera su culpa estar así. Y yo, que la conozco de la infancia, que vi la hermosa niña que era, y la mujer aún más hermosa en la que se ha convertido, no estoy de acuerdo y quiero estar a su lado para ayudarla.

—¿Y es eso lo que lo motiva y no el hecho de que tal vez le guste como mujer?

Él casi se atraganta con su té por la pregunta tan directa, pero en realidad se da cuenta de que no sabe que responder. Y eso le mostró en aquel momento que ni el mismo sabía de sus sentimientos hacia ella.

—¿Esta dispuesto a decir que la corteja en serio? Porque el rumor se está esparciendo y la gente no es ciega. Ven que baila con ella, que su atención es casi toda para ella, que la defiende ferozmente cuando ve que es insultada...

—¿Crees que eso pase?—él parecía alarmado.

—No he escuchado nada importante, pero si hay rumores. Han llegado a mí, y a oídos de Oliver que lo hace por lástima y otros dicen que porque tiene necesidades al final de cuentas. Dicen que ella lo acepta porque es una mujer fácil que sabe que ningún hombre en sano juicio la tendrá en su cama.

Robert se levantó de su silla como un resorte— ¡Eso es una falacia, es indignante!

Anna intentó calmarlo—No mate al mensajero, querido. Yo solo repito lo que han dicho, pero que sepas como están las aguas—le hizo señas de que se volviera a sentar.

—Ella solo quería pasar un buen rato esta temporada. Y bueno...nos conocemos hace tanto que hay más confianza que con un desconocido y hemos descubierto que la pasamos bien juntos. No hay presiones de jóvenes casaderas por un viudo rico y con título, en mi caso. Y ella no está con un hombre que solo la ve por su gran dote y que finge que la adora cuando en verdad no la quiere a su lado.

—Ya veo... es como un trato.

—Sí, se podría decir eso. Un trato no verbal, que ambos hemos hecho y en el que los dos ganamos.

—Parece algo demasiado bueno—comentó un poco incrédula. — ¿No has pensado en que ella podría enamorarse?

—Por supuesto. Yo le he dicho muchas veces que no vea como algo inalcanzable que un hombre se pueda interesar en ella.

—No me refiero a otro hombre, me refiero a usted—dijo sin adornos.

Robert no había considerado esa posibilidad muy seriamente, pero luego de que Anne lo dijo, se preocupó— ¿Por qué? ¿Le ha dicho algo, ella?

—No, pero podría pasar. Su hermano también lo ha hablado conmigo y me dice que le encanta la idea de que ambos sean amigos, pero es consciente de que tarde o temprano, eso se prestará para rumores. —Se sirvió otra taza de té y a Robert también, luego le ofreció un plato con galletas —pruébelas, le van a encantar. Son una receta especial de nuestro cocinero; llevan limón y nueces de macadamia.

Robert tomó una y la mordió—Ummm, de verdad son deliciosas.

—Y espere que pruebe el postre de Mango, que hace. Una fruta maravillosa que es cultivada en el caribe. Oliver siempre se encarga de que traigan cuando sus barcos viajan hacia allá. Siempre es muy especial conmigo, constantemente pendiente de mi—dijo con una melancolía que Robert conocía bien, pues era como la que él había sufrido por la ausencia de su esposa. Se preguntó si estaría pasando algo en el matrimonio de su amigo. Tan rápido como ese gesto apareció en el rostro de Anne, desapareció. —Lord Strathull, me ha dicho también que tampoco le gusta que ese hombre...lord Hardwick, le mande flores a su hermana y la esté invitando a dar paseos. Obviamente prefiere que esté con usted, pero jamás le pediría que hiciera algo que no quiere, como cortejarla para callar las malas lenguas—le dijo en un tono sugestivo, con una mirada que le decía a Robert que algo tramaba.

Él tomó una profunda respiración sopesando lo que sucedía. Pensaba si realmente le gustaba Charlotte y sencillamente era que no se había dado cuenta. No podía negar que era una mujer hermosa, a pesar de sus cicatrices que ella insistía en ver como si fueran enormes. También era una mujer elegante, de buena cuna y hasta donde sabía, sin problemas para procrear y darle un heredero. Podría cortejarla y evitar de paso que ese maldito lord Hardwick, siguiera molestando y creyendo que podía tenerla. Él solo lo hacía porque deseaba todo lo que pensaba que era suyo. Y como había demostrado interés en Charlotte, había despertado su envidia.

—Sí esto va a pasar a mayores y ella va a convertirse en la comidilla de la sociedad o peor aún, terminar en manos de ese pelele de Hardwick, entonces lo mejor sería empezar a pretenderla.

—No lo veo muy emocionado ante la perspectiva. De hecho parece más algo que hará por deber, que por gusto—dijo Anne poco convencida.

—No es eso, Lady Emerett, lo que sucede es que al comenzar a cortejarla voy a callar a muchos, pero no sé si vaya a ser peor. No soy un hombre adecuado para nadie en este momento, la pérdida de mi esposa todavía duele después de estos años y soy algo mayor para Charlotte.

—Oh no exagere, ¿le lleva unos diez años? Eso no es nada. He visto matrimonios con diferencias de hasta 30 años. Eso sí es terrible. Además dice usted que se llevan bien, y eso es un

buen comienzo. De hecho mucho mejor que el de otras parejas

Robert se levantó de su silla—ya veremos. Por lo pronto debo disculparme, tengo un compromiso ineludible. Sin embargo déjeme decirle que no se preocupe, no voy a lastimarla. Charlotte ha sufrido demasiado como para convertirme en otra causa de dolor para ella. Sin embargo me gustaría saber qué opina ella de todo esto primero. La visitaré mañana mismo.

—Eso me parece muy bien—ella estuvo más que de acuerdo- Gracias por venir lord Blackwood.

—Con el mayor de los gustos, lady Emerett—gracias a usted por su ayuda.

Mientras Robert se alejaba, ella lo vio irse preguntándose porque ese hombre no veía que Charlotte le gustaba, y mucho. Pero eso era algo que ambos tenían que averiguar por ellos mismos. Aunque un empujoncito no le hacía daño a nadie.

Capítulo 6

Después de dejar la casa de los condes de Emerett, su primera parada fue en una floristería. Todos los días se encargaría de que un enorme ramo de flores, primaverales, llegara a la casa de Charlotte. Y sabía que sería cuestión de tiempo para que los chismes empezaran a correr por toda la ciudad. Eso también haría que Hardwick desistiera de una vez de sus malas intenciones. Aunque de todas formas él no creía que llegara a mucho con Charlotte, pues a pesar de que a ella no le había gustado lo que él le dijo de aquel hombre, sabía de buena fuente que el día en que este fue a hacerle una visita, ella estuvo todo el tiempo con su madre, para no dar ocasión a nada. Y luego volvió a visitarla y ella se encargó de mantener a su doncella todo el tiempo allí. Cuando él de manera atrevida le dijo que si podían hablar en un lugar más privado, ella lo había llevado al jardín, donde sabía que estaban trabajando dos jardineros con sus ayudantes, así que no hubo manera de quedarse solos. Casi se dobló de la risa cuando lo supo.

Caminó sintiéndose entusiasmado ante la idea de ver a Charlotte, y no se dio cuenta cuando un caballo casi se lo lleva por delante.

— ¡Oiga!! Fíjese por donde va—dijo en voz alta para que el jinete lo escuchara. Este se detuvo y dio la vuelta riendo y reconoció enseguida de quien se trataba, era Hardwick.

—Vaya, vaya, a quien me vengo a encontrar.

—Sabías muy bien que era yo desde que decidiste arrollarme con tu caballo—respondió Robert molesto.

—Tal vez, tal vez solo fue un accidente.

— ¿Qué quieres, Hardwick? De verdad tengo mucho que hacer y no tengo tiempo para tus estupideces.

El hombre enarcó una ceja ante su comentario—entonces me daré prisa. Quiero que dejes de ver a lady Charlotte.

Robert se echó a reír— ¿perdón?

Exactamente eso es lo que debiste pedirme hace años cuando me robaste a mi mujer.

—Ella no era tu mujer, nunca lo fue. Se enamoró de mí, porque vio que era mucho mejor que tú, no solo un partido mejor sino un hombre mejor. No quiero imaginarme lo que Caroline, hubiera sufrido a tu lado, con tu manera de ser egoísta y mezquina, y tus malos hábitos de juego.

— ¡Yo era el hombre para ella!!! Y si no te hubieras metido entre nosotros, en este momento ella estaría viva y seríamos un matrimonio. Sí ella está muerta, es por tu culpa, y de nadie más.

Robert hizo amago de ir a golpearlo, pero lo pensó mejor. Ya él estaba haciendo el ridículo en ese momento y por lo que podía oler, había estado bebiendo, así que solo lo miró con lástima—ve a dormir, Hardwick, lo necesitas.

—Me quitaste lo que más quería solo para destruirlo, así que te haré lo mismo para que sientas el dolor y la humillación que yo sentí—su voz estaba cargada de puro odio cuando lo dijo.

—Sabes bien que jamás te la robé. Ni siquiera sabía de tu existencia hasta que nos comprometimos. Ella jamás te tomó en serio porque sabía que tipo de persona eras, y cuando nos conocimos, nos enamoramos.

—Fuiste tú, quien dañó su amor hacia mí, con tus mentiras la convenciste de que no era el indicado para ella.

Robert ya no aguantaba más su impertinencia, y el hedor de su boca con aliento alcohólico—ella era lo suficientemente lista para ver por su cuenta que clase de hombre eras.

— ¡La mataste!!—le gritó haciendo que varias personas voltearan a ver qué pasaba.

—Esperaba a mi hijo y su embarazo se complicó, yo no la maté—dijo con toda la paciencia que pudo juntar en ese momento.

—No creeré ni una de tus mentiras. Pero ya no importa, nada se puede hacer para revivirla. Sin embargo sí puedo vengarme y lo haré con esa mujer que tanto te gusta. No sabes lo que me divertiré deshonrándola y luego destruiré su reputación y la de su familia, tan querida para ti.

Allí fue cuando el temperamento de Robert se encendió—ella no tiene nada que ver en esto.

Hardwick se echó a reír allí es donde te equivocas, ella tiene todo que ver. Además no es fea a pesar de esas cicatrices, es amable y hasta ingenua diría yo. Tiene carácter apacible así que no tomará mucho seducirla, y arruinarla.

Robert quiso reír a pesar del mal momento que le estaba haciendo pasar aquel idiota. Él no tenía ni idea de lo fuerte que era Charlotte, se veía que no la conocía porque hablar así de ella, era como insulto.—No creo que puedas, Hardwick, ella es demasiado mujer para ti.

—Ya veremos—dijo con una sonrisa autosuficiente y luego lo miró con el ceño fruncido—lo que me causa curiosidad es que desde que te he dicho que ella es tu punto débil, jamás lo negaste. Quizás si te estés enamorando de ella, algo con lo que no contaba, pues solo creí que era un interés pasajero. Pero esto cada vez se pone mejor—se echó a reír con ganas—tal vez...cuando te la quite te haré mucho más daño de lo que pensé se fue desapareciendo a toda galope en su caballo, corriendo y casi chocando con otro jinete que a duras penas lo esquivó.

Robert se quedó allí tratando de pensar en lo que acababa de pasar, dándose unos momentos para calmarse. El maldito de Hardwick no era un hombre de honor y se podía esperar lo que fuera de él. Lo otro que lo había dejado inquieto era eso que había dicho de que estaba enamorándose de Charlotte “*¿Cómo podría ser eso, cuando apenas y habían coincidido en algunos sitios y solo habían dado un paseo?*” *No, no, él la quería pero como si fuera una buena amiga, a la que debía ayudar. Era viejos amigos de la infancia y eso era todo.* —se dijo ansioso. *¿Pero porque diablos la vas a cortejar entonces?*—le preguntó una voz interna preocupándolo mucho más y haciendo que empezara a dudar de aquella idea.

Charlotte miraba como Robert tomaba su segunda taza de té, sin decirle nada aún. Tenía un semblante preocupado, y ella no sabía si era porque había hecho algo malo, o porque a él le había pasado algo malo. No le había dicho nada antes porque su madre a enterarse de que estaba de visita, había bajado a acompañarlos y delante de ella, ambos preferían guardar las formas y hablarse de usted. Afortunadamente ella se había ido dejándolos solos, cosa que normalmente nunca haría, pero con Robert al cual conocía desde niño, no tenía ningún mal pensamiento.

— ¿Puedo preguntar qué es lo que te preocupa?—le dijo viendo como alzaba la mirada sorprendido.

—No me preocupa nada, no sé de donde sacas eso.

—Lo deduzco al verte callado casi todo el tiempo desde que llegaste y contestar con monosílabos. Además de llevar tu segunda taza de té, algo que por lo general no haces, según me comentaste una vez.

Robert sonrió a su pesar. Le gustó que recordara sus conversaciones y que fuera tan detallista. —Bueno...la verdad es que yo he venido a decirte algo que...—no tenía idea de por dónde empezar—quiero hacerte una propuesta que no sé si te interesa.

—Muy bien...dime que es lo que quieres proponerme—comentó extrañado de verlo intranquilo.

Él casi le habla de que tal vez sería buena idea decir que estaban en un cortejo, pero no fue capaz. No le parecía justo para ella decir algo así, pues eso podría amedrentar a los futuros pretendientes. Pero era cierto que si no lo decía, ese Hardwick que hasta ahora era el único que se mostraba interesado, tendría el camino libre. ¡Dios!! Su cabeza era un lío, no sabía qué hacer. Unas veces pensaba que ya no se casaría por amor y que ella podría ser una buena candidata a esposa. Pero destinarla a un matrimonio sin amor sería terrible, y otras veces en verdad sentía que podría llegar a sentir mucho más por ella.

—Bien, ¿Qué era lo que quería decirme?

—Quería invitarla al teatro.

— ¿Eso era lo que querías decirme?—no pudo evitar sonar decepcionada.

—Sí, es que están estrenando una obra de la que hablan mucho y pensé que tal vez te gustaría verla.—Robert todavía quería esperar un poco para dar aquel paso, sentía que necesitaba algo más de tiempo. Tal vez conocerse un poco más, pues había cosas de él como adulto, que eran muy distintas a cuando era un muchacho y seguramente igual pasaba con ella. Podían conocerse desde niños pero en este momento eran dos desconocidos.

—Está bien, me parece buena idea. Nunca he ido a una y definitivamente mi estancia en Londres está haciendo que haya muchas primeras veces. Aunque lo que más me gusta es que sean contigo.

Él sonrió disimulando la reacción que su cuerpo tuvo a aquel comentario. Por qué por algún motivo la imagen de ella teniendo su primera vez en la cama con él, fue todo lo que ocupó sus pensamientos. —Muy bien, entonces es un hecho. Hoy verás el teatro por primera vez.

El rostro de ella adquirió un gesto soñador—Cuantos hermosos recuerdos que atesoraré al volver a mi hogar.

Eso le recordó que ella no se quedaría todo el tiempo en Londres y que él tenía planeado un viaje a Jamaica después de la temporada, así que cuando esta terminara no se verían por mucho tiempo. Solo fue pensarlo y su corazón extrañamente se sintió decaído. Sabía muy bien que eso pasaría desde que estaban en Brighton, pero ahora que había tenido oportunidad de estar con ella, la sola idea le parecía deprimente.

Robert había insistido en que se sentaran en el palco de su familia. Charlotte no dejaba de mirar a todos lados extasiada por toda la novedad. Desde que habían llegado tuvieron que esperar en su carruaje pues la fila de coches era inmensa y todo el mundo parecía querer saber quién había llegado con quien. Cuando Robert empezó a subir las escaleras con ella, y la condesa y su esposo como chaperones, la gente susurraba y los miraba como si fueran algo extraño salido de otro mundo. Anne le dijo que no se preocupara y que se hiciera la de la vista gorda, que ellos no importaban. Lo verdaderamente importante era que ella se sintiera bien esa noche. Charlotte tomó el consejo al pie de la letra y a pesar de que por donde pasaban podía escuchar claramente los susurros y los jadeos de horror, por su atrevimiento de ir a un sitio tan público, se dedicó a memorizar cada detalle de aquel sitio que siempre había querido conocer.

Vio las paredes laterales planas, las filas de elegantes palcos, y una galería trasera con cuadros hermosos que iban casi de piso a techo. Definitivamente un ejemplo de opulencia con colores rosa, carmesí y dorado. Algo que definitivamente llamó su atención fue un vestíbulo circular por el que tuvieron que pasar para llegar al palco de Robert, que estaba casi enteramente forrado con espejos. Cuando llegaron por fin al sitio desde donde verían la obra, ella se percató que estaba bastante iluminado, y eso le generó ansiedad, pues desde todas partes podían verla claramente y ella no quería eso. Sin embargo debía asumir las consecuencias de su deseo por conocer el teatro, pues se decía que quienes iban a él, era para ver y ser vistos. Al sentarse notó desde arriba que había enormes candelabros que según le dijo Robert bajaban desde sus alturas, antes de empezar la obra y de que llegaran los asistentes. Esto era para ser pulidos, llenarlos de velas frescas, y encenderlas; luego se volvían a izar los candelabros para iluminar el auditorio. Todo esto era realizado por un pequeño ejército de trabajadores en el área de asientos del pozo.

Robert miraba insistentemente hacia abajo como buscando algo o a alguien.

—Milord, muchas gracias por las flores. Estaban realmente hermosas.

Él desvió su mirada hacia ella—me alegra que te hayan gustado. Pensé en algún color específico, pero después me dije que tú representas todos los colores y por eso quise que fuera tan variado y primaveral.

—Muchas gracias. Nadie me había dicho algo así, jamás—comentó con algo de sonrojo, cosa que le apareció adorable a Robert. La vio agitar su abanico rápidamente y esconder un poco su

rostro en él. Sabía que le incomodaba tanta luz, y le hizo señas a un sirviente en la puerta, para que extinguiera algunas velas, al menos las que estaban al alcance. Eso no atenuó demasiado el palco pues había muchas otras alrededor de ellos, pero al menos hizo algo. Ella lo miró agradecida, y él sonrió notando que esa noche se veía particularmente cautivadora. Charlotte parecía no darse cuenta de aquello, pero él podía ver que se había esmerado mucho más en su apariencia esa noche. El vestido purpura que llevaba fluía alrededor de ella, y acentuaba sus curvas. Pero el corpiño bastante ajustado y lleno de cristales e hilo de plata, hacía volar la imaginación, pues ella había sido dotada con un generoso par de pechos que a él particularmente le llamaban mucho la atención esa noche. En algún momento ella se dio cuenta de la intensidad con la que la observaba y él desvió la mirada para no hacerla sentir incómoda. Volvió a poner su atención en los puestos de abajo y vio a más de una dama mirando a través de sus binoculares con mucha curiosidad, en dirección a su palco. Sabía que la gente cotilleaba sobre sus salidas y como ya llevaban varias, no demorarían en poner más cosas en las revistas de chismes.

— ¿Crees que comience pronto la obra?

—Debería hacerlo en poco minutos—le dijo notando que poco después entraban los artistas al escenario.

La mano de ella tocó la de él en un gesto de emoción por lo que venía. Fue algo inconsciente de parte de ella, pero él lo sintió como una energía poderosa que pasaba entre ellos. Era algo extraño, poderoso y desconcertante. Se dio cuenta entonces de que la quería, la deseaba en su vida. Se sorprendió al darse cuenta de que en ese preciso instante la deseaba, deseaba su cuerpo, deseaba sus labios, saber cuál era su sabor, como se sentirían en contacto con los suyos. Lo peor fue que eso pasó cuando comenzaba la obra y fue un suplicio hacerse esas preguntas durante todo el tiempo que estuvieron allí. Agradeció al cielo por el intermedio, sin embargo vio muchas caras conocidas que pasaban por su palco diciendo que deseaban saludarlo pero él sabía que sentían curiosidad por la joven a su lado y obviamente por sus cicatrices.

Anne estaba hablando con Charlotte y entre ella y su esposo la distraían. Pero desafortunadamente allí estaba lady Hurst, la mujer que se había puesto como tarea incomodar todo el tiempo a Charlotte y hacerla sentir mal. Escuchó claramente como decía en voz alta que no sabía que esos eran los gustos del vizconde Blackwood, que sorprendentemente era un hombre que no tenía muchas expectativas para quien se convirtiera en su esposa, y hacía bromas de mal gusto a costa de Charlotte, haciendo que otros se burlaran también. Él se levantó, pero Charlotte lo detuvo—por favor, no hagas nada. Sí lo haces solo lograrás que me hagan el hazmerreír de esta noche.

Anne estuvo de acuerdo—déjala, esa pobre mujer se basta sola para ponerse en ridículo. ¿Crees que ella no queda como una mujer molesta, porque tu atención está en otra mujer y no en ella?

Pero Oliver si se levantó y les dijo algo a todos. Algo que ni Charlotte, ni Robert, ni mucho menos Anne, escucharon bien, pero logró que todos se callaran enseguida y lo miraran avergonzados. Luego escuchó como les decía que había otros palcos para ir a chismorrear y todos se marcharon.

Pero el daño ya estaba hecho y la luz que había antes en los ojos de Charlotte por su alegría, se

había apagado. Robert maldijo internamente por eso y se levantó tomando a Charlotte con ella. — Les pido que nos disculpen—dijo al conde y a su esposa, que lo miraron comprensivamente. Le importo un bledo si la gente hablaba, y si lo hacían solo podían decir que abandonaron la función de manera temprana, y eso no era extraño en un teatro.

Ambos fueron caminando por los pasillos, mientras veía a algunos conocidos y los saludaba con una leve inclinación de cabeza. Luego llegaron al carruaje, donde ella no aguantó más y comenzó a llorar. —lo siento, no sé qué me pasó. Ya estoy acostumbrada a esos comentarios, no deberían afectarme.

—No te disculpes, no tienes la culpa de nada.

—La estábamos pasando tan bien y de repente esa mujer...—casi no podía hablar del nudo que sentía en su garganta —Yo...de verdad soy más fuerte que eso.

—Lo sé, cariño—se sentó a su lado para estar más cerca—pero hasta los más valientes tienen sus momentos de debilidad. Es algo normal, y tú has aguantado demasiado.

—Juro que pensé que podría tolerar estar en el teatro con tantas luces y tanta gente, que sabía pondría su atención en mí. Pero es que fueron tan crueles. ¿Cómo pueden las mujeres ser así con su propio género? Decían cosas horribles, ellas pensaban que susurraban, pero yo escuchaba todo. Decían que me compadecías, hablaban de que ya creía que era la vizcondesa, y de que seguro en las noches me la pasaría pensando ilusionada en como tú te morías por mí, cuando en verdad solo jugabas conmigo porque yo no era digna de que me miraran siquiera dos veces.

Robert molesto golpeó el asiento con el puño sentía su sangre bullir por la ira—ellos no tiene nada que opinar sobre cómo te veo, o lo que pienso de ti.

Ella se limpió las lágrimas con furia—No saben nada de nosotros, de cómo nos conocimos desde niños, de cómo jugábamos o nos divertíamos, de la amistad entre nuestras familias.

—Shhhh—Robert la abrazó y ella se relajó inmediatamente contra él—no te preocupes por eso, lo que importa es lo que nosotros dos pensamos.

—Tal vez esto no ha sido una buena idea. Yo me dejé llevar porque para mí es más fácil estar con personas conocidas, y en un ambiente tan hostil es bueno rodearse de ellas. Pero debo reconocer que desde que nos volvimos a encontrar, disfruto mucho de tu compañía, me divierto, y siento que puedo ser yo misma.

—Yo también lo hago—sonrió complacido de que ella sintiera todo lo que el también sentía.

—Creo que es mejor que me vaya—soltó de un momento a otro y mentalmente se dijo que era también lo correcto para resguardar su corazón , pues estaba enamorándose más de él.

Robert sintió como si volcaran un balde de agua fría sobre él y suavemente la volteó para que lo viera a la cara— ¿estás segura de eso?

—No, pero esto se me está saliendo de las manos. Tú eres uno de los solteros más populares y eso hace que la atención recaiga en ti, más que en otros. Obviamente todo el mundo espera ver las debutantes más hermosas contigo, no a la más horrible. La gente está pensando que te has vuelto loco, porque ¿cómo en nombre de Dios, estarías conmigo sino fuera así?

Robert quiso decirle ahí mismo lo que su corazón estaba gritando, pero por cobardía se calló. Ella lo miró dolida al ver que no decía nada y él no lo soportó más. Tomó su boca de un momento a otro sorprendiendo a Charlotte, que no hizo nada en el momento, pero luego al sentir la calidez de sus labios, y sus fuertes brazos arropándola, se dejó llevar y le correspondió de la misma forma apasionada. La provocó con sus labios, con su lengua, deslizándola más allá para enredarse con la suya. Ella no sabía mucho de lo que tenía que hacer, pues era su primer beso y eso que hacían, se sentía tan extraño y escandaloso, que ella quiso poner distancia pero fue él quien no se lo permitió. En cambio, la atrajo más cerca, acariciando su rostro, seduciéndola. Charlotte gimió y dejó de apartarse permitiendo que con cada caricia de sus labios, fuera convenciéndola. Cuando el carruaje se puso en marcha, estuvieron todo el camino hasta su casa besándose, hasta que llegó el momento de bajar y ella sintió que se caería pues sus rodillas estaba totalmente débiles. Él la sostuvo y la acompañó hasta la puerta. La miraba de una forma que ella no sabía descifrar, y luego solo besó su mano educadamente y se fue.

Capítulo 7

Charlotte estuvo despierta toda la noche pensando en ese beso. Casi podía sentirlo como si estuviera pasando de nuevo. Todo el tiempo pensando y preguntándose si volvería a besarla o si había sido un terrible error dejarse llevar de esa manera. Se levantó muy temprano de la cama y se aseó para luego bajar a escribir algunas cartas.

Después fue a desayunar y escuchó a su madre preguntándole todo el tiempo por lo que había pasado, si le había gustado el teatro, le preguntaba por personas con las que pudo encontrarse y un montón de cosas que solo le causaban dolor de cabeza. Ella solo quería saber de él, preguntó si había alguna nota para ella, pero no había llegado nada. Y se la pasó todo el tiempo esperando, la mayor parte del día en la ventana, esperando a que se apareciera y le dijera que había ocurrido, que había significado ese beso para él. Pero Robert jamás llegó, y al día siguiente tampoco. Charlotte entonces comenzó a pensar en que tal vez fue un error para él y como ahora estaba arrepentido, no quería dar la cara.

Sin embargo una noche, cuando ya habían pasado varios días desde ese momento, él a apreció para acompañarla a un compromiso que habían adquirido desde antes de su visita a teatro. Lo incomodo fue que nunca se quedaron solos y él parecía evitarla lo más que podía, hablaba muy poco, miraba hacia otro lado y ella que no era estúpida, entendió el mensaje de que una cosa era acompañarla a ciertos sitios, como un acto de buena voluntad y lástima, pero otra muy distinta era tener algo serio con ella, y obviamente ese beso, daba a pensar exactamente eso. Robert se estaba zafando del asunto como podía. Estuvieron en una presentación de animales exóticos en un nuevo museo, y como ella fue con chaperona, todo el tiempo estuvieron en silencio. Luego él la dejó en casa y se fue a sus asuntos, pero no le dijo si volverían a verse o si quería hablar con ella de algo en especial. Así las cosas, Charlotte lo asumió valiente como por lo general hacía con todas los embates que le enviaba el destino.

Pasaron algunos días más, en los que no se comunicó con Robert, ni él con ella. Supuso que era lo mejor, él merecía aprovechar la temporada como era debido para conocer a la mujer que sería su futura vizcondesa, y en su corazón dolido por su actitud indiferente, le deseó buena suerte.

Cuando Charlotte pensó que jamás volvería a ver a Robert, le llegó una incitación de los condes de Woodbridge, a un evento en los jardines de Vauxhall, donde habría un concierto y fuegos artificiales. Ella que no tenía ganas de hacer nada y que ya le había dicho a su hermano que partiría la semana entrante de regreso a Brighton, pero decidió que no vendría mal ir al último evento como despedida. Además de que la intrigó la insistencia de la condesa para que asistiera.

Durante el viaje a aquel lugar ella soñó que su vida era mejor de lo que era ahora, y de vez en cuando abría los ojos para admirar el bello paisaje que iba a pareciendo entre más se acercaban a su destino final. Cuando por fin llegaron, eran más de las seis de la tarde. Se bajaron todos, del carruaje y su hermano se excusó dirigiéndose hacia otro lado, seguramente detrás de alguna mujer

que captara su atención. Oliver sonrió—Mas bellezas para mí—comentó ofreciéndole su brazo. Charlotte no dudo en tomarlo.

—Me imagino que esto es nuevo para usted, lady Charlotte.

—Sí milord, totalmente nuevo. Me alegro de haber venido con ustedes. No me habría gustado perdérmelo.

—No ha visto nada, le aseguro que este día será muy divertido—dijo con una sonrisa misteriosa, que a ella la inquietó.

—Es cierto, en un día tan hermoso como hoy, muchas cosas pueden pasar. Tal vez sorpresas agradables—comentó Alexandra que iba colgada del otro brazo de su esposo. Se adentraron más por los jardines y vieron que en el lugar había una gran concentración de gente que pasaban por los senderos iluminados, por donde mirara había cosas maravillosas y eso la entusiasmó, hasta que vio las caras de la gente que por donde pasaba la miraban entre horrorizados y con lástima. Ella miró hacia el horizonte, para no darse cuenta de lo que decían y mientras tanto el conde le señalaba algunas cosas. Le mostraba los jardines exuberantes y las lámparas que colgaban delicadamente de los árboles. La música llegaba como flotando a su alrededor, y todo parecía como un cuento de hadas.

—Buenas noches—ella escuchó la voz de Robert detrás de ellos, y cuando se dio la vuelta lo vio allí mirándola con una sonrisa enorme como si nada hubiera pasado.

—Lady Emerett, lord Emerett, que bueno verlos de nuevo.

Anne sonrió misteriosa —lo mismo digo lord Blackwood—luego miró a su esposo—querido, creo que deberíamos ir a ver si ya mis hermanas llegaron.

—Es cierto, Adam y Damien, me han dicho que tiene algo urgente que decirme.

Charlotte no les creyó ni por un minuto. Esto se veía a leguas orquestado por ellos.

—Querida, no quiero aburrirte con nuestra conversación frívola, además creo que en verdad deberías ver todo el lugar, es una belleza.

—Oh no, yo puedo ir con ustedes, ya he visto...

—No acepto negativas, Charlotte—la interrumpió—insisto en que conozcas por completo el lugar, después de todo te marchas pronto—miró a Robert—lord Blackwood te puede mostrar el resto, seguro se van a divertir.

—Para mí será un honor—enseguida le ofreció su brazo.

Charlotte lo pensó ante de tomarlo. Él la había hecho sufrir estos días y ahora se portaba como si nada pasara, eso dolía más. Aun así aceptó el ofrecimiento y vio al conde y la condesa marcharse.

—Te ves hermosa, esta noche. —ella alzó la mirada, y vio a Robert sonriéndole.

— ¿Te gusta?

—Muchísimo—sus ojos la veían con un extraño brillo que la hizo sonrojarse. —Yo...no

conocía este lugar pero cada cosa que veo me parece más bonita que la anterior.

Robert comenzó a caminar lentamente con ella a su lado—es cierto que es precioso, pero existen lugares aún más bellos. Sin embargo no puedo discutir que este lugar tiene su encanto.

—No conozco esos sitios, así que me conformo con este. Sabes que he vivido toda mi vida en Brighton. Eso sí, siempre viendo el mar imaginándome como sería viajar a través de él, para ver tantos países distintos.

Pasaron por un camino iluminado que mucho más adelante ya no lo estaba tanto, pero él no parecía querer detenerse, a pesar de que al final solo había oscuridad completa. Ambos estuvieron callados en ese trayecto, y luego cuando dejaron de caminar él se volteó a mirarla—Sé que ese beso no estuvo bien y no sé lo que me pasó, pero...

Los ojos de ella empezaron a humedecerse—por favor, no te disculpes, es todo lo que te pido. Sí lo haces me sentiré horrible.

Robert la miró apenado—No llores, mi amor. Yo no iba a disculparme precisamente. Lo que iba a decirte es que no lo lamento.

Ella entonces lo miró confusa—pensé que te habías arrepentido y que no querías verme porque al final desiste que era un error. No te culparía, yo sé que no me ves precisamente como una mujer sino como la hermana de Thomas.

—¿De verdad crees que no me gustas como mujer?—su rostro ahora estaba enojado.

—Yo...no lo sé, es que no hemos hablado, parecía que me evadías.

—Jamás me arrepentiría.

—¿Y cómo iba a saber eso? Apenas me hablas, y las pocas veces que estuvimos juntos después de eso, era como si no vieras la hora de irte y alejarte de mí—le dijo dolida y molesta.

Él entonces la sorprendió tomándola de la cintura y tirando de ella con fuerza. Ella podía sentir su respiración agitada, el calor de su cuerpo y la indiscutible muestra de su deseo. Eso lo sabía bien porque había escuchado muchas conversaciones sobre el tema, cuando se escondía detrás de las puertas o columnas en los bailes. Ella se emocionó al ver que causaba esa reacción en él porque significaba que no le era indiferente.

—Te besé y me encantó, pero no es fácil para mí, sentir esto por la hermanita pequeña de mi buen amigo y tampoco es fácil tener estos sentimientos después de tanto tiempo cuando me había prometido no enamorarme para no sufrir.

—Yo he estado enamorada de ti, desde niña. Desde que recuerdo, siempre has sido tú, Robert. Por favor, hazme tuya, quiero saber lo que es pertenecer a alguien que amas.

Él se negó vehementemente—Por Dios, Charlotte no digas eso. No podría arruinarte de esa manera.

—¿Y si yo te pido que lo hagas? Yo sé lo que quiero, además ya me voy de aquí, y pasaré el resto de mi vida sola. ¿Quién lo sabría?

—Lo sabría yo, y no podría vivir con mi conciencia.

—Robert—ella acarició sus labios con un dedo—nadie me querrá, nadie en su sano juicio desearía tenerme en su cama porque siempre verán mis cicatrices, pero tú no lo haces. Quiero que mi primera y única vez, sea contigo y con nadie más.

Él todavía creía que era mentira lo que escuchaba, pero solo de imaginarlo su cuerpo dolía por tenerla. Saber que sería el primero, que nadie jamás la había tocado. Tocar sus pechos y su cuerpo voluptuoso que había empezado a tentarlo tiempo atrás—cielo, si hacemos esto, no podremos deshacerlo lo sabes, ¿verdad?

—Lo sé, y no me importa. Tú me haces sentir tantas cosas dentro de mí, que me asustan y al mismo tiempo hacen que mi cuerpo se comporte de una manera extraña—su rostro lo miraba como si no entendiera porque pasaban esas cosas.

Pero él lo sabía, y era el mismo deseo que él sentía por ella cada vez que estaban cerca. —miró su hermoso vestido que se ajustaba deliciosamente a su cuerpo—Oh Charlotte... ¿tienes la más mínima idea de lo que me haces sentir?—la besó apasionadamente y ella no dudó en poner sus brazos alrededor de su cuello.

A ella no le importó que los pudieran atrapar. Ese beso la atontaba y alejaba cualquier pensamiento coherente de su cabeza. Se puso de puntillas pues él era considerablemente más alto que ella y se deleitó en la forma en la que sus labios cubrían los suyos. Robert pasó su lengua a lo largo de sus labios y ella los abrió dejando escapar un suspiro. Era dulce, sabía a vino y cuando profundizó el beso ella no fue tímida al abrirse más para él, haciendo que se encendiera más y pasara sus manos por su cintura, espalda y bajara hasta sus nalgas presionando su erección contra ella. Ella se arqueó hacia él instintivamente y se frotó contra su dureza, lo que causó que él casi estallara ahí mismo. Luego Robert deslizó dos dedos por su corpiño, para tener acceso a sus pechos y abrió más la abertura de la prenda, para tocar con mayor facilidad sus senos.

—Eres una mujer hermosa—besó su cuello— tu piel es tan suave como el terciopelo—su lengua lamió una de sus cicatrices suavemente y ella casi se derrite ante su toque.

Y de repente lo sintió desanudando completamente su corpiño dejando a la vista el camisón—déjame verte, mi amor. Ella lo permitió y el abrió la tela para dejar visibles sus pechos.

—Eres realmente hermosa, Charlotte—deslizó las yemas de sus pulgares sobre sus pezones y casi enseguida bajó su boca succionando sus pechos. La boca de ella se abrió soltando un gemido de puro placer mientras un fuego líquido crecía entre sus piernas. Luego él tomó el otro pecho llevándola aún más alto en su necesidad, haciendo que ella jadeara y tomara su cabeza acercándola más, con la necesidad de que tomara más y más de ella. Pero él hizo algo que ella no esperaba y mordió un pezón tirando suavemente de este, y fue cuando ella creyó que moriría allí mismo.

— ¡Oh Dios, no puedo más!!—dijo mientras su el placer puro y crudo se arremolinaba en ella haciendo que llorara de placer. Ese fue el momento en que Robert tomó sus labios y la besó profundamente, moliendo su miembro contra ella a través de la tela de sus vestimentas.

Charlotte no soportó más y explotó empezando a gritar pero afortunadamente él estaba allí para callarla tomando su boca, al tiempo que sentía como el cuerpo de ella se retorció en medio de su clímax. Charlotte no tenía ni idea de que era eso, pero para el resto de su vida lo llamaría el mejor

momento de su existencia.

Cuando por fin pudo abrir los ojos y enfocar la vista, lo primero que vio fue el rostro de él que la miraba sonriente y satisfecho—creo que no necesito preguntar si te ha gustado.

Ella sonrió débilmente —me ha gustado mucho.

—Me alegro, porque esto solo ha sido una pequeña probada de todo lo que podemos hacer y del placer tan intenso que podemos llegar a sentir—su cuello haciéndole cosquillas y la ayudó a poner en orden su vestido—sí seguimos con esto, ya no daremos marcha atrás. Te cortejaré y serás mi esposa, porque no podría vivir conmigo mismo si te deshonro y no cumplo como caballero. Y por lo que veo no pasará mucho para que ambos estemos en una cama donde estaré enterrado profundamente en ti—sus brazos la envolvieron—eres deliciosa, Charlotte y me temo que te conviertas en una adicción para mí.

Ella rió—Tú también puedes convertirte en una adicción para mí—dijo con gesto travieso.

—Eso me gustaría—hundió su rostro entre los pechos de ella haciéndola reír—Pero soy un hombre mayor que tú, y no disfruto de las cosas que tal vez a ti te gusten por tu edad. Tampoco me considero exactamente un hombre divertido.

—A mí, no me pareces un viejo, de hecho me pareces muy divertido y debo decir que muy hábil con tus manos.

Él la observó para ver si bromeaba pero todo lo que vio fue sinceridad. Que Dios lo ayudara, esa ingenuidad que le hacía decir las cosas de manera tan sincera, lo atraía más.

Cuando ella estuvo perfectamente arreglada para salir y dar la cara a la multitud, él dijo algo que dejó pensativa a Charlotte.

—Quiero ser totalmente sincero contigo. Yo no he olvidado a mi difunta esposa y me temo que jamás lo haré pues fue una parte importante de mi vida.

Ella no pudo ocultar su malestar ante esas últimas palabras y hasta sintió algo de celos, pero sabía que era normal y que esa era una de las cosas que la enamoraban más, su corazón tan grande. Era precisamente por ese corazón, que él veía cosas en ella, que los demás no.

—Charlotte—ella pudo ver su rostro iluminado por la luna—no quise sentir nada por nadie porque no amar es más sencillo, que hacerlo. Pero fracasé ostentosamente en mi intento. Luego sucedió lo del beso y...

—Yo tampoco lo he podido olvidar. De hecho, a riesgo de sonar descarada, me encantaría repetirlo muchas veces, igual que lo de ahora...—su rostro estaba rojo como la grana, pero aquella oscuridad le daba la valentía, que en otro momento seguro le faltaría para decirlo.

Una sonrisa escapó de los labios de él —Definitivamente deseo estar contigo, tanto como tú—unió su frente con la suya y suspiró antes de tomar su boca.

Capítulo 8

Charlotte bajó las escaleras dando pequeños saltitos de felicidad y sintiendo un hambre impresionante. Se sentó en el comedor y tomó el té que le sirvieron, luego tomó un muffins untándolo de miel y fue allí cuando escuchó la voz de su hermano.

—Buenos días, parece que te fue muy bien anoche. ¿Qué hiciste? Te busqué durante un rato y no te vi.

—Yo...—ella no sabía que decirle. No era como si pudiera contarle que había estado en un lugar oscuro y apartado besándose con un hombre. Mucho menos con su amigo. —Estuvimos con Robert viendo los fuegos artificiales, y luego fuimos a escuchar música. Lo cierto es que me divertí bastante. Ella había estado más que cómoda en aquel lugar con Robert pero el que siempre estaba pendiente de todo, le dijo que lo mejor era que se fueran y se encontraran con los demás o iba a ocasionar un escándalo. Alguien podría verlos en cualquier momento y no había necesidad de pasar por eso. Se fueron a reunir con Alexandra, Anne y Adalind, que estaban con sus esposos felices conversando y riendo. Si notaron algo cuando ellos llegaron, no dijeron nada.

— ¿Y te has divertido lo suficiente como para quedarte el resto de la temporada?

—Sí, creo que sí—dijo riendo y contagiando a su hermano.

—Me alegra mucho, hermanita. Estaría terriblemente aburrido si solo yo tuviera que afrontar la temporada.

— ¿Y acaso no has conocido alguna dama que te interese?

—Tal vez, pero tiene demasiados pretendientes y no me voy a poner como un idiota a suplicar su atención.

Ella lo miró con curiosidad— ¿puedo saber quién es?

—No, pero tal vez le envíe flores y necesitaré tu ayuda para escoger unas hermosas. ¿Me acompañas?

—Está bien, de todas formas pensaba salir con Penny a hacer unas compras y no deseo ir sola.

— ¡Oh por Dios!! ¿Es decir que para que me ayudes con las flores, yo tengo que aguatarme todo un día comprando cosas de mujeres contigo?

Ella se echó a reír—es el costo de mis servicios.

Al día siguiente Charlotte decidió ir a casa de su amiga, la condesa de Emerett y al entrar se encontró con que estaba con su hermana Alexandra. Ambas se miraron y se quedaron calladas de repente, dando la impresión de que ocultaban algo.

— ¿Interrumpo?

—Oh no querida, para nada—dijo Anne. Solo teníamos una charla de hermanas—le dijo con semblante pálido y decaído. Charlotte notó que sus ojos estaban húmedos y podía jurar que había llorado, pero no dijo nada al respecto.

Anne fue hasta la esquina del salón e hizo sonar una campanilla. Cuando el mayordomo entró, ordenó una bandeja de té. Se quedaron allí conversando y ellas le preguntan por Robert.

—¿Que ha pasado con lord Blackwood? Mi esposo me ha dicho que hablará con tu hermano por sus intenciones de cortejarte.

—Sí, eso me dijo.

—¿Que pasa querida? No te ves muy bien.

—Bueno, lo que sucede es que todavía no puedo creer todo esto.

—Mi cielo, yo estoy tan sorprendida como tú, porque el vizconde jamás dio muestras de un interés más allá de la amistad. Pero cuando lo supe me pareció maravilloso. Es un hombre bueno, apuesto, honorable, el mejor partido para ti.

—No me atrevo a decir que estoy feliz.

—Pero todo esto pasó muy rápido ¿no te parece?—preguntó Adalind.

—Por Dios, Adalind ¿tienes que ser el pájaro de mal agüero?—preguntó Anne molesta.

—No es eso, pero es que creo que han debido al menos pasar el resto de la temporada conociéndose y luego si hablar de cortejo.

—Lo hecho, hecho está. Y yo creo que tendrán una excelente relación y cuando se casen tendrán un maravilloso matrimonio. Ella es exactamente lo que él necesita.

—Bueno, es que no he dicho nada malo. Solo no quiero verte herida, Charlotte. Te he tomado estima, y me pareces una joven dulce. El vizconde es un hombre mayor que tú, y además viudo. Se dice que incluso todavía está enamorado de su difunta esposa porque ya van seis años desde su muerte y él no ha querido casarse de nuevo, por no hablar de que casi no salía de su casa en Exeter.

Charlotte bajó la cabeza sintiéndose acongojada—él no me ama, yo lo sé. Pero será algo bueno para ambos y muchos matrimonios se casan con mucho menos de lo que sentimos el uno por el otro en este momento, y han funcionado.

—Eso no es cierto, Charlotte. Querida no puede ser que estés tan ciega. Ese hombre te quiere, que se haya dado cuenta o no, es otra cosa, pero estoy segura de que te quiere, y no como amiga.
—Anne comentó frustrada por esa forma de pensar de ella.

—Opino lo mismo—dijo Alexandra.

—Gracias—les dijo todas—gracias de verdad por estar tan pendientes de mí, por toda la ayuda que me han dado.

—Oh querida, que dulce—Anne fue hasta ella y la tomó de las manos—estamos aquí para ti, y lo estaremos siempre. Cuenta con nuestra ayuda para lo que quieras.

—Tomaré en serio esas palabras.

—Por supuesto, las Payton jamás ofrecemos nuestra amistad a la ligera.

Charlotte se puso de pie—Me avergüenza un poco esta visita tan corta, pero ya debo irme.

—¿Tan pronto?—Anne suspiró con pesar.

—Es que mi madre me espera, y últimamente no se ha sentido bien.

—¿Que tiene?

—No lo sabemos, ya han venido varios doctores a verla pero ninguno ha podido decir bien que es lo que tiene.

—Porque no me habías dicho, yo conozco un medico excelente. Es algo extraño, es hindú y tiene métodos poco tradicionales, pero te aseguro que con grandes resultados.

—En este momento ya no me importan los métodos. Todo lo que quiero es que me digan que tiene mi madre, cada vez la notó más decaída y cansada.

Anne sonrió, me gusta la gente de mente abierta—No te afanes, mañana mismo lo envío a tu casa, y ya me contarás.

—Gracias, Anne. Eres muy amable.

—Ni lo menciones, cariño. Por favor envíale mis saludos a tu madre.

—Lo haré—Charlotte salió de aquel salón demasiado pensativa para darse cuenta de que Anne le había dado un pellizco a su hermana Adalind para que aprendiera a no ser tan imprudente.

Charlotte se subió al carruaje distraída, pero toda la conversación parecía repetirse, junto a las palabras de Adalind. Su doncella que la acompañaba, le preguntó si le pasaba algo y en ese momento decidió bajarse y caminar un rato. Faltaba poco para llegar a su casa así que solo tenía que cruzar una pequeña parte del parque, que a esas horas no tenía mucha afluencia de gente.

Caminó un buen rato hasta que estuvo bastante cerca de su casa, pero en ese momento un hombre se le acercó de una forma descortés—lady Charlotte—la sombra bloqueaba su visón y a ella le costó ver su rostro pero conocía bien la voz de lord Hardwick.

—Que sorpresa tan agradable encontrarla por aquí. Casi nunca puedo tener el placer de verla.

—Que amable de su parte, milord. Pero a pesar de que estamos en la temporada, yo no soy muy dada a salir mucho.

—Pero si puede recibir visitas.

Ella lo estudió un momento adivinando hacia donde quería ir—por supuesto.

—Entonces no entiendo porque no ha contestado mis notas donde le pido muy amablemente que

accepte mis visitas—le ofreció su brazo—me encantaría ser visto en su excelente compañía. Ella no lo tomó—le ruego me disculpe milord, pero creo que usted ha escuchado ya, que estoy siendo cortejada. Sí usted busca algo más que una amistad, yo no puedo dárselo, pues no sería justo para usted ni para el caballero que me corteja.

— ¿De quién estamos hablando aquí?—preguntó indiscutiblemente molesto— ¿Tal vez de lord Blackwood?—le dijo tomándola del brazo.

Ella se sintió ofendida ante aquel toque delante de todo el mundo. Eso solo daría para habladurías y ella tampoco le había dado permiso para ese tipo de confianzas. —le ruego que quite la mano, milord.

La doncella miraba molesta aquel intercambio y no soportó más—la dama le dijo que no la tocara, señor.

Hardwick la miró con extraño brillo en sus ojos—quédate fuera de esto criada impertinente.

—No la trate así—Charlotte defendió a Penny.

El hombre se acercó más a ella, casi a punto de besarla—quiero la misma oportunidad que tiene Blackwood de pelear por tu atención, querida. Ella se estaba asustando ahora, ese hombre tenía un gesto de locura en su rostro y apretaba su brazo de una forma que comenzaba a doler.

—Milord, por favor. Estamos en un sitio público.

—Podríamos estar en uno más privado, si quiere—dijo con lascivia.

Ella se cansó de ser educada y apartó el brazo de un tiró, estaba harta de que este hombre se sintiera con derecho de tocarla—ya le dije que no puedo, ni quiero estar con usted, pues mi afecto pertenece a otra persona. ¿Puede respetar eso?—so tono era de competencia molesta, mientras se alejaba, pero entonces Hardwick que no había terminado, le bloqueó el paso—un momento.

—Déjeme pasar—hablaba lo más bajo y disimulado que podía pues varias personas estaban viendo. Y no quería hacer una escena.

—Su querido lord Blackwood no es más que un perro, con mucha cola que le pisen. Él no la ama y usted lo sabe.

— ¿Y debo creer que usted sí?

—No, pero puedo llegar a hacerlo. Solo déjeme demostrárselo.

— ¡Dije que no!—su temperamento estaba aumentando y ya no le hablaba con cuidado. Era tajante en su forma de responderle para que se fuera.

Hardwick volvió a tomarla del brazo—escúchame pequeña tonta, tu no quieres estar al lado de un hombre que asesinó a su antigua esposa. Él no te lo cuenta todo, ni lo hará más adelante. Podrías ser su próxima víctima.

—No creo nada de lo que me dice, milord. Y creo que no es de lord Blackwood de quien debo cuidarme, sino de usted.

—No te atrevas a rechazarme o sufrirás muchísimo, te lo aseguro— y esta vez apretó con

tremenda fuerza que ella tuvo que gritar. Todo el mundo la escuchó, y algunos caballeros intentaron acercarse pero Robert que había visto lo que pasaba desde su carruaje, corrió hasta ella y empujó a Hardwick sin importarle que al día siguiente aquella escena estuviera en todas las páginas de chimes.

—No te atrevas a tocarla y mucho menos a amenazarla—

—Charlotte nunca estuvo más agradecida de verlo—no pasa nada, lord Blackwood, solo debemos irnos de aquí.

—Un momento, lady Charlotte, dejen tener un par de palabras con este...hombre. Si te acercas a ella de nuevo, o haces algo para dañarla en cualquier forma, vas a arrepentirte y no sabes cuánto.

—Tiemblo de miedo—empezó a reír.

—Sabes bien que tengo muchos conocidos y amigos leales entre la nobleza, entre esos el mismo príncipe regente. Solo es cuestión de que hagas algo que no me guste para que yo use esas conexiones y cuando ellos terminen contigo, ni siquiera tu título existirá, no serás nadie en este mundo.

Eso acabó con la sonrisa autosuficiente de Hardwick—esto no ha terminado— y giró sobre sus talones para alejarse.

Robert no lo perdió de vista ni un segundo hasta asegurarse de que se había ido y después se volvió a Charlotte y miró sus brazos que ya empezaban a verse oscuros por los hematomas que se formarían. — ¡ese maldito!!

Charlotte vio esa mirada de que quería asesinarlo y trató de aplacarlo—No, no es nada. Solo quiero ir a casa.

—Por supuesto—yo mismo te llevaré. —miró a su doncella que todavía temblaba del susto por aquel encuentro—Penny acompáñenos, por favor. La muchacha asintió rápidamente—sí, milord.

— ¿Por qué dijo él que sabe cosas de ti, y que tú eres el culpable de la muerte de tu esposa?

—No sabe nada de mí—respondió con rabia creciente.

Charlotte de repente apretó su brazo—la gente...nos están mirando.

Él observó a su alrededor y vio a unas cuantas mujeres riendo detrás de sus abanicos y algunos hombres también lo hacían o miraban a Charlotte como si fuera el mono de una feria. Eso terminó por hacer estallar su ira— ¿qué diablos están mirando? ¿Les parece interesante ver a una mujer en apuros? ¿Quieren ver más o tal vez les gustaría ver mi puño en su cara?

La gente comenzó a dispersarse, mientras susurraban.

—Todo está bien, querida. No pasa nada. —le dijo para tranquilizarla, aunque sabía que era algo irremediable que el rumor llegara hasta esos pasquines de chismorreos que últimamente andaban por todo lado contando los secretos de todo el mundo.

Al subir al carruaje de él, Charlotte sintió que por fin respiraba. Había sido un hermoso día pero es hombre lo había arruinado todo. —sabes bien que la gente dirá cosas por lo que pasó hoy.

—No lo creo, hay más cosas de las que hablar.

—Pero nosotros somos la comidilla en este momento. No solo porque soy la mujer marcada, como me han apodado según me han dicho, sino que soy la mujer que el vizconde Blackwood, uno de los solteros más deseados, está cortejando.

—Tal vez tengas razón, pero no será un escándalo.

—No necesita serlo—ella suspiró cansada—es mejor que me vaya de Londres, antes de que pase algo peor.

—No permitiré eso, Charlotte. Y no hablaremos más de este bochornoso asunto. Tú estás bajo mi protección y si alguien dice algo malo de ti, lo pagará. Además no vamos a darle el gusto a ese Hardwick. Él solo está obsesionado por dañar todo lo que considere que me trae felicidad. Pero no es de ahora, él y yo jamás pudimos ser amigos, ni en la escuela. El hombre es un envidioso y como si fuera poco, es competitivo. Lo segundo no es malo en su debida proporción, pero la combinación de las dos, es terrible.

— ¿Y luego?—ella quiso saber ¿Qué sucedió después de la escuela?

—Después hablaremos de eso—Robert no iba a ventilar su vida privada en el carruaje frente a la doncella de Charlotte.

Ella pareció entender su punto y no dijo nada más. Pero al llegar a su casa, quiso saber el resto y lo invitó a pasar.

Robert se excusó—Me gustaría tomar el té contigo, querida. Pero hay varias cosas que debo resolver y me imagino que tú quieres algo de tranquilidad después de lo que ha pasado.

—Lo que quiero es enterarme de todo lo que tenga que ver contigo, no quiero más secretos.

Robert, aunque no le gustaba mucho la idea de hablar de su pasado, estuvo de acuerdo. Al fin y al cabo si se casaban, lo más correcto es que una pareja no se guardara secretos. —muy bien, entonces vayamos a un sitio más privado y te contaré el resto.

Ambos llegaron al jardín y allí comenzaron a caminar mientras él le decía cosas que jamás pensó contarle. —Luego cuando Hardwick y yo crecimos, conocimos a Caroline, al parecer los padres de ella eran viejos amigos de los de él y hablaban de casarlos, hasta que el padre de Hardwick fue mermando su fortuna y él comenzó con esa adicción al juego. Caroline jamás lo vio como otra cosa, más que como un buen amigo, pero él se enamoró y al final sus padres ya no quisieron nada con él o su familia, y semanas después yo la vi, y empecé a visitarla con el beneplácito de sus padres. Una cosa llevó a la otra y le propuse matrimonio.

— ¿Fueron felices?

Él la miró sin saber que decir a eso. Caroline era una mujer que quería porque era especial, una dama en todo el sentido de la palabra y había pasión entre nosotros. Sin embargo después de un tiempo, cuando ella se embarazó, me pidió que durmiéramos en diferentes habitaciones, y casi no deseaba estar conmigo. No sabía lo que le pasaba y el doctor le decía que la mayoría de las mujeres en ese estado solo quieren estar tranquilas, y sus esposos muchas veces querían tener intimidad aun en su estado, cosa que ellos no disfrutaban.

—Sí, fuimos felices, aunque no duró mucho.

— ¿Por qué? ¿Qué fue lo que sucedió?

Ella después empezó a enfermarse con frecuencia, estaba débil, casi no quería comer nada y por más que intentaron darle de todo, ella se fue debilitando tanto, que con solo pesar un resfriado, estuvo muy grave. Pero se recuperó de eso, aunque no del todo y cuando llegó el momento de que diera a luz, su cuerpo no resistió y tanto ella como el niño murieron.

Charlotte se tapó la boca en un gesto de horror— ¡Oh Robert!, que terrible experiencia .Cuanto lo siento.

— ¿Y dónde encaja Hardwick?

—Bueno, él se sintió traicionado por ella, cuando anunciamos el matrimonio. Decía que ella era de él y me insultó un día, diciéndome que yo le había metido ideas en la cabeza para que ella no quisiera nada con él. Pero no fue así. Caroline, me amaba, nos enamoramos verdaderamente y nunca le prestó atención. Cuando pasó el tiempo y se enteró de que ella había muerto en el parto, comenzó a decir que yo la había obligado a engendrar sabiendo que era una mujer de textura delicada y que yo era el responsable de su muerte por mi afán de tener herederos.

—Ya veo...—debió sufrir mucho si estaba tan enamorado de ella.

—Querrás decir, obsesionado.

—La amó de una manera enfermiza, eso sí,

—Intentó desde entonces hacerme daño en cada oportunidad, diciendo mentiras y haciendo lo que sea.

—Y ahora quiere usarme para hacerte daño de nuevo.

—Así es. Me preocupa mucho.

—No lo hagas. Yo no soy la criatura débil, y delicada que la gente creé.

Robert sonrió—lo sé, y no sabes lo que me gusta eso. —su mano acarició su rostro lentamente. —no dejo de pensar en lo que pasó aquella vez en los jardines de Vauxhall.

—Yo tampoco dejo de pensar en eso—los ojos de él la miraban con deseo y eso la envalentonó a portarse un poco descarada— ¿haremos algo al respecto?—le sonrió traviesa.

—Sí lo hacemos, habrán consecuencias.

—No me importan las consecuencias—tomó la mano de él y la besó.

—Últimamente creo que a mí tampoco. Iras al baile de los Hyde?

Ella lo miró confundida. Hablaban de una cosa y el salía con otra—Sí...yo creo que sí.

—Entonces puede que las cosas se pongan divertidas allí—solo dijo eso, y se levantó de la silla en la que habían estado sentados largo rato—ahora debo irme, milady. Pero créame que nos veremos muy pronto—la forma en la que la miraba la hizo temblar de los pies a la cabeza y solo pudo balbucear una palabras para despedirse también. Lo vio partir y después de eso, corrió hasta

su habitación y le dijo a su doncella que sacara todos los vestidos de gala porque necesitaba el más hermoso para el baile que había en dos noches.

Capítulo 9

Anne se la había pasado toda la tarde hablando con su hermana Alexandra. Se sentía desesperada y la única que siempre escuchaba sus cosas era ella, porque a pesar de que quería mucho a su otra hermana, no se sentía capaz de tratar ese tema con ella.

—Debes tranquilizarte, hermanita.

—Oh Alex, estoy desesperada. Por más que he tratado de todo, no he podido lograrlo, y siento que Oliver se está cansando.

—Por Dios, Anne ¿Cómo puedes decir eso? ¡Oliver te adora!! Él jamás te trataría como si fueras una yegua de cría.

—Tú sabes bien que si hay algo a lo que los hombres se sienten obligados es a perpetuar su legado, y asegurar un heredero es la mejor forma.

—Lo sé, pero no es algo de vida o muerte.

—No lo sería antes, pero ahora... todo ha cambiado. —Se levantó por tercera vez de su silla y comenzó a caminar por el salón mientras su hermana la observaba preocupada—he intentado por varios años, casi desde que nos casamos. A mí me ha costado, mientras que ustedes casi sin darse cuenta, ya estaban esperando a sus hijos y hasta nuestras primas que no llevaban tanto tiempo casadas también están; una embarazada y la otra ya tiene un bebé producto de su luna de miel.

—Querida pero todas no somos iguales, puede que incluso seamos más fértiles pero eso no significa que tú no lo seas... Solo debes esperar un poco y no obsesionarte con el tema.

—No es tan fácil, Alex—comentó entre lágrimas—antes de que Oliver se convirtiera en el conde de Emerett, no me importaba mucho porque era la esposa de un comerciante importante, nada más. Y cuando le decía que estaba preocupada por eso, el me calmaba y me respondía que había tiempo. Pero ahora que es conde por lo repentina muerte de su hermano, todo se ha vuelto muy agobiante y es obligatorio que yo le dé un heredero. Tengo miedo que si no lo hago, él busque otras alternativas...—la miró con temor.

—No estarás sugiriendo que él se buscaría una amante ¿o sí?

—Es exactamente lo que estoy pensando—dijo aterrorizada— que el busque en otra lo que yo no puedo darle.

—No sufras por algo que no sabes y que estoy plenamente segura que él jamás te haría. Oliver nunca te heriría de esa forma, él te ama, hermana.

—He visto como los hombres se desesperan por un hijo.

—Vamos a calmarnos y a pensar con cabeza fría. ¿Has hablado con algún doctor?

—No con uno, con varios.

— ¿Y qué te han dicho?

—Que no ven ninguna razón por la que no pueda quedar embarazada, pero si no lo hay entonces ¿porque no pasa nada?—sus manos temblaban mientras se limpiaba las lágrimas.

— ¿Y no has pensado que tal vez sea Oliver el del problema?

— ¿Oliver?—ella la miró como si fuera una locura. —él es un hombre muy viril, sano y joven, ¿por qué iba a ser el del problema?

— ¿Y es que tú no eres joven, y sana?

—Por supuesto pero...

—Pero nada, Anne. Este es un problema que puede presentarse en cualquiera de los dos.

— ¿Y tú como sabes eso?

—Porque hablo con mi esposo, y nosotros no nos ocultamos nada, somos abiertos en todos los temas y en alguna ocasión por algo que ahora no recuerdo, el tema llegó y me dijo que a veces le echan la culpa a las mujeres pero que muchas veces el problema es de los hombres.

—La verdad es que nunca hemos hablado de eso. ¿Crees que se moleste si le digo?

—No lo creo. Oliver es un hombre de mentalidad abierta y sobre todas las cosas quiere verte feliz. Sí hay la más mínima posibilidad de que él sea el del problema y pueda ir a un doctor, lo hará.

Anne asintió—sí, es cierto. Hablaré con él—comentó tratando de tranquilizar sus sollozos.

—Ya pasará, querida—su hermana no soportaba verla así...—se acercó a ella, y la abrazó como cuando era una niña pequeña y tenía malos sueños—todo va a salir bien, mi pequeña Anne, te lo prometo.

—Alex, es que no veo cómo estás tan segura.

—Porque lo único que veo aquí es que tienes tantas ganas de darle un hijo a tu esposo, que tú misma estás haciendo que no suceda. Estás demasiado ansiosa, sí te calmas, y tal vez haces un viaje con Oliver a un lugar lejos de todo y de todos, sin preocupaciones, puede que entonces las cosas se den como quieres.

—Con todo lo que está pasando ahora y los compromisos con la cámara de los lores que tiene Oliver, no sé si eso pueda hacerse en un futuro cercano.

—Solo coméntaselo, estoy segura de que si le dices que es porque quieres estar sola con él, no te dirá que no.

—Lo haré—tomó su pañuelo y se secó las lágrimas—solo espero que no sea demasiado tarde.

Charlotte estaba de pie junto a Robert viendo la sala de baile y maravillándose de todo lo que veía, de los sonidos, del lujo, y tantas cosas más.

— ¿Se divierte, milady?

Ella no pudo evitar sentir cosquillas en todo su cuerpo cuando él le susurró al oído.

—Lo hago, milord—lo miró solo un momento y se dio cuenta de que había sido un error, pues inmediatamente su mente voló a aquel día y casi pudo sentir su toque en su piel. Y cuando recordó sus palabras de lo que podía suceder esa noche en el baile, sintió que su corazón palpitaba mucho más rápido.

Los músicos comenzaron a tocar, y él se inclinó para pedirle que le concediera ese baile, y ella obviamente aceptó—Con mucho gusto, milord.

Cuando caminaron hasta la pista de baile, ella solo se dedicó a disfrutar de la sensación de sus manos en su cuerpo y la forma en la que la miraba como si no hubiera en ella ni un solo defecto. Continuaron bailando, la música los envolvió, mientras que las demás parejas a su alrededor desaparecían en su mente y solo quedaban ellos dos. La mirada de él se oscureció y su agarre se hizo más fuerte, pero nadie más que ella, lo notó. Sin embargo, Robert en su mente solo quería salir de allí y llevarla a alguna habitación. Quería hacerle el amor de mil formas distintas, pero no podía olvidar que esa noche debía ser delicado, ella era virgen, no una mujer experimentada, como las que por lo general buscaba para llevar a la cama. Su miembro estaba tan duro que sentía que no podría siquiera terminar ese baile, sin avergonzarse a sí mismo de lo mucho que la deseaba.

Cuando el baile terminó Robert la llevó cerca de unas columnas y allí tomó dos copas que un mesero que pasaba por allí, les ofreció. Habló casualmente de una cosa y de la otra mientras miraba a todos lados cerciorándose de que no hubiera mucha gente que los viera cuando salieran de allí juntos. Su chaperona era en esta ocasión la mismísima Marquesa de Gilmor, y cada vez que lo miraba, lo hacía como si supiera algún pecado terrible de él. La mujer definitivamente le tenía desconfianza.

—Quiero que salgamos de aquí—le dijo al oído y ella al principio se sorprendió— ¿ahora?

—Sí no es ahora, no sé cuándo. Al final del baile lady Gilmor te llevara a tu casa y no podremos estar juntos y no me arriesgaré a irme a escondidas hacia los jardines de esta casa, para que alguien nos sorprenda y caigas en un escándalo. Soy hombre y la gente no me va a crucificar por eso, pero a ti...te harían mucho daño, mi amor.

—Está bien, pero ¿cómo llegaré después a mi casa?

—Volveremos al baile, y nadie tendría porque sospechar, nada.

Ella estuvo de acuerdo y fueron a las puertas francesas de los salones más alejados teniendo máximo cuidado de no ser vistos, hasta que pudieron salir e irse en el carruaje de él. Ella en todo momento llevó un chal sobre la cabeza para evitar ser reconocida.

Para cuando el carruaje se detuvo frente a la casa de Robert, ella no cabía de la ansiedad y los

nervios. Ahora era un hecho y no sabía si hacía bien, si cuando él la viera completamente desnuda, no se arrepentiría. Tantos pensamientos la abrumaban.

Ambos entraron y fueron al estudio de Robert donde él le sirvió una copa de vino para tranquilizarse.

— ¿Estás bien?

—Yo...oh si, muy bien.

—Entonces porque estás tan pálida. ¿Quieres algo más fuerte, tal vez?

—Sí, creo que me gustaría eso.

Robert le quitó la copa y le puso es las manos su vaso de whisky—No tenemos que hacer nada sino lo desees.

—Sé que no, pero si lo deseo, lo que sucede es que no es tan fácil.

—No tienes por qué sentirte así. Soy yo, cariño, no se trata de un extraño. —La tomó de la mano y besó el dorso— ¿qué te parece si te llevo a un lugar más cómodo?

Ella asintió nerviosa—está bien.

Robert sorprendidamente la tomó en brazos y ella jadeó desconcertada— ¿qué haces?

—Llevar a mi dama en brazos—sus ojos la miraban con diversión y eso le dio algo de confianza a Charlotte. Subieron las escaleras y caminaron por un largo pasillo hasta llegar a una puerta doble cuyo interior mostraba una enorme habitación, que ella supuso era la de él. Entró con ella y la dejó de pie junto a la cama, para después ir hasta la puerta y asegurarse de que estuviera cerrada. Al volver con ella, Charlotte puso una mano en su pecho y con las yemas de sus dedos acarició a través de la tela. Luego subió su mano más arriba acariciando su hombro sintiendo que él temblaba.

—No tienes idea de lo que me haces, cada vez que me tocas. —la haló hacia él sintiendo su suave cuerpo presionándose contra el suyo y sus pechos contra el de él. — Esta es tu última oportunidad para arrepentirte.

Charlotte negó con la cabeza y mirándolo tímidamente empezó a desabrochar los botones de su camisa, deslizando su mano por la piel de su pecho, acariciando sus pezones, los músculos de su abdomen, encendiendo un deseo ardiente que él ya no podría ser capaz de apagar. Después la vio tocar lentamente su corpiño y deseó poder desnudarla él para que fuera más rápido, pero entendía que era ella quien debía hacerlo a su ritmo, pues era el primer hombre que la vería desnuda y era algo demasiado privado, demasiado íntimo para Charlotte.

Fue despojándose de su ropa; su camisa que ya estaba abierta, fue rápidamente, desechada a un rincón, y luego comenzó con sus pantalones. Iba a desnudarse el primero, para darle confianza. Aunque después no supo si había sido buena idea, pues al terminar de hacerlo, notó que ella miraba fijamente su miembro y creyó que tal vez la asustaba. Su pene sobresalía de entre sus piernas y estaba completamente erguido, algo que él no podía ocultar.

Charlotte nunca había visto a un hombre sin ropa, y Robert era perfecto, sus músculos

definidos y poderosos en todo su cuerpo, sus brazos igual de grandes y fuertes, y de repente se sintió tímida. Ella no tenía esa belleza, y él podía rechazarla al verla bien.

Como si leyera sus pensamientos Robert se acercó más—esto es solo por ti, mi amor. Los hombres no nos ponemos así por mujeres que no nos gustan.

Ella lo miró preocupada— me gusta mucho tener esa reacción en ti, pero yo no he visto una parte igual de grande en mí, como para que encaje tu...—miró su miembro.

Robert casi se echa a reír por su ingenuidad, algo que al tiempo lo excito más, si eso era posible.

—No te preocupes por eso, yo haré que encaje fácilmente—acarició su rostro y luego su mano se deslizó a su pecho, donde su corpiño estaba abierto hasta la mitad—necesito verte, mi amor. Ella empezó a desatar lo que quedaba y luego dejó su vestido caer al piso. Quedó en solo con su camisón de algodón muy fino, que se transparentaba un poco, y debajo de estos, sus calzones. Ella prefirió seguir con los calzones porque todavía no se atrevía a mostrarse totalmente, pero cuando se deshizo de ellos, la mirada expectante de Robert, la hizo dudar de nuevo.

—No tengas miedo, amor— ¿Quieres que te ayude un poco?

Ella asintió cerrando los ojos, mientras el desabotonaba el camisón y lo dejaba a los pies de ella.

Charlotte no escuchó el mínimo ruido en la habitación y se imaginó como debía estar viendo todo aquello que le avergonzaba.

— ¿Cómo puedes dudar de lo hermosa que eres? ¡Eres preciosa Charlotte!

Ella abrió los ojos ante sus palabras. Él miraba sus pechos, donde ella sabía que tenía cicatrices y luego barrió con su mirada su abdomen donde había muchas pequeñas marcas aunque muy leves, y por último vio sus piernas, donde si había una marca grande a un lado, sobre la pierna derecha que fue sobre la cual cayó en el accidente. Charlotte no lo soportó y trató de ir por una sabana, pero él se le adelantó—no, pienses en cubrirte. Por favor, déjame verte, déjame tocarte—le dijo con dulzura infinita y luego se arrodilló y quedó a la altura de su estómago, al que empezó a dar pequeños besos suaves que a ella le generaron todo tipo de sensaciones. No pudo evitar hundir su lengua en el ombligo de ella, al tiempo que arrastraba sus uñas suavemente sobre sus caderas y después de un rato bajó más y la besó, en un área peligrosamente cerca de su montículo. Charlotte trató de alejarse, pero él la sostuvo fuerte por sus caderas y siguió hasta llegar a su sexo y besar suavemente sobre él.

—Robert...no creo que eso sea correcto...—pero la forma en la que dijo esas palabras, evidenciaba su necesidad. Lentamente fue haciendo que ella separa sus muslos. Aunque la vergüenza le decía que no, el deseo que sentía, la hizo abrirlas un poco, y luego un poco más, hasta que él pudo besar la carne suave de sus labios femeninos, ella jadeó y nuevamente hizo amago de apartarse pero casi enseguida él sumergió su lengua dentro de su calor y tocó con la punta la pequeña perla de carne endurecida sabiendo lo mucho que ella lo disfrutaría. Ella entonces intentó levantar sus caderas para encontrar la mano de Robert.

— ¿Te gusta?

—Oh... no puedo decirte que te detengas.

Robert tomó eso como un sí y besó deliberadamente entre los muslos de Charlotte nuevamente, donde estaba húmeda y deliciosa.

—No detendría nada que te causara placer, mi amor— dijo entre besos

Ella se detuvo cuando Robert comenzó a chupar suavemente la carne hinchada de su sexo, lamiéndola con su lengua. El sabor de Charlotte hacía que Robert se embriagara más que lo que haría con el mejor vino de su cava. Notaba como a ella le temblaban los muslos en su esfuerzo por acercarse más contra la boca de él. Ni hablar de su respiración que era tan agitada, que sonaba como música para los oídos de él.

Robert continuó sus atenciones, sin cesar, hasta que los jadeos de ella fueron más fuertes y él levantó la cabeza.

—No te detengas... siseó ella con los ojos cerrados.

—No lo haré, mi amor—sumergió un dedo dentro de ella haciéndola gemir—sabía que te encontraría así, tan húmeda.

Charlotte ya no sabía lo que hacía, estaba perdida en todas las sensaciones por sus caricias y mientras él siguió tocando, chupando, lamiendo, durante un tiempo, ella no se dio cuenta del momento en que la llevó a la cama, la depositó suavemente y luego la besó largamente mientras seguía sus caricias, hasta que supo que ella estaba más que lista para recibirlo. Su pene dolía por el deseo de estar dentro de ella. Charlotte lo miró un momento, sus ojos vidriosos por el febril deseo que la recorría—Hazme tuya, Robert. Hazme tuya, mi amor.

—Lo haré cielo, pero debo decir que la primera vez, no es precisamente placentera. Y me preocupa que te duela.

—No dolerá, porque sé que tú serás gentil.

Él sonrió—lo intentaré—se acomodó entre sus piernas y muy lentamente se deslizó dentro de ella, poco a poco, sintiendo lo apretada que estaba, hasta que llegó a la frágil barrera

—Robert...ella suspiraba y gemía mientras él sudaba por el esfuerzo de no entrar en ella de un solo golpe. Al final ganó la lujuria y ella se arqueó contra él haciendo que se deslizara más adentro y perdiera el control. De un golpe se abrió paso a través de ella, rompiendo la barrera de su virginidad. La sintió tensarse y al mirarla ella tenía los ojos cerrados fuertemente.

—Mi amor, lo siento., pero te aseguro que esa fue la peor parte.

—No dolió tanto como esperaba, pero si fue...incómodo.

—Ahora ya no dolerá más—él se movió muy suave verificando que el dolor estuviera pasando, y luego cuando ella no se quejó, supo que podía seguir. Le dio un pequeño mordisco a uno de sus pezones y luego lo lamio, a la vez que entraba y volvía a salir escuchándola gemir — ¡Oh, sí!!—ella se agarró de sus hombros buscando algún apoyo para el remolino de sensaciones que volvían a ella.

Robert siguió sus embestidas al principio lentas y luego acelerándolas llevándolos al borde

del placer hasta que finalmente no pudo más y derramó su semilla dentro de ella.

Charlotte instintivamente apretó sus piernas alrededor de su cintura como si quisiera recibir todo lo que él le daba y Robert en ese momento dio dos empujones más logrando que ella también tuviera su orgasmo. El clímax llegó con fuerza y la llevó a la más plena sensación de satisfacción que había tenido en su vida. Robert cayó sobre ella agotado, respirando pesadamente, mientras ella disfrutaba de sus cuerpos unidos y acariciaba su espalda.

Después de un rato, cuando ambos pudieron respirar fácilmente, él salió de ella, le dio un beso y se colocó a su lado acercándola a él, para abrazarla— ¿Fue como lo esperabas?

—Fue mucho más de lo que esperaba. Es por esto que tantas mujeres se arriesgan a perder su honra.

Ese comentario lo hizo reír —funciona en ambos lados, a los hombres también les gusta arriesgarse por esto. Y quiero decirte que para mí fue algo muy especial—buscó su boca para darle un beso

—Para mí también—ella lo observó con dulzura y luego se levantó de la cama y tomó su camión.

— ¿Qué haces?

—Yo... voy a vestirme.

Robert la haló hacia la cama nuevamente—no querida, tú estás lejos de salir de este cuarto por ahora. Apenas estamos empezando.

Capítulo 10

Anne se paseaba entre los conocidos de la fiesta, hablando y divirtiéndose. Sus hermanas que se la habían pasado bailando, ahora iban a su encuentro, mientras sus esposos buscaban algo de tomar.

— ¿No les parece escandaloso que sus esposo las saquen a bailar varias veces en la noche?

—A mí no me parece—respondió Adalind riendo.

—Adam no es de los que se da mala vida por esas tonterías. Sí la gente quiere hablar que lo haga. Al final de cuentas no bailaba descaradamente con un desconocido, sino con mi marido—le dijo Alexandra.

—Bueno, en eso si les doy la razón.

—La pregunta aquí, es ¿Por qué tu esposo no está bailando contigo?

Anne perdió todo rastro de diversión en su rostro—al parecer está muy ocupado con esa mujer de allá—les mostró señalando con su mirada a la culpable de su mal humor.

— ¿Quién es esa?—preguntó Adalind enseguida.

— ¿Me creerías si te digo que no los sé? Mi esposo no ha tenido la cortesía siquiera de presentarme a la mujer. Solo se ha dedicado a hablar y reír con ella.

En ese momento ambos salieron rumbo a la pista de baile.

—No lo puedo creer—comentó Adalind molesta. No parece que se tratara de Oliver. Él siempre es tan considerado, y está tan pendiente de ti, que verlo en esto me deja atónita.

Alexandra casi le da un puntapié a su hermana por estar metiendo cizaña. —Yo creo que es algo normal, la mujer es una dama como cualquier otra y él solo está siendo un caballero.

—Tal vez...—Anne no pudo evitar observar con celos como se acercaban para bailar un vals, nada más, ni nada menos. ¿Oliver no podía haber escogido algo más simple y con menos necesidad de acercamiento?

—Creo que no deberías hacerte ideas, Anne. Él solo se comporta con ella como lo haría con cualquier otra dama.

Pero Anne conocía a su esposo. Él no era de mucha conversación, ni se deshacía en sonrisas con otras mujeres. Por lo general ese comportamiento lo guardaba para ella. Algo le molestaba en aquella mujer, lo miraba demasiado a los ojos y para ella, coqueteaba abiertamente. Estaba segura de que no eran ideas suyas.

— ¿Podrías preguntarle de quien se trata?—comentó Adalind.

—Eso mismo haré—contestó molesta, Anne.

—No veo porque deberías sentirte así. ¿Es que hay algo que no me has contado? ¿Tu esposo se ha estado comportando extrañamente en estos días como para que estés celosa?

Anne miró a Alexandra que era la que sabía su secreto, pues ella no había querido decirle nada todavía a Adalind. Su hermana Alex, abrió los ojos como diciendo que no comentara nada. Ambas sabían que Adalind algunas veces llevada por lo apasionada que era con su familia, podía ser algo imprudente. Sabían que no lo hacía con maldad, pero igualmente cometía imprudencias y si creía que Oliver le era infiel, era capaz de ir ella misma a hacerle el reclamo.

— ¿No es esa, Charlotte?—Adalind preguntó a sus hermanos viendo como la joven algo sonrojada se presentaba al salón.

—Esa misma es. ¿Dónde diablos se había metido?—dijo Adalind molesta. ¿Es que acaso no sabe que podría meterse en líos si se ve a solas con un caballero o si simplemente se va sola a tomar aire? La gente aquí está pendiente del menor desliz.

—Afortunadamente nadie la ha buscado, solo tú—dijo Alexandra. Y no creo que entre tanta gente y tantos acontecimientos como el escándalo que acaba de protagonizar la hija de lord y lady Manners, la gente vaya a estar pensando en ella.

—Puede ser, pero no es la actitud correcta de una señorita.

Alex y Anne no pudieron evitar reír. — ¿desde cuándo te volviste tan seria?—preguntó Anne. Siempre has sido la aventurera, la imprudente, y tú no guardaste exactamente las normas con tu esposo cuando se conocieron.

—Ese es otro asunto, Anne. No puedes comparar. Damien y yo éramos vecinos.

—Y tú te la pasabas del lado de sus terrenos más que del lado de los terrenos de mi tía. Y te paseabas descaradamente para llamar su atención—dijo Anne.

—No seas atrevida, todavía soy mayor que tú, y merezco respeto, Anne Marie.

Alexandra rodó los ojos— ¿será posible que ni siendo mujeres ya casadas, puedan madurar?

— ¿Acaso no ves que ella es la que empieza?—dijo Adalind haciéndola reír.

Por fin Charlotte estuvo a su lado y su cara de vergüenza y culpabilidad, lo decía todo. Sin embargo Anne notó que algo más pasaba allí. Ella resplandecía y tenía un extraño brillo en su mirada.

—Oh por Dios, ¿Dónde estabas? Nos tenías muy preocupadas—Alexandra soltó enseguida, aunque lo dijo en voz baja.

—Yo...estaba tomando aire—balbuceó Charlotte nerviosa.

Adalind la miró con perspicacia—Pero parece que tomaste todo el que había en el jardín, niña. Demoraste demasiado tiempo afuera.

—Es que estaba caminado.

— ¿Sola?

—No, yo...bueno sí.

— ¿Sí o no?—Adalind preguntó rápidamente.

—Querida, no te molestes en decir una mentira, no somos tontas ¿sabes?—le dijo Alex con un gesto travieso en su rostro.

— ¿Podemos hablar a solas un minuto ?—preguntó Anne.

Charlotte asintió y ambas se fueron a un sitio discreto detrás de unas columnas y enormes plantas que daban cierta privacidad. —dime que no hiciste lo que creo que hiciste.

—No lo hice—respondió demasiado rápido.

—Oh por el amor de Dios. ¿Es que te has vuelto loca? ¿Qué pasará si alguien se entera? ¿Que pasara si tu hermano se entera? Estoy convencida de que terminara su amistad con Blackwood y lo retará a un duelo.

—No está eso prohibido—sus ojos la miraban con terror.

—Ay cariño, a veces eres demasiado ingenua. Eso es algo que cualquiera puede hacer en un lugar donde nadie más que los padrinos sepan.

— ¡Oh Dios!!—su cara de horror le dio pesar a Anne.

—Bueno, bueno, tampoco hay que dejarse llevar por la imaginación. Pero es mejor que nadie te haya visto o entonces sí, arderá Troya. Espero que estés plenamente segura de las intenciones de Blackwood, y que él sea un caballero consiente de lo que ha hecho, porque de lo contrario, si sales en embarazo habrás arruinado tu vida.

Él me ha dicho que quiere casarse conmigo, que después de esto, hablaría con mi hermano a primera hora.

—Esas son buenas noticias, espero que todo salga bien—le dio unas palmaditas en la mano— nada nos daría más gusto, a tu madre y a mí, que verte con un buen hombre que te valore y te haga sentir apreciada, amada y feliz.

— ¿Pero acaso no había dicho eso antes?

—Sí, pero sucedieron muchas cosas y...

—No hay excusas, desde hace tiempo me dijo que hablaría contigo y tu hermano para cortejarte y poco después comprometerse. Y por lo visto, ni lo uno, ni lo otro.

—Lo hará, confío en él.

Charlotte llegó a su casa, pasadas las tres de la madrugada. Se sentía cansada, extasiada y muy muy feliz. No podía creer que todo eso se pudiera sentir en una noche, y quería saltar y dar vueltas como una niña pequeña. Se fue a la cama cantando ante la mirada extrañada de su doncella y

durmió toda la noche soñando con lo que había pasado, soñando con las caricias y los besos que Robert le daba por todo su cuerpo. Al despertar su doncella le llevó té, mientras le mostraba la correspondencia y fue allí cuando vio un pasquín de chismes donde le dedicaban una buena parte a ella y a Robert.

Charlotte miró horrorizada como hablaban de la pareja más extraña de la temporada, y de cómo de un momento a otro no se les había vuelto a ver en toda la noche, sino hasta muy tarde, dando a entender que algo escandaloso había sucedido.

— ¡Dios! ¿Es que no me pueden dejar en paz?—gritó molesta. ¿Es que no hay más escándalos en esta maldita sociedad?

Su doncella entró corriendo al escuchar sus gritos. —Milady, ¿pero qué es lo que sucede?

—Sucede que es pecado ser feliz, Penny. Es lo más horrible del mundo que alguien pueda vivir medianamente bien, tranquilo y feliz, porque eso está mal visto por la sociedad. Sucede que quiero largarme de aquí, porque no soporto más juzgamientos, ni miradas de pena o compasión.

—Debe calmarse, milady. No le hará bien exaltarse de esa manera. La gente habla siempre porque sí o porque no. No les haga caso, solo tienen envidia.

— ¿Envidia de mí?—Charlotte se echó a reír amargamente — ¿Quién podría ser tan loco como para sentir envidia de mí?

—No se juzgue tan duro. Usted a pesar de que no lo vea, es una joven dulce, amable, de buen corazón y aunque le cueste creerlo hermosa.

Charlotte comenzó a llorar—Oh Penny, eres tan buena conmigo. Me ves con ojos de cariño, eso es lo que pasa.

—No podre convencerla de lo contrario, ya lo veo. Pero créame que lord Blackwood no la ve para nada con ojos de cariño, sino de deseo, se lo dice una mujer que pronto se casará.

—Oh mi Dios—Charlotte destapó su rostro aun cubierto de lágrimas— ¿vas a casarte?

La muchacha asintió—Joseph me lo pidió ayer y le dije que sí.

Charlotte abrazó a su doncella—serán tan felices, se notan que se quieren mucho. —tomo las manos de Penny—estoy tan feliz por ti. —luego la miró asustada— ¿pero no vas a irte verdad?

—Por supuesto que no, milady, Estaré con usted hasta que me eche de su casa.

—Entonces estaremos juntas mucho tiempo—le dijo sonriendo.

—Así me gusta verla, no más lágrimas. Disfrute de la felicidad que tenía ayer y no deje que nadie se la robe, milady.

—Trataré de hacerlo, Penny. Solo espero que esto que dice ese horroroso pasquín de chismorreos, no cause estragos.

Efectivamente los temores de Charlotte se hicieron realidad cuando bajó al comedor a tomar su desayuno y se encontró frente a frente con su hermano.

—Buenos días—lo saludó.

—Buenos días—el leía el periódico, y tomaba una taza de té, pero ella alcanzó a ver de reojo que un pasquín igual a que ella había estado leyendo en su recámara, descansaba en la mesa del comedor, junto a su hermano.

—Como te fue en la fiesta de los Hyde?—lo vio dejar el periódico y concentrarse en el plato con huevos y tostadas.

—Oh, muy bien, todo fue maravilloso—tomó una tostada y se sirvió un poco de huevos y algo de tocino. Tenía mucha hambre esa mañana.

— ¿Entonces te divertiste?

—Por supuesto, además la condesa fue muy amable conmigo al igual que sus hermanas.

—Me alegro—tenía un tono extraño en su voz. —Yo espero que para el baile de mañana, no te vayas a perder misteriosamente como en el de anoche.

Ella quedó aturdida ante lo que dijo su hermano y sin saber cómo contestar. — ¿Cómo dices?

—Ya me escuchaste. Mira hermanita, sé que no he sido el mejor hermano mayor, ni el más preocupado. Dios sabe que todo esto de la temporada con una hermana es nuevo para mí, y que no disfruto mucho de la atención de todas esas mujeres deseando cazar marido. Sé que te he dejado sola y no te he cuidado bien, y me disculpo—. Eso hizo que ella se quedara aún más perpleja. — Pero es que me imaginé que debido a nuestra familia y a mi título, tú sabrías comportarte. No me esperé para nada este comportamiento tan liberal de parte tuya, y mucho menos de parte de Robert.

—Bueno, no creo haber causado algún escándalo todavía ¿O sí?—trató de parecer ofendida.

—No más con esa actitud, Charlotte. Las revistas de chismes comienzan a hablar, y sé muy bien que Robert y tú se perdieron un tiempo largo aquella noche en los jardines de Vauxhall. Como también estoy consciente de que salieron del baile y luego volvieron a regresar para evitar sospechas.

— ¿Cómo... ¿Cómo es que sabes eso?—ella no daba crédito a sus oídos, pues jamás se imaginó que él que siempre vivía pendiente solo de sus asuntos, se diera cuenta de lo que estaba pasando.

—Oh hermanita, puedo parecer distraído y hasta que no te cuido, pero tengo ojos en todo lado y no dejaría a mi hermana a su suerte. Sé lo que hay entre Robert y tú, y estoy esperando a que venga como caballero a responder. Sí no lo hace, no me importará nuestra amistad y las cosas pasaran a mayores—su tono no daba espacio a equivocaciones, era una advertencia. Una de las que no se toman a la ligera.

—Ya te dije que lo haré, me lo prometió y confío plenamente en él.

Su hermano se levantó de la mesa tomando un último sorbo de su té—Me siento aliviado de saber eso. Esperaré su visita, entonces—se acercó a ella y puso una mano en su hombro—eres mi hermana Charlotte, no hay forma alguna en la que no me preocupe por ti. —ella no dijo nada y lo

dejó irse, pero cuando quedó sola, se preguntó temerosa si después de aquella noche, Robert no se arrepentiría. No es que ella estuviera desesperada por casarse pues hacía tiempo estaba más que consiente de su destino, pero tampoco se iba a mentir. De un tiempo para acá y sobre todo después de haber pasado esa noche tan especial con él, su corazón anhelaba pasar el resto de su vida a su lado. Sin embargo no tenía idea de lo que había en la mente de él, pues uno podía decir muchas cosas llevadas por un momento especial, y luego arrepentirse.

Capítulo 11

Charlotte esperaba tener noticias de Robert pero eran más de medio día y no sabía nada. Estaba nerviosa por lo que había dicho su hermano y esperaba que las cosas salieran bien. Sin embargo tenía un mal presentimiento que no la dejaba tranquila.

Alguien tocó la puerta y ella sonrió pensando que seguro era una nota de él, y se había preocupado por nada.

—Adelante.

El mayordomo entró con una bandeja—milady, tiene una visita.

Ella tomó la tarjeta de visita que había en la bandeja haciendo mala cara cuando vio de quien se trataba. —Dile que no estoy en casa, Kelton.

—Sí, milady. —el hombre se dio la vuelta para hacer lo que ella le decía, y entonces vio a Hardwick en la puerta.

— ¿Pero qué está haciendo? ¿Cómo se atreve a entrar hasta aquí?

—Bueno...me imaginé que tal vez no quería verme, querida.

—Y tiene toda la razón— Kelton, haga el favor de mostrarle al señor la salida.

—Muy bien, me iré, pero lo que debo decirte es importante. Podría significar la vida o la muerte para Lord Blackwood.

—Seguro que si—comentó irónica—la única persona que quiere verlo muerto es usted.

—No me juzgue tan duramente querida. No me diga que no tiene curiosidad por saber exactamente qué fue lo que pasó con la esposa de lord Blackwood.

—Ya él me lo ha dicho todo.

— ¿Está segura?

En ese momento algo en su mente le repetía “*la curiosidad mató al gato, Charlotte*”. Pero Robert era tan parco para hablar de su pasado, y ella realmente quería saber toda la historia porque le parecía increíble que ese hombre estuviera tan obsesionado con la difunta esposa de Robert, sin ella haber hecho nada para eso. ¿Y si Caroline no le había dicho nada a Robert y había existido más de lo que decía, entre ella y Hardwick?

—Muy bien, le daré diez minutos, lord Hardwick, nada más que eso. Y recuerde que está en mi casa, puedo gritar si intenta hacer algo.

—Jamás osaría intentar siquiera hacerle daño, lady Charlotte. Soy su más humilde servidor.

Ella no le creyó ni por un segundo pero lo invitó a pasar y a sentarse. —miró a su mayordomo que parecía alarmado—Kelton, déjenos solos, y deje la puerta abierta. Sí llego a necesitarlo, lo llamaré.

El hombre a regañadientes hizo lo que ella le decía y se fue.

—Muy bien, lord Hardwick ¿Qué era lo que necesitaba decirme?

—Bueno...realmente lo que tengo que decirle es algo que les atañe a Blackwood y a usted.

Ella lo miró desconfiada—muy bien, dígame.

—Se siente muy segura del amor de Blackwood ¿verdad? Él solo está jugando con usted, querida. Yo le ofrecí una buena vida, respeto, y cariño pero todas las mujeres son unas “putas”—dijo sin medir sus palabras.

Señor, hágame el favor de marcharse, creí que venía usted como un caballero pero veo que ese nombre le queda grande.

—Puede ser, pero eso es mejor, que lo que ya están diciendo de usted. ¿Cree que no sé qué se acostó con Blackwood la noche del baile de los Hyde? Tengo tantas cosas que decir de usted, y de su relación desvergonzada con el conde, que cuando la sociedad lo sepa, quedará completamente sumida en la vergüenza y no solo usted, también toda su familia.

—No tengo idea de lo que me dice, milord

— ¿Segura? ¿Entonces son ideas mías que perdió su inocencia esa noche?, ¿Tal vez me imaginé que lamía sus tetas, y la tocaba indecentemente en una laberinto oscuro de los jardines de Vauxhall?—se echó a reír— ¡Oh mi Dios! Sí la gente se enterara de lo que ha hecho estaría completa e irremediamente arruinada. Además usted y yo sabemos que ni de cerca puede estar a la altura de la esposa de un vizconde tan poderoso y rico como él.

Ella se llenó de rabia ante sus palabras y algo le dijo que no se dejara amedrentar por este hombre loco—haga lo que quiera. Reparta sus mentiras por todo Londres, si le da la gana, pero yo no voy a quebrarme por ellas, y mi familia tampoco.

—Muy bien, pero cuando se dé cuenta de que él no se casará y que solo ha jugado con usted, me dará mucho dolor verla sufrir—su fingido gesto de preocupación no hizo más que aumentar la rabia de ella. —él se casará conmigo, usted que está enterado de todo, sabe que me corteja.

—Lo sé, pero al tiempo mete otras mujeres a su cama. Solo vaya a verlo hoy a su casa y se dará cuenta de que así es.

Eso la hizo dudar. La verdad era que ella esperaba tener noticias suyas desde temprano, debido a lo que había pasado la noche anterior entre ellos, y sin embargo no había enviado ni una nota, a pesar de que le había dicho que hablaría con su hermano ese día.

—No tengo porque hacer lo que usted dice.

—Pero debe, querida. Yo solo le hago un favor.

— ¡Haga el favor de largarse de mi casa!—gritó—ya me canse de usted y sus mentiras.

Él se acercó amenazadoramente a ella—Ese maldito infeliz, se llevó a la mujer que amaba, la embarazo y la mató. Y usted será quien pague por ello. Vendrá a mi cama de buena gana y mi pene se dará gusto con lo que ya el vizconde tocó—su mano atrevidamente tomó uno de sus pechos—

estos también serán míos, y verás que puedo hacerlo mejor de lo que él lo hizo en Vauxhall.

Charlotte casi vomita allí mismo imaginando que ese hombre pudiera haber visto todo lo que había pasado entre ella y Robert aquella noche en Vauxhall.

—Nunca iré a su cama, señor—él la empujó hasta tenerla contra la pared y entonces metió su mano debajo de las faldas de su vestido, lo que hizo que ella gritara llamando al mayordomo— ¡Kelton, ayuda! pero mientras iban en su auxilio, este puso su mano entre sus piernas, estaré muy enterrado aquí pronto, o tú y toda tu familia sufrirán mucho. Puedo ser un hombre bueno, amable, el mejor de todos, o puedo incluso terminar con tu vida en un segundo, mujerzuela.

—Después de este día, es usted el que debe temer por su vida porque ni mi hermano, ni mi prometido lo dejaran vivo, ¡desgraciado!!—lo empujó con todas sus fuerzas y en ese momento llegaba Kelton con Ricky, el hijo del jardinero que media casi dos metros y era enorme. El muchacho lo tomó del saco y lo llevó casi a rastras a la salida—recuerda mis palabras, Lady Charlotte, si no haces lo que te digo, serás la culpable de tu ruina y la de tu familia.

Charlotte se quedó temblando, apoyada todavía en la pared. Necesitaba calmarse y pensar en lo que haría. No podía hablar con su hermano o iría a retar a duelo a ese hombre y podía morir, pero si le contaba a Robert, sería peor. Él ya estaba cansado de Hardwick y no se aguantaría una más, mucho menos si la involucraba a ella— ¡Dios!! *¿Qué voy a hacer?*, se preguntó desesperada.

Al final no lo pensó más y decidió ir a casa de Robert, eso era lo mejor. Lo convencería de que no había necesidad de enfrentarlo a duelo o algo peor, porque ella no le había hecho caso. Además ya estarían comprometidos y si la gente quería hablar, no lo harían por mucho tiempo. Se fue con su doncella en el carruaje, directo a la casa de él, que quedaba a pocas cuadras. Allí preguntó por él, pero se le hizo algo extraña la actitud del mayordomo.

— ¿Pasa algo, Rowlins?

—No, milady. Es solo que el vizconde no se encuentra.

—Pero a ella le pareció escuchar su voz a lo lejos.

— ¿Es que se encuentra ocupado, tal vez? Sí es así no se preocupe, yo lo puedo esperar.

—Yo...—el hombre se veía nervioso y habiendo pasado por esa escena con Hardwick, se preguntó si no sería él quien estaría con Robert amenazándolo. Sabía que si era así, Robert era capaz de hacer algo de lo que después podía arrepentirse.

—Dígame la verdad. ¿Está pasando algo que deba saber?

—No milady, todo está bien.

—Lo siento, pero debo entrar. Yo le diré a su señor, que fue mi culpa—y diciendo esto empujó al mayordomo que no se atrevió a impedirle la entrada. Se fue directo al estudio donde sabía que debían estar y abrió la puerta rápidamente. —Robert por favor, no hagas nada de lo que puedas arrepentirte...—se quedó de piedra allí donde estaba. Pues la escena de dos hombres peleando a

muerte que esperaba ver, no estaba. Por el contrario, lo que vio fue a lady Hurst, medio desnuda, abrazando a Robert.

—Oh Dios, Charlotte—fue lo primero que dijo, horrorizado de que ella hubiera visto aquella escena.

— ¿Que...que significa esto?—Charlotte sentía como si sus piernas se hubieran debilitado tanto que en cualquier momento caería. Todo se imaginó, menos una traición de ese tipo por parte de Robert.

— ¿Es que eres ciega además de horrible?—dijo la mujer burlándose— Era cuestión de tiempo que él y yo...

— ¡Cállese!! Estúpida mujer, yo jamás, me fijaría en alguien como usted. Una mujer sin una gota de sangre en las venas, que cree que puede humillar y maltratar a todos los que para ella no son perfectos. —miró a Charlotte suplicando con sus ojos que le creyera—Aquí no ha pasado nada, lo juro.

—Entiendo que quieras negarlo, porque eres un caballero, Robert, pero no sacas nada con eso. Ella por fin se ha dado cuenta de lo que hay entre nosotros—una sonrisa malévolamente apareció en sus labios mientras veía a Charlotte palidecer y darse la vuelta para salir corriendo.

—¡Charlotte!—Robert la siguió y la llamó de nuevo, pero ella entró a su carruaje corriendo con su doncella pisándole los talones y se marcharon rápidamente sin darle oportunidad de explicarse. Robert no quería ni pensar lo que había en su cabeza en ese momento y temía perderla. Charlotte se veía completamente devastada y sabía que no querría verlo.

—Lo siento mucho, milord. Yo intenté detenerla, no la dejaba entrar siquiera, pero ella estaba muy preocupada por usted y me decía que estaba en peligro y que si no era así, tal vez haría algo de lo que se iba a arrepentir.

Robert furioso con su mayordomo que al final no tenía la culpa de nada, se dio la vuelta y volvió con la verdadera culpable.

—¡Largo de mi casa!—su grito retumbó en toda la casa.

—Pero milord, no puedo irme en estas condiciones—dijo lady Hurst.

—Me importa poco que la vean como Dios la trajo al mundo. Largo de mi estudio, y si tiene que ponerse la ropa hágalo afuera, en el pasillo y delante de toda la servidumbre. Al final de cuentas, usted tiene muy poco pudor.

— ¿Cómo se atreve? Yo he venido a hablarle de mis sentimientos, a sincerarme con usted.

—Usted ha venido aquí pensando que soy como cualquier hombre a los que tal vez está acostumbrada a seducir. Hombres que piensan con su miembro y no con la cabeza

Ella dio un grito ante ese comentario—lo creí un caballero.

—Créame que yo también me equivoqué cuando la creí una dama. Ahora, si no quiere que la saque a la fuerza de mi casa, mejor salga.

—No entiendo que es lo que esa mujer le ha dado. Se dice que ya no es virgen y que usted es el

culpable. ¿Acaso su cuerpo lleno de marcas, es mejor que el mío?

—Esa mujer, es una dama, que es mucho más que lo puedo decir de usted y le aseguro milady, que su personalidad y su forma de ser son mucho mejores que las de usted.

—Es usted un imbécil, estoy segura de que se arrepentirá de estar con ella —salió dando un portazo.

Robert quería asesinar a esa mujer. ¿Por qué diablos había aceptado que entrara a su estudio? ¿Cómo pudo creer que iba a hablarle supuestamente de algo que le interesaba, cuando esa mujer era lo más intrigante y envidiosa que existía en el mundo? *¿Y ahora que harás, idiota?, Charlotte te odia*, se dijo queriendo darse golpes por haber sido tan crédulo.

Thomas estaba en la biblioteca, cuando su mayordomo llegó para avisarle que tenía una visita.

— ¿Quién es, Kelton?

—Es lord Blackwood, milord.

—Hágalo pasar.

Cuando el mayordomo salió Thomas pensó que seguramente era para hablarle de lo que había pasado, porque dudaba que quisiera hablarle de compromisos, cuando su hermana había llegado hecha un mar de lágrimas. Él pensaba ir a buscarlo, pero afortunadamente Robert se le había adelantado. Ya era hora de poner las cartas sobre la mesa y hablar seriamente de la forma en la que cumpliría como caballero.

—Buenas tardes, Strathull.

—Blackwood, que bueno verte. Precisamente estaba deseando tener unas palabras contigo—lo invitó a sentarse— ¿Quieres un trago?

—Strathull la verdad es que necesito hablar seriamente contigo de Charlotte.

—Me lo imagino, de hecho creo que son varias cosas las que debes hablar conmigo sobre mi hermana. ¿Como por ejemplo un compromiso, tal vez?

Robert asintió, entendiendo que su amigo estaba molesto porque los rumores habían llegado a sus oídos.

—Por supuesto, es una de los temas que quiero tocar en nuestra conversación, pero primero necesito hablar con Charlotte.

—Sí bueno, respecto a eso, no sé si pueda ayudarte. Ella llegó hace poco llorando y me imagino que la causa eres tú, sino no estaría tan afectada.

—Es un malentendido. Ella vio a lady Hurst, en mi casa. La mujer llegó diciendo que debía hablar conmigo de algo importante y luego sin razón alguna comenzó a actuar como una desquiciada y empezó a desnudarse delante de mi.—miró a su amigo—tú me conoces, sabes que soy un caballero. Yo jamás tendría algo con esa mujer y menos si estoy interesado en Charlotte.

—No lo sé, Blackwood. Hay cosas que jamás pensé que harías y las has hecho. Como por ejemplo seducir a mi hermana.

—Por favor, Thomas. Yo quiero sinceramente a Charlotte y aunque pensé que no necesitaba a nadie en mi vida, ahora no veo como podría estar sin ella. Sí, acepto que cometí un error y me deje llevar por el deseo. Pero te pido una disculpa y te pido que me permitas casarme con ella.

—Eso era lo que quería escuchar. —sonrió—no esperaba menos de ti. Sin embargo debo preguntar— ¿te echaste una cana al aire con lady Hurst? No lo sé, tal vez viste la oportunidad, y sabiendo que ibas a hablar conmigo para la mano de Charlotte, quisiste tener tu última aventura de soltero.

—Te dije que no, maldita sea. Aunque no lo creas respeto mucho a tu hermana, como hacerle eso.

Thomas estaba completamente serio—eso me agrada, Blackwood, en verdad lo hace. Porque te estimo, pero no voy a permitir que nada ni nadie le haga daño a mi hermana. Demasiadas cosas le han tocado en esta vida, como para permitir otra más.

—Lo sé, y jamás agregaría más dolor a su vida. ¿Pero ahora, podrías hacerme el favor de dejarme verla?

—Solo si ella quiere, amigo—sonrió—ya sabes cómo es esto con las mujeres. Sí por un instante creen que les has sido infiel, te castigaran con el látigo de la indiferencia por mucho tiempo. —fue hasta la entrada y haló el cordón para llamar al mayordomo, que llegó enseguida.

—A sus órdenes, milord.

—Kelton, haga que avisen a mi hermana, que el vizconde está aquí, y quiere verla.

—Enseguida, milord.

Luego Thomas se dio la vuelta para ver a Robert con el rostro entre las manos, preocupado—no te des mala vida, si no eres culpable tarde o temprano, ella te perdonará.

Robert lo miró como si fuera el más imbécil de todos los seres humanos—como se nota que jamás en tu vida te has enamorado.

—No, la verdad es que no, y ruego a Dios no hacerlo, porque después de verte a ti, se me han quitado las ganas.

Capítulo 12

Anne no había dicho nada en días, pero con lo que ocurrió en la fiesta de los Hurst, sentía que podía explotar en cualquier momento. Y ahora para rematar, su esposo se había marchado desde la mañana, y no había regresado. Ella sabía que algo pasaba con esa mujer. Demasiadas risas, demasiado secretismo, y ahora salidas hasta muy tarde. Estaba pasando lo que ella más había temido, pero sencillamente no tenía el valor para reconocerlo, porque dolía demasiado.

De repente escuchó la puerta, y al fondo la voz de su esposo preguntando por ella. Salió del salón de dibujo y lo vio tranquilo como si nada pasara.

—Buenas noches, cariño.

—Buenas noches—respondió secamente.

Oliver se preocupó enseguida— ¿sucede algo?

—No, no pasa nada importante. Pero si quiere hacerte una pregunta ¿podríamos hablar en privado?

Él tomó su mano pero ella la retiró—vayamos a nuestra habitación.

—Él sabía que cuando Anne deseaba hablar algo en la habitación, por lo general no era nada bueno, y últimamente terminaban todas sus conversaciones discutiendo. Solo esperaba que esa no terminara de esa manera porque se sentía exhausto ese día. Al entrar ella se sentó en la cama y cruzó los brazos mirando como si quisiera asesinarlo— ¿me podrías decir dónde estabas hasta esta hora?

—Estaba en el almacén, te dije que hay mercancía nueva en las bodegas y estoy aprovechando para adelantar trabajo.

—Sí sabes que ahora que eres un conde, no tienes que seguir comerciando ¿verdad?

—Lo sé, pero así me conociste ¿o no?

—Sí, pero solo digo que es mal visto por la sociedad.

— ¿Y desde cuando te importa lo que diga la sociedad?

—Bueno, desde que eres el conde de Emerett.

—Pues a mí meda igual, y si la gente cree que es un escándalo que me gane mi propio dinero, pues que se vayan al diablo. —empezó a aflojar su chaleco— ¿Querías decirme algo más?

—Sí, de hecho si—no te lo dije hace unos días porque no estaba segura, pero ahora quiero preguntarte directamente si tienes una amante.

Oliver dejó lo que estaba haciendo y se quedó como una estatua. Tal vez sus oídos lo engañaban porque su esposa, su dulce Anne, jamás le preguntaría si le era infiel. Él jamás le había dado motivos para que lo pensara— ¿Tu realmente crees eso?

—Necesito escucharlo. Te he visto en cada estúpida fiesta a la que vamos, encontrarte con esa mujer, la tal señora Pennrose, y siempre te deshaces en gestos, sonrisas, no paras de hablar en voz baja y ella no se queda atrás, te responde de la misma manera. Me has puesto en ridículo delante de todo el mundo, porque aunque creas que no, la gente se da cuenta de que toda tu atención es para ella apenas entra a un salón.

—No puedo creer que estés diciéndome esto.

—Pues créelo. No seré una cornuda, Oliver. No te permitiré tratarme de esa manera.

— ¿Tu no me permitirás? No, querida. Soy yo quien no te va a permitir que dudes de mí, sin razón alguna.

— ¿Oh si? ¿Acaso no la invitas a bailar en cada fiesta? ¿Acaso no te vas de mi lado apenas la ve y no has tenido la cortesía de presentármela? Sé quién es porque alguien me lo dijo.

—No creí pertinente que deberían conocerse—solo dijo eso, pero ella vio cierto gesto de culpabilidad.

—Oh si, querido. Sigue creyendo que soy tan tonta.

—Ella es la esposa de un buen amigo, que es doctor. Pero como siempre está ocupado, me ha pedido que la cuide por él, y que no la deje sola en fiestas donde ella se sentiría como sino encajara. Ella es bastante...especial, tiene una forma de ser muy parecida a la de él y es prácticamente doctora. No tiene el título obviamente. Ya sabes que no dejan a las mujeres ser doctoras, pero se comporta como una, y eso no les gusta a las otras damas.

—Ya veo...—ella lo miró por unos segundos— ¿Y no podías decirme eso? ¿Creíste que no lo entendería?

—No es eso, lo que sucede es que la mujer es horriblemente independiente y no acepta que la escolten o la cuiden, y cada vez que me acerco solo para ver como está, me dice que si vamos a bailar todo está bien, pero que si es para vigilarla, me vaya. Es por eso que me ves bailando con ella.

—Hay algo más, Oliver. No te atrevas a mentirme. Si no hay nada ¿Por qué no me la presentas? Y no me digas que porque es extraña, tu non eres de los que le da color a esas cosas.

— ¡Ya basta!! Si no puedes confiar en mí, entonces lo mejor será que...

— ¡Que!! — gritó ella fuera de si— ¿qué vas a decirme? ¿Será mejor que nos separemos! Tal vez una que si te de los hijos que yo no te puedo dar—empezó a llorar descontroladamente—Yo sé que es lo que quieres, y ahora que tienes ese título, soy inútil, para ti.

— ¿Cómo diablos puedes decir algo así, Anne? Yo te amo—él no daba crédito a las palabras de su esposa. Se preguntó ¿Qué era lo que le sucedía? ¿En qué momento le había dado esa impresión?—la tomó del brazo fuerte, casi haciéndole daño por la rabia que tenía—yo jamás te he presionado a darme un hijo, jamás te condicionado o humillado por eso. ¿Sabes por qué? ¡Porque te amo!! Porque eres más importante para mí que cualquier creencia estúpida de que es obligación darme un heredero. Me habría importado un demonio, si teníamos un hijo o no, porque al final lo que me interesaba era que te tenía en mi vida. Pero veo que tu no piensas igual—la miró

confundido, herido, y temía decir algo fuera de lugar así que prefirió irse.

Esa noche fue la más larga y horrible para ella, porque su esposo se marchó y no volvió hasta el día siguiente. Esa fue la primera vez desde que se casaron que no dormían juntos.

Charlotte caminaba por el parque sola, porque no quiso que su doncella la acompañara. Era un día de esos en los que no deseaba compañía humana, y deseaba inmensamente poder tener un perro. Así tendría compañía pero sin que le dijeran nada. Estaba molesta por la visita de Robert, porque creía que con solo ir a buscarla, ella tendría que estar disponible y caería en sus brazos. Estaba muy equivocado se creía que podía estar con otras mujeres y ella se quedaría como si nada. No había querido atender su visita y lo mandó al diablo. En ese preciso instante lo que menos quería era volverlo a ver.

Tenía que hablar con Anne, porque se sentía desorientada, quería que ella la aconsejara, pero además de eso quería sentirse apoyada por alguien de su mismo género. Alguien que se sintiera igual de ofendida que ella, por lo que Robert le había hecho. Pero se dio cuenta al instante de que las cosas no estaban bien para La condesa. Ella se desahogaba con su hermana y sus ojos estaban rojos e hinchados.

Las saludó y se quedó allí de pie—lo siento mucho, creo que no tengo el sentido de la oportunidad porque casi siempre vengo en mal momento—dijo avergonzada.

—Oh no querida, adelante. No te sientas mal. Es que tenemos un pequeño problema aquí, pero estamos intentando arreglarlo.

Charlotte entró y se sentó junto a ellas mirando a Anne.

—Quisiera ayudarte querida pero lo único útil que puedo decirte en este momento es que no te cases. Vas a subir terriblemente, porque tú esposo será alguien al inicio y una persona completamente distinta cuando se casen.

—No digas tonterías—dijo Alex—Oliver te ama.

Anne volvió a llorar y se tapó el rostro con las manos—si no lo había perdido, lo perdí ahora.

—No es así, ella es solo una amiga.

Charlotte la miraba apenada por su tristeza y le avergonzaba imponerle sus problemas a su nueva amiga. — ¿Ustedes hablan de esa mujer que estaba bailando con el conde esa noche?

—Y las noches anteriores, querida—agregó Anne. —la mujer no lo deja solo.

—Yo he escuchado de ella. Dicen que es doctora, pero eso no puede ser ¿verdad?

—Hasta donde sé, no hay mujeres doctoras. —comentó Alexandra.

Charlotte se levantó de su silla—de verdad creo que es mejor que me vaya. Ustedes tienen temas serios que tratar y no creo que deba escuchar esta conversación, son cosas muy privadas.

Tal vez pueda venir en otro momento.

—Disculpa, querida. Yo de verdad, no soy de mucha utilidad hoy—Anne se veía apenada.

—No se preocupen, volveré otro día.

Cuando salió del salón, Alexandra observó preocupada a su hermana—Charlotte es una chica prudente ¿verdad?

— ¿Por qué lo preguntas?

—Bueno, el tema de que creas que tu marido es infiel sería un chisme demasiado jugoso.

—Ahora no quiero pensar en eso, pero esa muchacha es leal, ella, su madre y yo nos conocemos hace un buen tiempo y son personas a las que considero amigas.

—Bien, era todo lo que quería saber. Y ahora que se fue Charlotte tengo que decirte que hablé con Adam, y me dijo que esa mujer es la esposa de un médico especialista en problemas de tipo... íntimo en los caballeros.

—No creo que esa mujer busque algo con Oliver—dijo Alexandra—tal vez lo que sucede es que en contra de todo lo que pensamos de él, Oliver decidió ir a ver un doctor, porque está preocupado de que pudiera ser él, quien no puede tener hijos.

—No sé, Eso es algo que ninguna de nosotras podría asegurar.

— ¿Y si tan poco le importa tener una familia, porque entonces busca a un doctor?

—No lo sé, Anne, pero me atrevería a pensar que tal vez lo hace porque no es ciego. Él ve tu ansiedad por tener un hijo, así no se lo digas todo el tiempo. Te nota intranquila, y si han estado discutiendo últimamente por todo, es apenas lógico que él crea que puede ser por eso.

—Por la razón que sea, no venir a dormir a su casa, dice mucho de lo alejado que quiere estar de mí. Y si a eso le sumas, que cuando llegó fue para llevarse sus cosas a otra habitación, verás que no es algo muy alentador.

—Para mí, solo dice que quiere darte un respiro y quiere tomar uno, antes de que puedan volver a hablar con tranquilidad. Sé que ha podido irse a otra habitación, pero en el estado en el que estabas y con la rabia que tenías, lo habrías seguido, le habrías hecho la vida imposible y él habría terminado reaccionando mal. Tal vez te hubiera dicho algo hiriente, no lo sé...

—Ya veremos en qué tónica regresa hoy—dijo con amargura—si es que regresa.

Thomas tomaba una copa de brandy, y leía algunos documentos, cuando alguien tocó la puerta.

—Adelante.

La doncella de Charlotte entró—disculpe, milord. Me gustaría hablarle de un asunto importante.

— ¿Tiene que ver con mi hermana?

—Sí, milord, es sobre ella y un incidente que ocurrió en la casa.

—Muy bien...dejó de ver los documentos que estaba leyendo— ¿De qué se trata?

—Verá milord. Hace unos días, vino a la casa un hombre, Lord Hardwick, y pidió hablar con lady Charlotte. Ella lo dejó pasar porque al parecer le dijo que había algo que tenía que saber. Pero todo fue un engaño, y cuando se vio a solas con lady Charlotte, se abalanzó sobre ella y la amenazó.

— ¿Como hizo eso exactamente?

—Le dijo que si no iba a la cama con él, ella sufriría y su familia también. Milady estaba tan nerviosa cuando eso pasó, que pensé que se desmayaría.

Thomas sintió que la ira se apoderaba de él— ¿y dónde estabas tú?—le gritó a la pobre mujer.

—Milord, yo estaba arriba en el dormitorio de milady. Hasta donde yo sabía ella estaba en el salón de dibujo bordando, no me enteré de la presencia de ese hombre hasta que la escuché gritar y cuando me asome por las escaleras, vi que Kelton corría con Henri hacia el salón para ayudarla.

— ¿Que pasó después?

—El hombre fue sacado de la casa a rastras por el muchacho. Pero milady quedó muy nerviosa. Yo le dije que le dijera enseguida que usted llegara y ella me dijo que lo haría. Pero después se cambió y se fue a ver a lord Blackwood y...

— ¿Por qué nadie me dijo nada?

—Tanto Kelton, como yo, pensamos que milady se lo diría apenas lo viera. Y luego...

— ¡¿Y qué?!!—perdió la paciencia— ¿tengo que sacarte con pinza las palabras?

La muchacha asustada, tenía los ojos húmedos y temblaba—No, no, milord. Lo que sucedió después es que milady entró a casa de lord Blackwood y casi enseguida salió llorando y corrió al carruaje.

— ¿Por qué diablos no fuiste con ella hoy, si sabías que estaba en peligro?

—Le insistí, milord. Pero ya sabe cómo es milady. Me dijo que no quería estar con nadie y que la dejara sola. Cuando volví a decirle que la acompañaba me dijo que hasta donde ella sabía, yo era su doncella, no su madre, y luego de eso se fue molesta.

Thomas quería romper todo lo que había en el salón. Su hermana parecía vivir en otro mundo. No tenía idea de la maldad de la gente y de lo peligroso que podía ser un hombre que había entrado a su propia casa para amenazarla. Inmediatamente envió una nota a Robert contándole todo lo que sucedía Y le comentó que estaba preocupado porque su hermana se fue sola a casa de la condesa sin nadie que la acompañara y sin carruaje. También le dijo que iría a buscarla y luego iría a confrontar a Hardwick por atreverse a entrar a su casa y amenazar a Charlotte. Y que se

encontraran en casa de la condesa y partió inmediatamente.

Luego de enviar la nota, partió inmediatamente.

Capítulo 13

El mayordomo de la condesa de Emerett se apresuraba para hablar con su señora, ante las nefastas noticias que acaba de recibir. Tocó rápidamente la puerta donde estaba su señora, hablando con su hermana.

—Adelante.

—Milady, ha llegado lord Strathull y lord Blackwood. Dicen que necesitan verla con urgencia.

— ¿Necesitan verme? Pero qué extraño, nunca enviaron una nota anunciando que vendrían. — miró a su hermana— ¿habrá pasado algo?

—Déjalos entrar y te enterarás, querida.

—Hoodge, hágalos pasar.

El mayordomo se fue enseguida y regreso a los pocos minutos con ellos.

—Lady Emerett, lady Woodbridge—ambos hombres, las saludaron.

—Milords, me han dicho que necesitan verme con urgencia y honestamente ya me preocupa la razón. ¿Le ha pasado algo a Lady Charlotte?

—Queríamos verla, pero su mayordomo nos ha dicho que estuvo aquí, y se fue hace un rato. Ella puede estar en peligro.

—Oh mi Dios, ¿cómo es eso posible?

—Al parecer Hardwick la ha estado acosando y fue a nuestra casa para amenazarla con hacerle daño sino aceptaba sus atenciones.

— ¿Ese hombre se ha vuelto loco?

—Al parecer así es. ¿Ella no les comentó nada? Anne lo miró apenada—tal vez tuvo la intención, pero estaba tan metida en mis problemas, que no le preste casi atención, y al final ella nos dijo que vendría en mejor momento. —se tapó el rostro con las manos—No me perdonaría si por mi culpa, le pasara algo.

Alexandra puso una mano en su hombro—tranquila, hermana. No puedes culparte por haber estado abrumada con tus cosas. La misma Charlotte lo entendió.

Tampoco tiene tanto tiempo de haberse ido, tal vez puedan alcanzarla en el parque, mucha gente corta camino por ahí.

— ¡Vamos!—Robert no perdió el tiempo hablando más y salió con Thomas de casa de la condesa, prometiéndole que le darían noticias, apenas la encontraran.

Cuando subieron a sus caballos, Thomas no pudo evitar reclamarle a Robert—Todo es tu maldita culpa, Blackwood. Sí yo hubiera sabido que tenías un enemigo de esa clase, que estaba loco y obsesionado por dañar a todos lo que se te acercaran, jamás habría permitido esta amistad

con mi hermana.

— ¿Crees que no estoy arrepentido ahora, de haber metido a Charlotte en esto? Pero no soy adivino, Strathull. Yo nunca pensé que ese hombre llevaría su odio hasta este punto. Robert escuchaba al hermano de Charlotte quejarse y vociferar contra él, mientras en su mente solo pensaba en que debió decirle que la amaba, porque si las cosas salían mal y moría tratando de evitar que ese desgraciado le hiciera daño a Charlotte, se arrepentiría de no haber sido completamente sincero con ella en cuanto a sus sentimientos.

— ¿Me estás escuchando?—dijo Thomas molesto.

—La verdad es que no. Ahora solo puedo pensar en ella. Y quiero pedirte que si algo me pasa al enfrentar a ese hombre, por favor le digas que mi amor era sincero, y que lamento mucho no haberle dicho las cosas que sentía por ella cuando pude.

—No tienes que hacer nada de eso.

—Sí tengo que hacerlo, y sino no lo detengo aquí, lo retaré a duelo. Ese hombre no tiene idea de otra forma de trato sino es por las malas, a los golpes o con cualquier tipo de violencia. Además, ofender a la mujer que amo de esa forma y atreverse a coaccionarla para que vaya a su cama, es una ofensa para mí y para tu familia.

—Sabes que no es por ella.

—Por supuesto que lo sé, es por mí, porque me odia, y no soporta que Caroline haya sido mía y no de él. Pero si no lo detengo ahora, estaré toda mi vida viendo detrás de mi espalda, pensando que algo va hacerme a mí, o los que me importan.

Thomas asintió, sabiendo que tenía mucha razón. Se sentía tranquilo ahora, que escuchaba a Robert por fin admitir que amaba a su hermana, pero era un momento agrídulce, ya que tratarían de detener a ese hombre, sin saber cómo terminaría todo.

—Espero que no se encuentre en el parque.

—Sabes que si estará. Tu hermana le ha dado una oportunidad de oro saliendo sola, y él la ha estado siguiendo, de hecho lo ha estado haciendo con ella y conmigo, según me dijiste. Sí no llega a estar aquí, de igual manera lo veré en un duelo, pero esto termina hoy.

Charlotte caminaba tranquilamente observando a las parejas y a las aves revolotear por el piso buscando alimento. Hacia un sol espléndido y el cielo se veía bastante despejado. Pensaba en que era algo seguro que todos en este mundo cargaban su propia cruz. Ella habría pensado que el matrimonio de su buena amiga, la condesa, era perfecto y que se amaban mucho. Pero al parecer su esposo tenía sus enredos como casi todos los hombres. Era horrible ver como la mujer era relegada al puesto de yegua de crianza, mientras que ellos al de semental. Sí la mujer cambiaba eso y también quería tener otro hombre porque no era feliz en su matrimonio, le decían puta, pero el hombre era símbolo de fuerza, y hombría entre más amantes tenía. *Espero que en algunos años,*

las cosas puedan cambiar, se dijo sin mucho ánimo. De repente escuchó que alguien gritaba su nombre y al voltear a mirar se dio cuenta de que su hermano y Robert venían acercándose. Ambos montaban a caballo muy rápido y sus rostros se veían preocupados.

— ¿Es que te has vuelto loca?—su hermano le preguntó molesto sin importarle que los pudieran escuchar—se bajó del caballo y Robert también.

— ¿Que hacen aquí?

— ¿Cómo es que no me dijiste algo tan importante como que Hardwick, te había ido a amenazar a nuestra propia casa?

Ella bajó la cabeza—sí, fue algo que pasó ayer, pero no tuve tiempo de contarte con tantas cosas que han pasado—miró a Robert casi lanzándole veneno.

Eso lo hubiera podido dejar pasar, porque de todas formas me iba a enterar. ¿Pero tener tan poca sensatez como para ir a casa de la condesa, sola y caminando, sin escolta alguna? Eso sí que me enfurece. ¿No te has dado cuenta de que tu vida corre peligro?

—No tienes que ser tan exagerado, ese hombre no me haría nada enfrente de todas estas personas, a pleno día.

—Tengo entendido que ya te abordó de manera grosera, en la calle. Y si no es por Robert, esa situación habría terminado peor. No le he dicho nada a nuestra madre pero...

Antes de que Thomas terminara de hablar, escucharon un disparo y Robert miró a todos lados para ver de qué se trataba pero no vio a nadie conocido.

Julia se quejó y él vio cómo se iba desvaneciendo hasta caer al suelo. Thomas la tomó enseguida en brazos y fue allí cuando Robert volviendo a buscar por todo lado, vio a Hardwick escondido entre un grupo de árboles con el arma todavía humeante y mirándolos con una sonrisa de satisfacción. Observó cómo nuevamente empuñaba el arma o para volver a disparar y solo pudo gritar “cuidado” abalanzándose sobre Thomas y Charlotte para protegerlos mientras les disparaban varias veces. Todo terminó cuando un par de hombres vieron a Hardwick disparando y lo detuvieron a punta de golpes, hasta someterlo. Y mientras venían en su ayuda, Robert le apuntó desde donde estaban y le gritó—soy bueno con las armas, como bien sabes, Hardwick si sabes lo que te conviene no moverás un dedo y te quedarás quieto hasta que las autoridades te lleven al lugar que perteneces. Vio entonces un grupo oficiales de Bow Street que llegaban corriendo y se lo llevaban.

Después miró a Charlotte que estaba despertando y una mancha de sangre florecía al nivel de su costado. —Me duele—se quejó. Él se acercó y acarició su rostro—estarás bien, cielo. Te amo —le dijo sin pensarlo mucho, mientras un médico llegaba en ese momento y daba instrucciones de cómo cargarla sin lastimarla, para poder atenderla en casa.

Cuando llegaron a casa de Charlotte, ella estaba nuevamente desmayada y el doctor se apresuró a entrar al dormitorio para atenderla.

Después de un largo rato, salió y habló con Robert y Thomas que esperaban afuera caminando de un lado a otro, con la madre de Charlotte sentada en una silla muy cerca, orando.

—Afortunadamente fue solo un roce y todo salió bien. La sangre es escandalosa y por eso parece peor de lo que es.

—Pero su vida no peligra ¿o sí?—era lo que necesitaba saber Robert.

—No, ella estará bien—el doctor lo tranquilizó. Tal vez quedé una cicatriz, pero tampoco será grande.

—Otra maldita cicatriz—dijo Thomas golpeando con el puño la pared— ¿es que nunca dejará de sufrir?

Frances se secó las lágrimas—al menos está viva, hijo mío. Dios sabe que no hubiera soportado otra muerte en la familia, todavía lloro la de mí querido esposo.

Thomas abrazó a su madre—tienes razón, madre. Al menos la tenemos todavía con nosotros.

—Lo siento mucho, amigo. Esto es por mi culpa.

—En eso tienes razón—su voz dura como el acero, sin una sola muestra de amistad. —si hubieras tomado mejores decisiones, esto no habría pasado.

—Solo dime que quieres que haga y lo haré.

—Ve a hablar con los Oficiales de Bow Street y el alguacil. Seguro tendrán preguntas y quiero que se maldito sea noble o no, se pudra en la cárcel.

Los días fueron pasando y después de aquel escándalo, Charlotte ya un poco más recuperada, comenzó a salir al jardín, y a estar más tiempo fuera de su dormitorio. Sin embargo estaba débil y lo tomaba con calma. No había visto a Robert y le dolía no hacerlo, pero sabía que estaba pendiente, por las flores que siempre llegaban dos veces por semana, que eran las ocasiones en las que iba a verla pero ella se negaba. Todavía no lo perdonaba por lo sucedido y le dolía pensar en él, con aquella mujer.

Sus amigas habían llegado a verla ese día y habían hablado largo rato en la pequeña salita de su habitación. Ella no quería ver a nadie, pero el mayordomo se vio sobrepasado por tantas mujeres y no pudo negarles la entrada. Además Alexandra, Adalind y Anne podían ser muy persuasivas. Allí hablaron de su situación, de lo que decía la gente sobre ella que no era muy halagador, pero como siempre le reiteraron su cariño y protección. Eso la tranquilizó un poco, después de tantas cosas malas.

—Quería darte las gracias por haber enviado al doctor Kumar, a mi casa. Él ha sido una bendición para mi nosotros. Mi madre ha mejorado muchísimo, y resulta que lo que tenía no era nada grave. Le encontró un poco alta la presión arterial, pero del resto está bien.

—¿Y esos malestares que tenía, a que se debían?

—Al parecer era solo agotamiento por no dormir bien, además de depresión. Ha sido difícil

para ella, desde la muerte de mi padre.

—Por supuesto, lo entiendo perfectamente. Yo no sé qué haría sin Oliver, a pesar de nuestras diferencias, lo amo demasiado—luego tratando de no parecer imprudente, le preguntó por Robert.

—Sí ustedes no lo saben, mucho menos yo que he estado encerrada aquí.

—¿No se han visto desde lo que sucedió con Hardwick?—preguntó Adalind.

—No he querido saber de él.

—¡Oh sí! Ya me enteré de que se entiende con lady Hurst.

—Por Dios, Adalind. ¿No puedes mantener tu boca cerrada?—le dijo Anne, molesta. Él no tiene nada con nadie, o no vendría aquí a traerle flores.

—Cariño, debes entender que la envidia es lo peor que hay y que una mujer que sufre de eso, puede llegar a hacer mucho daño. Ella actuó de mala fe, porque quería precisamente este resultado. Deseaba que ustedes no volvieran a verse, para tener el camino libre.

—Y tú le estás dando gusto—agregó Alexandra.

Sé que Thomas está sentido porque no le dijo lo peligroso que era Hardwick y eso te puso en peligro y bueno...tu madre también está algo enojada según me comentó—Anne sirvió el té que acaban de dejarles.

—Oh no, yo puedo hacerlo—dijo Charlotte.

—No, querida. Ti debes descansar, así que no te muevas que yo puedo hacerlo. Ahora por favor, sigamos hablando de lo que nos interesa. —¿Vas a perdonarlo?

—No lo sé...todavía es muy pronto para hablar de eso. Yo en este momento solo quiero recuperarme para irme a Brighton

—¿A qué? ¿A esconderte?—Anne estaba molesta por la actitud derrotista de la joven— Querida, este mundo de hienas, es así. Y si te casas con Robert, que seguramente será lo que pase al final, tendrás que aprender a vivir entre hienas o te comerán viva. No puedes huir al primer problema.

—¿Y cómo debo hacer entonces?

A Anne le brillaron los ojos—Lo primero es hablar con Robert y dejarlo explicar lo que sucedió. No tiene que ser ahora, pero hazlo cuando te sientas preparada. —la miró con cariño—eres una joven de buen corazón, Charlotte. Dale la oportunidad y escucha su versión de lo que pasó, teniendo en cuenta lo mezquina que puede llegar a ser lady Hurst, siempre obsesionada con un título y por eso estaba obsesionada con Blackwood.

—Y después iras a la fiesta que daremos en un par de semanas, mi esposo y yo. Allí verás a Robert y podrás bailar con él, demostrándole a todo el mundo que están mejor que nunca. —comentó Alexandra.

—Me encantan ese tipo de planes—agregó Adalind.

Charlotte lo pensó un momento y llegó a la conclusión de que ellas tenían razón, no podía

seguir huyendo, porque entre más lo hiciera, menos en serio la tomarían. Y ella estaba dispuesta a hacerse valer y demostrarle al mundo entero que no era la joven patética y acomplexada que ellos pensaban. De ahora en adelante la gente vería una mujer distinta.

Capítulo 14

En el carruaje de vuelta a casa, Alexandra se quedó a solas con Anne, después de haber dejado a Adalind en su casa. Las dos comentaban todo lo que habían planeado con Charlotte, emocionadas.

—La gente va a quedar atónita con la nueva actitud de Charlotte.

—Y estoy segura de que el amor va a triunfar y volverá con Robert. Esos dos están muy enamorados aunque Robert quiera hacerse el interesante.

—Es cierto, realmente creo que tendremos que preparar nuestras mejores galas para ese matrimonio que se aproxima—Anne no cabía de la dicha.

Alexandra sonrió y estuvo de acuerdo con su hermana—pero ahora debemos pensar en otra pareja.

— ¿En Oliver y en mí?

—Precisamente. Sabes bien que todo fue un malentendido y resultó que no había nada entre esa mujer y tu esposo.

—Sí, es cierto—dijo Anne apesadumbrada—Resultó que él se veía pero con el esposo de ella. Alex ¿Cómo me iba a imaginar que él estaba empezando a sospechar que podía ser el problema para procrear?

—Lo sé, Anne. Yo tampoco me lo habría imaginado. Aunque siendo sinceras, cuando tuve aquella conversación con Adam, comencé a sospechar.

—Y lo peor es que Oliver, está demasiado molesto conmigo. Dormimos en habitaciones distintas, casi no nos vemos y si lo hacemos solo cruzamos algunas palabras. Es como si fuéramos extraños, Alex. Me duele mucho que estemos así, y temo que mi matrimonio se acabe—se podía notar en su voz que realmente tenía miedo.

—No te preocupes, eso no pasará. Yo te diré exactamente lo que vas a hacer.

Así fue como ambas comenzaron a trabajar en el plan de reconquista de Anne.

Una semana después Charlotte más restablecida, recibió la visita de Robert en su casa. Él iba pensando que no dejarían entrar y que solo recibirían las flores como siempre sucedía... Pero esta vez el mayordomo que ya lo conocía bien y hasta lo veía con pesar, le dijo que entrara, que lady Charlotte lo esperaba adentro.

—Buenas tardes, Charlotte—la saludó con una pequeña inclinación al verla sentada,

esperándolo.

—Buenas tardes, Robert.

—No sabes lo maravilloso que es poder verte de nuevo.

Ella sonrió aunque no llegó a sus ojos—gracias. También es bueno verte después de todo este tiempo.

—Veo que estás mucho mejor—no se atrevía a acercarse mucho porque no se aguantaría sus ganas de besarla y abrazarla.

—Sí, eso es gracias al doctor Brans. Él se ocupó muy bien de mí.

—Yo...necesitaba decirte tantas cosas, y él no poder verte, para decírtelas me volvía loco. Quiero disculparme por lo que sucedió aquella vez en mi casa, pero no puedo decir que yo lo haya causado. Esa mujer estaba allí, para decirme algo importante y como estúpido la dejé pasar. Lo siguiente que vi, es que se estaba desnudando y me decía que ella me amaba, que no la rechazara. No tenía idea de que haría eso, lo juro.

—Me dolió demasiado verte con ella.

—Lo sé, mi amor. Pero te juro que era ella quien me abrazaba porque yo solo intentaba quitármela de encima. Cuando te fuiste le dije que se largara de mi casa y ella no hacía más que decirme un montón de tonterías, que solo me indicaban lo molesta que estaba porque yo te cortejaba.

Charlotte pensó que era lo mismo que había estado hablando con sus amigas. Entonces tenían razón y esa mujer era la que había tramado todo para ver si Robert caía en su trampa y ella podía decir después que estaba embarazada o algo por el estilo. —Lo sé. No sé porque dudé de ti, cuando sé cómo es esa mujer.

Él se acercó a ella y se sentó a su lado—Yo no te lo dije antes, cuando tuve muchas oportunidades de hacértelo saber, pero...te amo, Charlotte. Te has convertido en alguien demasiado importante para mí, y no quiero perder un segundo más sin decírtelo. Ya estoy harto de vivir con miedo, de vivir sin expresar mi amor, solo porque tuve una mala experiencia en mi anterior matrimonio. La vida es corta y si quiero una esposa de nuevo, si quiero hijos, si quiero volver a ser feliz, sin desperdiciar tiempo en ese miedo a perderlo todo.

Charlotte se inclinó hacia él y lo abrazó con fuerza—yo también te amo. Robert comenzó a besarla por el rostro terminando en su boca para un apasionado beso. —Te amo demasiado, y quiero que seas mi esposa—la miró inseguro—yo...traje algo, aunque no estaba muy seguro de cómo terminaría nuestra conversación—sacó una pequeña caja del bolsillo de su chaqueta y la abrió— ¿Lady Charlotte, me harías el honor de convertirte en mi esposa?

Ella le dio la sonrisa más deslumbrante que había visto en su vida—sí, acepto.

— ¿Ni siquiera lo pensaras un tiempo?

Ella soltó una carcajada—no tengo nada que pensar. Quiero pasar el resto de mi vida a tu lado.

Los ojos de Robert la miraban brillantes y llenos de puro amor—y cada uno de esos días del

resto de nuestras vidas, será más hermoso que el anterior. Es un juramento.

Después de pasar un buen rato entre besos y caricias, él salió de allí, a hablar con Thomas para pedir formalmente la mano de Charlotte, y aunque sabía que sería difícil porque en esos momentos no era la persona favorita de Thomas, no cesaría en su empeño, hasta que les permitieran casarse.

Como si viera todo por primera vez, Charlotte tuvo una repentina revelación. Se vio a ella y a Robert ya mayores, bailando en esa casa, en lo que parecía ser un baile. Sus hijos también estaban allí con sus esposos y esposas, y reían, y charlaban felices. Ella supo en ese momento que su futuro sería bueno.

— ¡Dios! Necesitaba verte. Estás hermosa—lo escuchó decirle al oído.

Ella rió sintiendo mariposas en su estómago—Yo también quería verte, lo necesitaba—le dijo disimuladamente sintiendo los ojos de todo el mundo sobre ella.

—Tu vestido es hermoso, y resalta tu belleza de una forma maravillosa.

—Bueno. Muchas gracias milord. Creí que un color vino sería lo suficientemente audaz y adecuado para dar aún más de que hablar.

—Es bastante audaz—la miró como si quisiera devorarla.

—Sí sigues así, terminaremos mal.

Robert sonrió travieso y se acercó a su oído—yo diría que por el contrario, terminaremos muy bien.

Ella miró a todo lado, y solo vio gente que la observaba y susurraba.

—Sí en algún momento quieres irte de aquí, solo tienes que decírmelo.

—No les temo. Si creen que les daré gusto, se equivocan. —Me quedaré un buen rato y luego partiré, además es el último baile de la temporada y quiero aprovecharlo.

— ¿Qué te parece si busco algo que tomar?

—Me parece buena idea, tengo sed. Robert se fue a buscar dos copas de ponche o vino, y Charlotte se dedicó a observar a todos los asistentes.

— ¿No dejas en paz a ese hombre, verdad?—escuchó la voz de Elisa Hurst. Es cierto que te ayudó en el parque para que aquel hombre no te asesinara pero cualquier caballero haría eso por una dama en apuros.

No le daría gusto a esa estúpida de pensar que sus palabras le afectaban. —Puede que sí, pero no cualquiera te propone matrimonio después de eso—se dio el gusto de ver como cambiaba su gesto se autosuficiencia por uno de física amargura.

— ¡Eres una descarada!! Mira que decir que el vizconde Blackwood te propuso matrimonio. Casi suena a un chiste—se echó a reír con todo el sarcasmo que pudo.

—Yo diría que aquí la descarada, es otra. No soy yo la que estaba medio desnuda en un salón, a solas con un hombre. No soy yo la que actuó de esa forma solo por desesperación para atrapar a un caballero con título.

—Te sientes muy valiente ahora ¿verdad? —se acercó amenazadora, sin importarle que la pudiera ver—la idea de que tú puedas estar con un hombre como ese, es una locura. Y que conste que no solo lo pienso yo, sino media sociedad.

—El descaro y la falta de decoro, en algunas mujeres me asombra. Ni hablar de las que tienen la lengua muy suelta—dijo la voz de Robert a sus espaldas. Es por eso que es tan difícil encontrar una esposa que de la talla para ser vizcondesa. Tiene que ser amable, leal, de buen corazón y no disfrutar, ni regodearse del sufrimiento de su prójimo. No todo debe ser encontrar una cara bonita.

—Milord, no me había dado cuenta de que estaba usted por aquí.

—Eso es seguro, lady Hurst. Si así fuera, jamás se habría atrevido a decirle esas cosas a mi prometida.

—Oh no, yo jamás haría tal cosa—ella se disculpaba tontamente.

—Le voy a sugerir que no vuelva a faltarle el respeto a mi futura vizcondesa, porque de lo contrario, yo podría ser un poco indiscreto y hacer un comentario suelto sobre su visita a mi casa, donde fue a desnudarse y a ofrecerse de manera tan descarada.

Ella se puso furiosa—Nadie le creerá.

—No me subestime, lady Hurst.

Ella vio algo en su mirada que le advirtió que lo mejor sería quedarse callada y no seguir por ese camino.

Robert, le hizo una pequeña reverencia y le dio la espalda en un gesto frío e indiferente, dejándola con la boca abierta. Luego miró a Charlotte como si fuera la mujer más bella del mundo, haciendo que en su corazón se sintiera una calidez que ahora se estaba volviendo muy frecuente. — ¿Me permite este baile, bella dama?

—Me sentiría honrada—le respondió ella, casi sin poder creer que aquel hombre tan guapo, fuera para ella.

Cuando se perdieron entre la multitud, Alexandra y sus hermanas que veían la escena muy cerca, suspiraron sintiéndose felices por aquella pareja que ellas habían ayudado de alguna forma a unirse. Después vieron la cara de Elisse Hurst y todas se echaron a reír—Ya era hora de que esa mujer obtuviera lo que merecía y que la pusieran en su lugar. Es una mezquina y envidiosa—comentó Anne.

Alexandra asintió—Completamente de acuerdo. Yo habría sido incluso más hiriente—miró a todos lados— ¿A dónde se han ido?

Adalind se echó a reír—están enamorados, y bueno...hacen cosas de enamorados como decir que van a bailar y a escondidas, salirse de la fiesta.

—Necesitan tiempo a solas—Anne miró a su esposo cuando lo decía—todavía no la perdonaba del todo—. Hermanas creo que debo excusarme, tengo asuntos importantes que resolver.

Ninguna de las dos, se perdió la forma en la que Anne miraba a Oliver, era una mezcla de picardía y deseo.

—Iré despedirme e algunas personas—comentó Oliver y se alejó.

Alexandra se acercó a su hermana y le susurró al oído—Haz lo que debas hacer, querida, pero asegúrate de que sea inolvidable.

—Esta noche no seré lady Anne, condesa de Emerett. Esta noche seré la mejor cortesana de Londres—una risita nerviosa salió de su boca mientras miraba a sus hermanas que reían divertidas.

—Salud por eso—las tres chocaron copas.

Anne se fue entonces hasta donde estaba su esposo, le dijo algo al oído y este la miró tan sorprendido que Alexandra que los observaba de lejos, tuvo que taparse la boca disimuladamente para poder reír, haciendo que su esposo Adam que venía hacia ella en ese momento, la mirara extrañado.

—Conozco esa sonrisa. Algo estás tramando.

—Oh no querido, es Anne, pero de hecho es algo...muy bueno.

—¿Se puede saber qué es?

—No, pero sí puedo decirte que esta noche más de una pareja celebrará la vida y el amor.

Adam se entusiasmó—Bueno...eso me da algunas ideas.

—Oh por Dios, esta es conversación de mayores, yo me voy a buscar a mi esposo—les dijo Adalind despidiéndose.

Alexandra tuvo que taparse la boca—había olvidado que Adalind estaba aquí—empezó a reír. Adam tomó su mano—Tal vez, aunque seamos los anfitriones de este baile, podríamos perdernos por un rato. Sé de un lugar perfecto para hacer travesuras, lady Woodbridge.

Alexandra sabía exactamente las intenciones de su marido y como buena esposa, se dispondría a complacerlo—no veo nada malo en ello, milord. Ambos caminaron disimuladamente hacia los salones más apartados, que estaban a oscuras y se perdieron sin ser notados.

Epílogo

Robert acariciaba con sus dedos el cuerpo de su esposa, maravillado ante el hecho de que ella estuviera viva,

—Todavía no puedo creer que ese loco tan haya disparado—comentó al pasar por la herida que le había quedado de aquel horrible día.

Su esposa y él yacían en la cama después de hacer el amor apasionadamente.

—Al menos no tendremos que volver a verlo.

—Es cierto, entre los cargos que se imputaron y la presión que hicimos con Damien y Adam, no creo que se hombre alguna vez, aparezca en Inglaterra. Las colonias pueden ser muy peligrosas y crueles para un hombre tan patético como él. Gracias a Dios por la ayuda de los esposos de lady Woodbridge, lady Gilmor.

—¿Sabes? Jamás imaginé que tendrían tan buenas amigas. Alexandra, Adalind y Anne, son tan amables, y nunca me han juzgado por mi apariencia.

—Lo sé, mi amor. Te quieren verdaderamente. Las invitaremos pronto a nuestra casa en Brighton, cuando termine nuestra luna de miel.

—Pero eso será en seis meses.

—Espero que eso no sea una queja—beso su hombro.

—No...por supuesto que no, pero estaremos mucho tiempo por fuera y seguro me harán falta mis amigas, y mi familia.

—Lo sé, pero apenas llevamos un mes y medio por fuera, cuando estemos en otras partes y te acostumbres a todo esto, ya no querrás regresar tan pronto.

—No sé, si eso sea posible.

—Cuando yo tenga que ausentarme o por obligaciones en la cámara de los lores, o por otras cosas, y ya no me tengas como ahora, haciéndote el amor cada día incansablemente, te hará falta este tiempo que ahora pasamos juntos sin nadie que nos moleste.

—Puede ser...O cuando vengan los hijos. ¡Oh! Eso me recuerda, que no te he contado la buena nueva—dijo emocionada—Anne está esperando un bebé, el conde no cabe de la dicha y ni hablar de ella, que lo ha esperado por tanto tiempo.

—Esa sí que es una excelente noticia—la acercó más a él—espero que no pase mucho tiempo para tener los nuestros.

Charlotte se burló—No tan pronto, espero. Nuestra boda tan rápida después de aquel escándalo solo hizo que la gente creyera que lo hicimos porque está embarazada. Quiero asegurarme de que no crean que estaba en lo cierto.

—Me importa un bledo lo que piensen. Lo más importante para mí, es que te tengo conmigo.

Ella se colocó sobre él—Te amo, Robert. Te amé desde siempre y nunca dejaré de hacerlo.

Él dio la vuelta a ambos haciéndola reír y se colocó sobre ella acariciando sus pechos—te amo, Charlotte. Eres la única en mi vida, por siempre y para siempre.

Luego de eso no hablaron más. Lo único que se escuchaba, eran suaves gemidos de placer y risas.

FIN